

**EL SUEÑO DE SER
SOMETIDOS**

Marcelo Rodríguez

**EL OTRO,
UN ANDROIDE**

César Hazaki

**LA LUCHA DE
CLASES CONTRA
EL CLASISMO**

Slavoj Žižek



TOPÍA EN LA CLÍNICA

**TRATAMIENTOS DE NIÑOS EN
PANDEMIA**

Marina Calvo y Gisela Grosso

**AMOR ROMÁNTICO EN
PSICOANÁLISIS**

Celeste Caudana

**MOVIMIENTO DE
ESCUCHADORES DE VOCES**

Darío Cavacini

**HOMENAJE A
LEÓN ROZITCHNER
EDIPO, SUJETO E
HISTORIA**



REVISTA

Topía 30 años

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXI - NÚMERO 92 - AGOSTO 2021 - \$280 - www.topia.com.ar

**UN VIRUS RECORRE
EL MUNDO**

Juan Carlos Volnovich

**LAS MÚLTIPLES SOMBRAS
DE LA VIOLENCIA
INSTITUCIONAL**

Susana de la Sovera

**SE APROBÓ EL CUPO
LABORAL TRANS, EN LAS
CALLES LO DEFENDEREMOS**

Tom Máscolo

**TRAUMA SOCIOPOLÍTICO
COMO CONTRACARA
DE LA VIOLENCIA
CONTEMPORÁNEA**

*Nicol A. Barria-Asenjo y
Rodrigo Aguilera Hunt*

**LOS 5 SENTIDOS Y
LAS EMOCIONES EN
LA MEDICINA
TRADICIONAL CHINA**

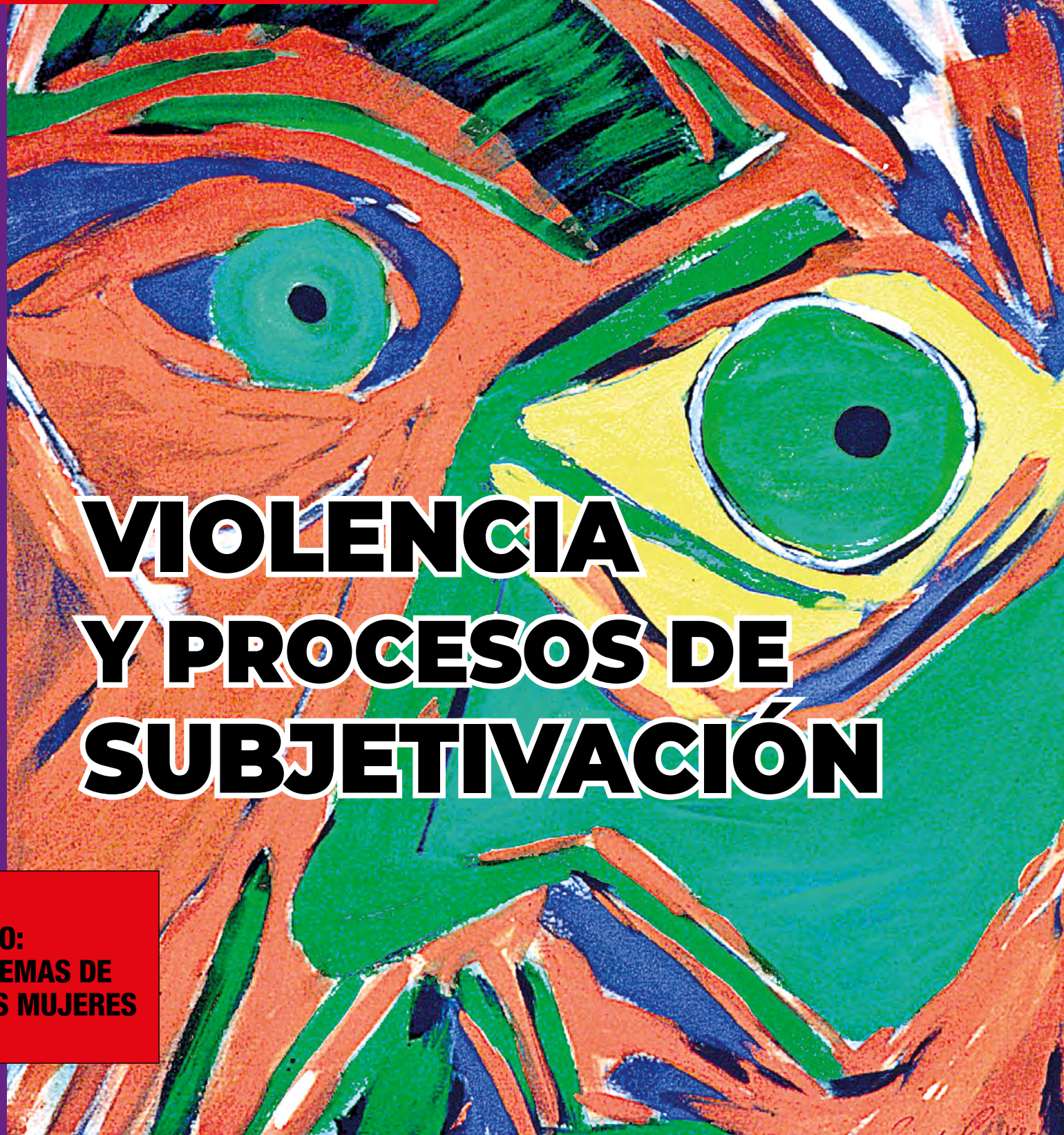
Rafael Iribarren y Huan Yan

EDITORIAL:

**FEMICIDIO Y FEMINICIDIO:
LAS FORMAS MÁS EXTREMAS DE
LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES**

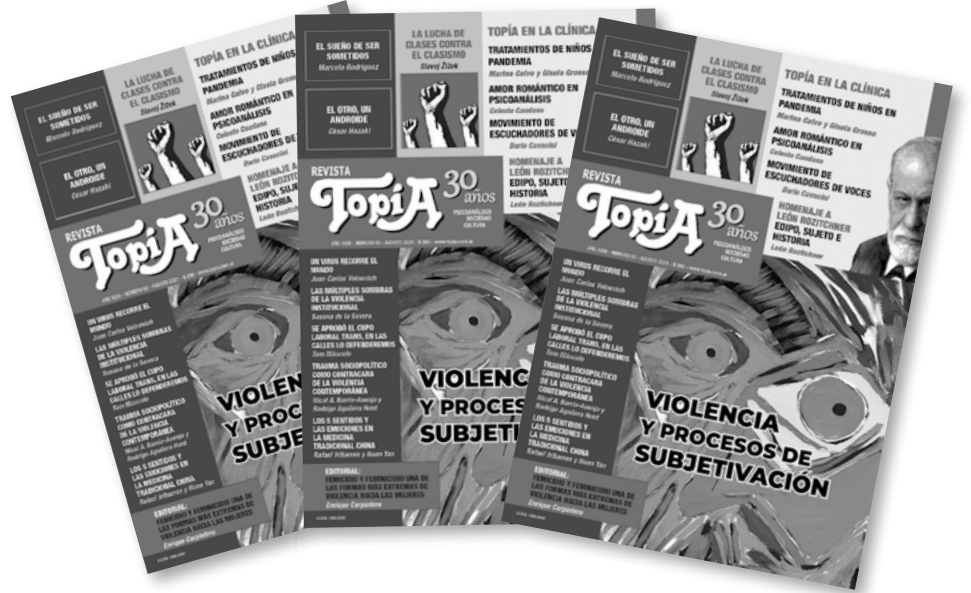
Enrique Carpintero

**VIOLENCIA
Y PROCESOS DE
SUBJETIVACIÓN**



Sumario

EDITORIAL			
Femicidio y feminicidio: las formas más extremas de la violencia hacia las mujeres <i>Enrique Carpintero</i>	3	La lucha de clases contra el clasismo <i>Slavoj Žižek</i>	18
DOSSIER		HOMENAJE A LEÓN ROZITCHNER Edipo, sujeto e historia	21
VIOLENCIA Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN	7	ÁREA CORPORAL	
Un virus recorre el mundo <i>Juan Carlos Volnovich</i>	7	Los 5 sentidos y las emociones en la Medicina Tradicional China <i>Rafael Iribarren y Huan Yan</i>	24
Las múltiples sombras de la violencia institucional <i>Susana de la Sovera</i>	9	TOPIÁ EN LA CLÍNICA	
Se aprobó el cupo laboral trans, en las calles lo defenderemos <i>Tom Máscolo</i>	11	TRATAMIENTOS DE NIÑOS EN PANDEMIA	
El sueño de ser sometidos <i>Marcelo Rodríguez</i>	12	Mientras esperamos el día después: psicoanálisis con niños y niñas en tiempos de pandemia <i>Marina Calvo</i>	26
El otro, un androide <i>César Hazaki</i>	14	Presencialidad de una analista con niños en tiempos de pandemia y confinamiento <i>Gisela Grosso</i>	28
EFFECTOS DE LA PANDEMIA		Amor romántico en psicoanálisis. Aspectos monogamistas en las teorizaciones del vínculo de objeto <i>Celeste Caudana</i>	30
Trauma sociopolítico como contracara de la violencia contemporánea <i>Nicol A. Barria-Asenjo y Rodrigo Aguilera Hunt</i>	16		
		Movimiento de escuchadores de voces <i>Darío Cavacini</i>	32
		LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
		Obituario: Horacio González	34
		DAR EN EL BLANCO	
		Estallidos de la voz. Una antropología de la voz <i>David Le Breton</i>	35
		CONTRATAPA	
		Nota de los editores	



Agradecemos a Ricardo Roux por habernos permitido utilizar su obra "Autorretrato" (1985) para ilustrar la imagen de la tapa.

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores:

LA RENEGACIÓN DE LA SALUD MENTAL EN LA PANDEMIA

Comienza en contratapa

Desde *Topía* denunciábamos renegaciones que producen amputaciones en nuestra subjetividad, cuyos efectos provocan y provocarán mayores padecimientos subjetivos. Donde los más afectados, como siempre, son los sectores de menor poder adquisitivo. Basta recordar que el 50% de la población vive en la pobreza. Dato que se lo está tomando como algo "natural" propio de la pandemia sin dar cuenta de 12 años de gobiernos K y 4 de macrismo. Eso sí todavía hay intelectuales "progresistas" que citan a Lacan y dicen que la lucha de clases no existe. Sobre muchas de estas cuestiones abordamos en este nuevo número. El *dossier* es sobre *Violencia y procesos de subjetivación*. Un fenómeno central de la actualidad es trabajado profundamente por **Enrique Carpintero**: "Femicidio y feminicidio: las formas más extremas de la violencia hacia las mujeres". Estos delitos fueron los únicos que no descendieron durante la pandemia y en su artículo historiza la dominación de las mujeres para dar cuenta de cómo llegamos a la crueldad de hoy: "si Marx pone en evidencia el suicidio de las mujeres como un síntoma del capitalismo de mediados del siglo XIX, en estos inicios

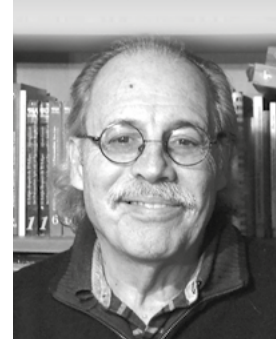
del siglo XXI el femicidio se ha transformado en el síntoma más evidente de la barbarie del patriarcado." **Juan Carlos Volnovich**, en "Un virus recorre el mundo", afirma que "el fantasma que nos sobrevuela no es el virus, es el Sistema que produjo el virus y garantizó su expansión y es el Capitalismo que produjo una humanidad precarizada donde triunfa la pulsión de muerte." **Susana de la Sovera** denuncia las "múltiples sombras de la violencia institucional" que atraviesan hoy las instituciones de salud: "nos encontramos con trabajadores de la salud exigidos por las jefaturas, los directivos, la sociedad, el Estado, pero sobre todo autoexigidos por ellos mismos, por cumplir con un mandato, una responsabilidad que han elegido y que deben sostener cueste lo que cueste." **Marcelo Rodríguez** aborda en "El sueño de ser sometidos" cómo "la fantasía recurrente de ser dominados y sometidos por nuestras creaciones mecánicas (o por las creaciones de otras personas, tan humanas como nosotros) encubre una realidad efectiva y actual, que tiene que ver con la tecnología pero que no es inherente a ella." **César Hazaki** despliega como "la pandemia, con tanta presencia de la muerte, aparece como un excelente momento para abrir camino a ese otro duplicado del humano" en su

artículo "El otro, un androide". **Tom Máscolo** aporta su columna: "Se aprobó el cupo laboral trans, en las calles lo defenderemos". *Los efectos de la pandemia en el mundo* es una sección especial que abrimos este número. Un artículo enviado especialmente por **Slavoj Žižek**: "La lucha de clases contra el clasismo", donde retoma una temática clásica a partir de la situación actual de los EEUU. **Nicol A. Barria-Asenjo y Rodrigo Aguilera Hunt** reflexionan a partir de la situación específica de Chile en su texto "Trauma sociopolítico como contracara de la violencia contemporánea". En *Topía en la Clínica* continuamos los abordajes clínicos en tiempos de pandemia, en este caso con el abordaje de los niños. Dos analistas tratan la cuestión. **Marina Calvo** en "Mientras esperamos el día después: psicoanálisis con niños y niñas en tiempos de pandemia"; y **Gisela Grosso** en "Presencialidad de una analista con niños en tiempos de pandemia y confinamiento." En *Área Corporal*, **Rafael Iribarren y Huan Yan** abordan "Los 5 sentidos y las emociones en la Medicina Tradicional China". Como es habitual, ofrecemos otras temáticas. **Celeste Caudana** hace un análisis específico en "Amor romántico en

psicoanálisis. Aspectos monogamistas en las teorizaciones del vínculo de objeto". **Darío Cavacini** nos relata sobre el "Movimiento de escuchadores de voces". Un lugar especial tiene el homenaje a **León Rozitchner**, a 10 años de su muerte con la publicación de un texto inédito: "Edipo, sujeto e historia". Texto que muestra la vigencia de su pensamiento, donde apunta a cómo "el problema de la alienación que nos atañe a todos, no simplemente al enfermo, todos estamos alienados en un sistema que encubre la relación que tenemos con él." En estos tiempos difíciles, seguimos avanzando. Número a número, libro a libro. En las diferentes actividades que organizamos: seminarios, presentaciones, debates. Tanto como nuestro Séptimo Concurso Internacional de Ensayo 30 años de Topía que tiene su cierre definitivo el 30 de septiembre de 2021. Y con la permanente actualización de nuestro sitio www.topia.com.ar, donde quizá esté leyendo estas palabras. En cada caso apuntamos a ampliar territorios de pensamiento crítico que construyan herramientas para transformar la realidad. Hasta la próxima.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

FEMICIDIO Y FEMINICIDIO: LAS FORMAS MÁS EXTREMAS DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar



A las cuatro de la tarde nos ofrecieron un espectáculo. Veinte mujeres, de diversa estatura y edad, pero todas con traje, fueron conducidas hasta el centro del campo. Digo que fueron conducidas porque iban con los ojos vendados. Tenían las manos esposadas delante. Las colocaron en dos filas, diez y diez. A las de la primera fila las obligaron a ponerse de rodillas, como para una foto en grupo. Un hombre con un uniforme negro peroró por un micrófono sobre cómo los pecadores siempre eran visibles para el Ojo de Dios, y su pecado los delataba. Un murmullo de asentimiento, como una vibración, llegó de los guardias y los asistentes. <Mmmmmmm...> igual que un motor subiendo de revoluciones. -Dios se impondrá- concluyó el orador. Hubo un coro de amenes en barítono. Entonces, los hombres que habían escoltado a las mujeres de los ojos vendados levantaron las armas y les dispararon. No fallaron: las mujeres se desplomaron en el suelo. Todas las que estábamos sentadas en las gradas ahogamos un grito. Oí gemidos y sollozos... Una vez más, no fallaron: esos hombres estaban entrenados.

Los testamentos, Margaret Atwood

En la historia de la humanidad el patriarcado puso a la mujer en un lugar secundario subordinado al hombre. Desde allí se instaló un orden simbólico que relaciona lo femenino con la corporalidad

y lo masculino con el *logos*, el pensamiento; el modelo de libertad donde se subordina el cuerpo a la mente refuerza la perspectiva de que las mujeres son incapaces de autodeterminación.¹

Con la llegada del capitalismo el patriarcado toma otras características basadas en la propiedad privada

Su lugar prioritario era el hogar para tener hijos, en especial varones que garanticen la descendencia del *pater familias*, el cual tenía poder absoluto sobre la mujer. Esto que era propio de los sectores sociales de cada época histórica se reproducía en los sectores sociales subordinados. Debemos decir que el patriarcado se sostenía no solo por la fuerza y la violencia sino para enseñar que no hay alternativas al poder hegemónico y que la dinámica de clase y patriarcales forman parte del universo. Así como era ridículo pensar en cambiar los cielos del sol y la luna también era ridículo pensar que podían ser reemplazados la esclavitud y el patriarcado.

Con la llegada del capitalismo el patriarcado toma otras características basadas en la propiedad privada.

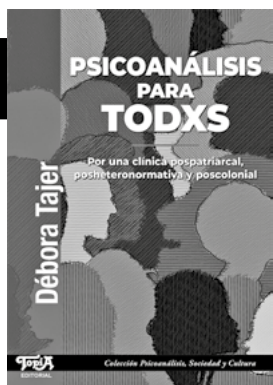
El patriarcado capitalista

Como dice Pierre Bourdieu, lo que en la historia aparece como eterno es producto de un trabajo que incluye a instituciones interconectadas con características de cada época. Reinsertar en la historia y devolver a la acción histórica la relación entre los géneros implica hablar de las mujeres y de los hombres como agentes históricos. El peligro es recurrir, para concebir la dominación masculina, a un modo de pensamiento que ya es producto de la dominación. Podemos confiar en salir de ese círculo si encontramos una estrategia práctica para encontrar una objetivación del tema. Aquí vamos a citar una frase de Federico Engels cuando establece que en el capitalismo las relaciones familiares encuentran a "la mujer como proletario del hombre". Es decir, la mujer es una propiedad del hombre en la que tiene que vivir la opresión que sufre en el seno de la familia y la explotación en los lugares de trabajo. De esta manera Engels al historizar la familia cuestiona la idea de que la mujer era la esclava natural del hombre. Lo natural es historizado. Pero es Marx quien publica en un diario de Berlín en 1848 un extenso artículo "Sobre el suicidio" donde podemos leer una de las condenas más poderosas de la opresión de las mujeres. Este texto es una denuncia del poder patriarcal ob-

soleto de los hombres sobre sus hijas y esposas, pero no por celos, sino como la propia consecuencia de un sistema social basado en la propiedad privada y en una moral que se les niega el derecho a decidir sobre su propio cuerpo.²

Si Marx pone en evidencia el suicidio de las mujeres como un síntoma del capitalismo de mediados del siglo XIX, en estos inicios del siglo XXI el femicidio se ha transformado en el síntoma más evidente de la barbarie del patriarcado

Patriarcado y capitalismo se unen para dar el poder al hombre de adueñarse de las mujeres, no por su condición de clase sino de género. Sin embargo, el movimiento obrero estaba atravesado por el patriarcado y no aceptaba el trabajo femenino ya que argumentaba que empeoraba las condiciones de vida de los trabajadores varones. Debemos esperar a principios del siglo pasado, con la lucha de Clara Zetkin y el inicio de la Revolución de Octubre, para que se aceptara el principio del derecho de las mujeres al trabajo, la creación de organizaciones femeninas dentro de los partidos socialistas y la postura a favor del sufragio femenino. Las aplicaciones del socialismo, si bien lograron modificar la condición de la mujer no cuestionaron sus raíces patriarcales; también han permanecido en deuda con el control de la naturaleza y con las economías industriales y extractivas, aunque basadas en la planificación estatal y la equidad distributiva en lugar de la maximización de beneficios. La reivindicación de las mujeres ante el patriarcado durante el siglo pasado se continua en el movimiento sufragista, las mujeres anarquistas y socialistas quienes planteaban una lucha por la igualdad que iría llegando parcialmente. En especial, a partir de los movimientos de mujeres y feministas en las décadas de los '60 y '70 hasta llegar a la actualidad con "Ni una menos" en



PSICOANÁLISIS PARA TODXS

Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial

Débora Tajer

La autora hace una doble apuesta: Por un lado, el develamiento de la visión patriarcal, heteronormativa y colonial subyacente a los abordajes "clásicos" psicoanalíticos. Por el otro, los aportes de instrumentos teórico-clínicos en la perspectiva de género y psicoanálisis. A lo largo del libro da cuenta de los cambios en las femineidades y en las masculinidades, las nuevas configuraciones familiares y vinculares, las actuales formas de inserción laboral, los nuevos ideales, los cambios en las modalidades de asunción de las identidades de género y las formas de expresiones sexuales y amorosas.

nuestro país y el Me-Too en EEUU. Si volvemos al texto de Bourdieu decimos que: “El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y de reproducción del capital simbólico, cuyo dispositivo central es el mercado matrimonial, y que constituyen el fundamento de todo el orden social. Las mujeres sólo pueden aparecer en él como objeto o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o al aumento del capital simbólico poseído por los hombres.”

El femicidio es una de las formas más extremas de la violencia hacia las mujeres: el asesinato cometido por un hombre hacia una mujer a quien considera de su propiedad

Hoy es indudable que en algunos países -debemos subrayar que, en algunos países- hay cambios en que la dominación masculina no se ha impuesto con la evidencia de la obviedad. Esto se debe, como decimos anteriormente, al inmenso trabajo crítico y de movilización durante el siglo pasado hasta la actualidad del movimiento de mujeres y los diferentes feminismos. Sin embargo, si Marx pone en evidencia el suicidio de las mujeres como un síntoma del capitalismo de mediados del siglo XIX, en estos inicios del siglo XXI el femicidio se ha transformado en el síntoma más evidente de la barbarie del patriarcado.

La experiencia produce realidad

Es el ser social el que determina la conciencia, no la conciencia la que determina el ser social

Carlos Marx

Para Freud el concepto de cultura es sinónimo de civilización. Ésta remite al momento en que el ser humano se organiza en “comunidad”, poniendo la naturaleza al servicio de satisfacer sus necesidades y regulando los vínculos recíprocos entre los sujetos. Es así como este espacio de la comunidad se convierte en soporte de la pulsión de muerte. Las características de la cultura depen-



den en cada etapa histórica de los sectores sociales hegemónicos que establecen una organización económica, política y social. Para ello reglamentan normas que se formalizan jurídicamente y que regulan las relaciones entre los miembros de la comunidad cuyo objetivo es reproducir las condiciones de dominación. En el capitalismo tardío la relación social se construye en una unidad paradójica; es decir, una unidad en la desunión que lleva a la incertidumbre y la imprevisibilidad, en definitiva, a una vorágine de permanente desintegración y renovación, de ambigüedad y angustia. Su resultado ha sido una cultura que dejó de constituirse en un **espacio-soporte** de la pulsión de muerte. En ella la fractura del soporte imaginario, libidinal y simbólico del espacio social y comunitario refiere a un mundo perdido. En este sentido la comunidad como espacio heterogéneo que permite los intercambios libidinales y simbólicos se ha transformado en un lugar homogéneo al servicio de un sujeto solo y aislado. Es decir, una comunidad entrópica que ha dejado de constituirse en un **espacio-soporte** cuya consecuencia es una subjetividad atravesada por los efectos de la pulsión de muerte: la sensación de “vacío”, de “no salida”, la violencia contra el otro y la violencia autodestructiva. Esta situación se ha acentuado con la pandemia. Entre sus síntomas están el femicidio y el feminicidio.

El femicidio es una de las formas más extremas de violencia hacia las mujeres: el asesinato cometido por un hombre hacia una mujer a quien considera de su propiedad. Este es producto de una multiplicidad de factores cuya complejidad debemos dar cuenta.³

El movimiento de mujeres “Ni una menos” permitió que en nuestro país se tomaran medidas y se dictaran leyes: se adoptan medidas de control cada vez más exhaustivas como los botones anti-pánico y los cercos perimetrales. Sin embargo, la violencia no cesa y cada semana aparece la noticia de un nuevo caso de femicidio, muchos de ellos con la

complicidad de las autoridades policiales y judiciales. Como dice Eva Giberti: “El acto de reconocimiento que impone el derecho penal no es todavía un acto ético propiamente dicho. El acto propiamente ético se desarrolla a partir del reconocimiento de la subordinación y vulnerabilidad de las mujeres en el sistema capitalista/machista/colonial/opresor y de las múltiples violencias contra ellas. Lo cual significa, éticamente, un mandato de lucha, solidaridad, denuncia y compromiso para todxs.” Antes de tomar fuerza el movimiento de mujeres y los diferentes feminismos se consideraba la violencia hacia la mujer como una cuestión personal y privada.

La experiencia es la que produce realidad en los procesos afectivos y, en general, en todas las formas de materialidad que habitan en la corporalidad, en los procesos inconscientes y en nuestra forma de vivir

También lo decían los medios de comunicación, que responden muchas veces a esos sentidos comunes y lo decían las leyes. Es más, en otras épocas los maridos tenían legalmente autorización para matar a su cónyuge. Y en muchos países esto sigue sucediendo. Es decir, hasta no hace muchos años, y de hecho algunas veces aún se les “escapa”, los medios de comunicación titulan como “crímenes pasionales”. Podemos decir que el femicidio clásico, supuestamente motivado por los celos o la posesión incondicional por parte del hombre, en el siglo pasado estaba normatizado. Por ejemplo, hace más de 20 años se funda un quinteto de tango que se transforma en uno de los pilares de las nuevas agrupaciones del tango -participaron en varios aniversarios de nuestra revista-. Su nombre

era “34 puñaladas”. Este nombre fue sacado del tango “Amablemente” musicalizado por Edmundo Rivero con un gran éxito en los años '60. Esta es su letra:

“La encontré en el bulín y en otros brazos... / Sin embargo, canchero y sin cabrearse, / le dijo al gavilán: Puede rajarse; / el hombre no es culpable en estos casos. / Y al encontrarse solo con la mina, / pidió las zapatillas y ya listo, / le dijo cual si nada hubiera visto: / Cébame un par de mates, Catalina. / La mina, jaboneada, le hizo caso / y el varón, saboreándose un buen faso, / la siguió chamuyando de pavadas... / Y luego, besuqueándole la frente, / con gran tranquilidad, amablemente, / le fajó treinta y cuatro puñaladas.” La letra es significativa: leída desde hoy podemos decir que es una apología del femicidio. En el 2019 el grupo necesitaba desprenderse de como se lo conocía anteriormente, algo que el cantor Alejandro Guyot describe como “un exorcismo” sobre su antiguo nombre. Ahora se llaman Bombay Bs. As. Era evidente que algo había cambiado. Ya no solo en relación al siglo pasado sino a principios de este siglo XXI.

Sin embargo, la superación del lugar de la mujer está profundamente arraigado en las estructuras sociales y culturales y, en los cuerpos; éste no ha nacido de un mero efecto de dominación verbal y no puede ser abolido por un acto de magia performativa; el orden de los sexos y de los géneros está inscripto en los cuerpos y en una cultura, que es de donde saca su fuerza y sustenta la eficacia performativa de las palabras. **Si tomamos el lenguaje inclusivo, debemos reconocer que alerta sobre un idioma que reproduce una sociedad basada en la dominación patriarcal: no puede ser de otra manera.** Por ello la reacción de los conservadores que defienden la supuesta pureza del idioma. También hay que reconocer que si bien algunos sectores de la derecha hablan de las “feminazis” hay otros que lo celebran, como lo atestigua un editorial del diario La Nación que comienza diciendo: “La inclusión es mucho más que una faceta renovada del lenguaje...” para luego afirmar a través de una especialista en redacción corporativa “que solo impulsando cambios en la lengua lograremos que cambie la realidad que ésta designa, invitando a adoptar actitudes inclusivas desde el lenguaje en ámbitos laborales, por ejemplo.” Es la clásica propuesta “políticamente correcta” cuyo fuerte está en EEUU acorde con impedir transformaciones profundas. **Por ello es necesario prevenir sobre sus limitaciones para no caer en un idealismo lingüístico, ya que la experiencia es la que produce realidad en los procesos afectivos y, en general, en todas las formas de materialidad que habitan en la corporalidad, en los**



LA PIEL Y LA MARCA

Acerca de las autolesiones

David Le Breton

En este texto el autor da cuenta de los riesgos que asumen las jóvenes generaciones y el lugar de la identidad. Durante la investigación ha recogido numerosos testimonios. Entre ellos aquellos que practican el tatuaje y el piercing durante los cuales los sujetos evocaron prácticas de heridas deliberadas. Este es un libro necesario para todos aquellos que trabajan con jóvenes. El autor en un lenguaje claro desarrolla un síntoma característico de nuestra época.

procesos inconscientes y en nuestra forma de vivir. Dicho de otra manera, la experiencia humana refiere a una realidad con uno mismo y con los otros que luego se reproduce en el hablar. El lenguaje no produce realidad, es nuestra experiencia dentro de un colectivo social inscripta consciente e inconscientemente que produce realidad para luego ser significada por el lenguaje.⁴

Es necesario acompañar, como se viene sosteniendo desde el movimiento de mujeres, con una teoría crítica de las relaciones entre los géneros

En esta perspectiva es necesario acompañar, como se viene sosteniendo desde el movimiento de mujeres, con una teoría crítica de las relaciones entre los géneros para lo cual -como dice Eva Gilberti-: "precisamos abrir otro canal: hoy se mata en otro mundo. Es un mundo en el cual los transgéneros están en la superficie y los dualismos bipolares han caducado. O sea, cuando se afirma que "un hombre mata una mujer" se mantiene esa polaridad convencional que la presencia de las subjetividades e identidades de los transgéneros han desordenado. No obstante, al decirlo de ese modo incorporamos, en la semiosis social, mediante ese estrechamiento discursivo (el que produce la bipolaridad), el giro lingüístico claro y rotundo: un hombre mata a una mujer. Es la palabra compaginada para que nos escuchen. Lo llamaremos asesino, por convención semántica. Pero no se trata de asesinar, sino de matar mujeres, que no es un giro lingüístico intercambiable con mentar el asesinato."

Femicidio y feminicidio

Fue Diana Russell quien utilizó en 1976 por primera vez el término "Femicidio" en una conferencia ante el Tribunal Internacional sobre los Crímenes contra la mujer en Bruselas, para definir las formas de violencia contra la mujer. El acto de apertura del Tribunal contó con las palabras de Simone de Beauvoir: "Este encuentro feminista en Bruselas intenta que nos apropiemos del destino que está en nuestras manos."

Luego en 1990 con Jane Caputi, redefine este concepto como "el asesinato de mujeres por hombres motivado por el odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres". Más tarde, en 1992, junto a Hill Radford, definió el "Feminicidio" como el "asesinato misógino de mujeres cometido por hombres." Posteriormente fue Marcela Lagarde quien tradujo al castellano como "Fe-



minicidio", adoptando este neologismo a partir de la traducción del vocablo inglés *femicide*. Esta autora definió al "Feminicidio" como el acto de asesinar a una mujer, sólo por el hecho de su pertenencia al sexo femenino, pero dándole un significado político para denunciar la inactividad, el silencio, la omisión o negligencia de las autoridades de Estado encargadas de prevenir y erradicar estos crímenes.

El tema de la justicia es solo un aspecto del problema en la medida en que el Estado es responsable por la violencia y los femicidios, porque impone las condiciones en las que prolifera la violencia, abandona a las víctimas, y otorga impunidad a femicidas y abusadores

Un ejemplo fue la sentencia pronunciada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre el asesinato de jóvenes mexicanas de Ciudad Juárez donde se encontraron en un campo los cadáveres de ocho mujeres no identificadas con signo de haber sido torturadas y violadas. Esta Corte condenó por primera vez en la historia a un país; México, por considerarlo responsable

de "feminicidio" al declararlo "culpable de violentar el derecho a la vida, la integridad y la libertad personal, entre otros delitos."

Lagarde, como ella misma explica, transitó de femicidio a feminicidio porque en castellano femicidio es una voz homóloga a homicidio y sólo significa asesinato de mujeres. Así lo define: "El feminicidio es el genocidio contra mujeres y sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten atentados contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de las mujeres. En el feminicidio concurren en tiempo y espacio, daños contra mujeres realizados por conocidos y desconocidos, por violentos, violadores y asesinos individuales y grupales, ocasionales o profesionales, que conducen a la muerte cruel de algunas de las víctimas. No todos los crímenes son concertados o realizados por asesinos seriales: los hay seriales e individuales, algunos son cometidos por conocidos: parejas, parientes, novios, esposos, acompañantes, familiares, visitas, colegas y compañeros de trabajo; también son perpetrados por desconocidos y anónimos, y por grupos mafiosos de delincuentes ligados a modos de vida violentos y criminales. Sin embargo, todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables. Y, desde luego, todos coinciden en su infinita crueldad y son, de hecho, crímenes de odio contra las mujeres." Lagarde redefine y sobre todo resignifica el término incorporando un elemento que lo coloca en el centro del debate: la impunidad. Se

trata de una fractura del Estado de derecho que favorece la impunidad: "El feminicidio es un crimen de Estado."

Rita Segato, plantea el término Femigenocidio, "para los crímenes que, por su cualidad de sistemáticos e impersonales, tienen por objetivo específico la destrucción de las mujeres (y los hombres feminizados) solamente por ser mujeres y sin posibilidad de personalizar o individualizar ni el móvil de la autoría ni la relación entre perpetrador y víctima." En este sentido, aclara: "se utiliza la categoría de feminicidio a todos los crímenes misóginos que victiman a las mujeres, tanto en el contexto de las relaciones de género de tipo interpersonal como de tipo impersonal, e introduciríamos la partícula "geno" para denominar aquellos feminicidios que se dirigen, con su letalidad, a la mujer como *genus*, es decir, como género, en condiciones de impersonalidad."

La violencia contra las mujeres

La violencia contra mujeres y niñas no es uniforme: se manifiesta de formas muy diferentes según las clases sociales. Aunque el maltrato en el ámbito de la pareja es el más conocido, existen varios tipos de violencias: 1º) Violencia en el marco de la pareja; 2º) Violencia sexual; 3º) Trata de seres humanos; 4º) Mutilación genital femenina; 5º) Matrimonio infantil.

En nuestro país durante 2020 se registraron 251 femicidios; una muerte cada 35 horas. Durante el año pasado el propio hogar se convirtió en el espacio más peligroso para aquellas víctimas de la violencia machista que debieron confinarse con su agresor

Según la organización "La Casa del Encuentro" en el ámbito de la pareja, las cifras de violencia de las que más se habla son los feminicidios: asesinatos de mujeres por el hecho de serlo. Los últimos datos conocidos a nivel mundial, de 2017, dicen que 3 de cada 5 mujeres asesinadas lo fueron a manos de su pareja, expareja o algún miembro de su familia. África es el continente con mayor tasa de feminicidio, seguido de América. En nuestro país durante 2020 se registraron 251 femicidios; una muerte cada 35 horas. Durante el año pasado el propio hogar se convirtió en el espacio más peligroso para aquellas víctimas de la



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

violencia machista que debieron confiarse con su agresor. El 74 por ciento de las víctimas directas de femicidio fueron asesinadas en las viviendas en las que pasaron el período de cuarentena, en sus diferentes etapas. Esto deja en evidencia que “el hogar no es un lugar seguro para las mujeres”, como quedó demostrado en la etapa de aislamiento. **Los femicidios fueron los únicos delitos que no descendieron durante la pandemia.**

Otra referencia es que varias mujeres se animaron a vencer el temor y acudieron a la Justicia en pedido de ayuda, pero que igualmente fueron asesinadas. Durante el año pasado al menos 41 víctimas de femicidio habían efectuado denuncias formales contra sus agresores, una cifra bastante similar a la que puede encontrarse si se analiza el informe de 2019. En tanto, solo 4 de las 247 causas judiciales por femicidios ocurridos durante el 2020 alcanzaron sentencias, mientras que 209 continúan en proceso judicial y otras 32 fueron archivadas, en su mayoría por la muerte del atacante.

Los femicidios fueron los únicos delitos que no descendieron durante la pandemia

La Casa del Encuentro señala que en lo que va de enero hasta mayo de 2021 se produjeron 92 femicidios, 5 transfemicidios y 7 femicidios vinculados de varones adultos y niños. Buenos Aires sigue siendo la provincia con más casos (29), seguida por Córdoba (10), Santiago del Estero (7) y Santa Fe (7). Otros antecedentes fueron que 12 víctimas habían radicado denuncias, 10 femicidas tenían dictada medida cautelar de prevención, 10 femicidas eran agentes o ex-agentes de la fuerza de seguridad, 5 víctimas tenían indicio de abuso sexual, 4 estaban embarazadas, 5 eran mujeres trans, 6 eran migrantes, una pertenecía a pueblos originarios, 2 víctimas son de presunción de trata de prostitución y 11 femicidas se suicidaron.

Si hacemos una breve lectura de estos datos **el tema de la justicia es solo un aspecto del problema en la medida en que el Estado es responsable por la violencia y los femicidios, porque impone las condiciones en las que prolifera la violencia, abandona a las víctimas, y otorga impunidad a femicidas y abusadores.** No obstante, el problema fundamental es que el aumento de los femicidios son producto de una sociedad que sigue generando una cultura sostenida en un capitalismo patriarcal. La importancia de la sanción de leyes en algunos países que sostienen la equidad de género y la defensa contra la violencia hacia las mujeres son importantes, pero encuentran un límite en una estructura económica, política y social que sigue



generando una cultura hegemónica patriarcal. Poner palabras a esta situación de sometimiento e invisibilización del lugar de la mujer es necesario si es acompañada por experiencias que produzcan realidad. Por experiencias -como llevan adelante el movimiento de mujeres y los diferentes feminismos- que generen lucha, denuncias y solidaridad. Por experiencias que puedan crear relaciones equitativas entre los cuerpos que afectan y son afectados en el interior del colectivo social.

Bibliografía

- AAVV, Oficina de la Mujer, Corte Suprema de Justicia, “Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina”, en <https://www.csjn.gov.ar/omrecopilacion/omfemicidio/homefemicidio.html>
- AAVV, “Cifras y datos de violencia de género en el mundo 2020” en <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/violencia-genero-cifras/>
- AAVV, “Violencia de Género, La casa del Encuentro”, diario *Página 12*, 1 de mayo 2021.
- AAVV, “El desafío de la inclusión”, editorial del diario *La Nación*, 7 de junio de 2021.
- AAVV, “Hubo 92 femicidios y 5 transfemicidios en lo que va de 2021”, Informe de la casa del Encuentro, 1 de mayo de 2021.
- Alvarado, Lilian, “Femicidio: Apuntes sobre una modalidad mortífera de la violencia”, *Estrategias-Psicoanálisis y Salud Mental*, año III, N° 4, 2016.
- Bard, Wigdord y Artazo, Cristina, “La maté porque era mía. Femicidios en la provincia de Córdoba”, *URVIO*, revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, 17 de diciembre de 2015.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- Burin, Mabel, “Femicidio, diálogo entre género y psicoanálisis”, diario *Página 12*, 10 de noviembre 2016.
- Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2018.
- Giberti, Eva, *Mujeres y violencias*, editorial

Noveduc, Buenos Aires, 2017.

----- “Femicidio. La muerte otra”, revista *Imago*, verano 2016.

----- “Femicidios en Argentina. Aportes y análisis de la sacralización popular de un femicidio serial: el caso Barreda” en <http://evagiberti.com/femicidios-en-argentina-apuntes-y-analisis-de-la-sacralizacion-popular-de-un-femicidio-serial-el-caso-barreda/>

----- “Femicidio ¿contagioso?”, diario *Página 12*, 15 de diciembre de 2016.

Marx, Carlos, *Acerca del suicidio*, editorial Las cuarenta, Buenos Aires, 2012.

Marx, Carlos y Engels, Federico, “Selección de textos sobre la mujer”, en https://www.marxists.org/espanol/m-e/selecciones/m_e_mujer.htm

Mayorga, Cesarina, “Una aproximación teórica a la noción de femicidio”, Universidad Nacional de La Plata, septiembre 2018.

Pezzarino, Andrea y Martínez González, Dolores, “UBA queer: El borrado de las mujeres en la Universidad”, revista *El Aroma*, junio de 2021.

Spinoza, Baruch, *Tratado político*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989.

Segato, Rita, “Femigenocidio y Femicidio. Una propuesta de tipificación”, revista *Herramienta*, 4 de mayo 2011.

Vázquez, Pilar, “Femicidios: en la etapa más dura de la cuarentena aumentaron las muertes”, diario *La Nación*, 29 de mayo 2021.

Notas

- Acá podemos hacer un comentario sobre Spinoza. Su filosofía permite pensar el lugar que la corporalidad juega en el pensamiento, donde el *logos* forma parte del cuerpo. Además, la idea de que el cuerpo siempre se halla en un contexto social, en tanto que se compone con otros cuerpos, ayuda a dar cuenta de la opresión de las mujeres, ya que la libertad para Spinoza es una cuestión colectiva y no individual. En este sentido, sorprende la exclusión de las mujeres de la política democrática, tal y como se puede leer en los dos últimos párrafos de su *Tratado Político*: “He di-

cho, además, que, aparte de estar sometidos a las leyes del Estado, sean en lo demás autónomos, a fin de excluir a las mujeres y a los siervos, que están bajo la potestad de los varones y de los señores.” La razón principal que Spinoza despliega para expulsar a las mujeres de la “polis” es la desigualdad natural entre los dos sexos, no teniendo las mujeres “por naturaleza, un derecho igual al de los hombres, sino que, por necesidad, son inferiores a ellos.” Entiende el filósofo que del hecho histórico de que las mujeres no hayan participado en la vida política se sigue la necesidad de que ello deba ser así por naturaleza.

2. Marx reconoció la importancia de la relación entre hombres y mujeres en la historia desde sus primeras obras. Denunció la opresión de las mujeres, sobre todo de la familia en el capitalismo. Por ejemplo, en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, escribe que la relación entre mujeres y hombres en toda sociedad y en todo periodo histórico es la medida de cómo los seres humanos han sido capaces de humanizar la naturaleza. En *La ideología alemana*, habla de la esclavitud latente en la familia, y de cómo los varones se apropiaron del trabajo de las mujeres. En *El manifiesto comunista*, denuncia la opresión de las mujeres en la familia burguesa, cómo las tratan como propiedad privada y cómo las usan para transmitir la herencia. Pero, estos son comentarios que no se traducen en una teoría como tal. Solo en el primer tomo de *El capital* Marx analiza el trabajo de las mujeres en el capitalismo.

3. Aunque no es tema de este trabajo, donde nos centramos en la violencia contra las mujeres, no podemos dejar de mencionar la violencia contra personas gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, transgéneros e intersexuales; es decir, aquellas cuya diversidad sexual y de género cuestionan la “normalidad” de la hegemonía patriarcal.

4. No todos los feminismos acuerdan con el lenguaje inclusivo. Para citar un ejemplo, el colectivo “Trece rosas” cuestiona su inclusión en la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras; pues sostienen que lo que denominan “el generismo queer” expropia la condición de sujeto político del feminismo: “decirle a una mujer que hay ‘no binaries’ es misógino porque ninguna de nosotras está cómoda en el binarismo de género, ni somos binarias. Esa división es opresora, por eso hay que eliminarla. Ninguna mujer es privilegiada con la subordinación genérica. En este sentido, utilizar la categoría ‘mujeres cis’ implica aceptar la validez del constructo de género que está detrás de la violencia y la desigualdad que sufrimos.” Pezzarino, Andrea y Martínez González, Dolores, “UBA queer: El borrado de las mujeres en la Universidad”, revista *El Aroma*, junio de 2021.

Otros textos de Enrique Carpintero en www.topia.com.ar



MODO CYBORG. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

UN VIRUS RECORRE EL MUNDO

Juan Carlos Volnovich

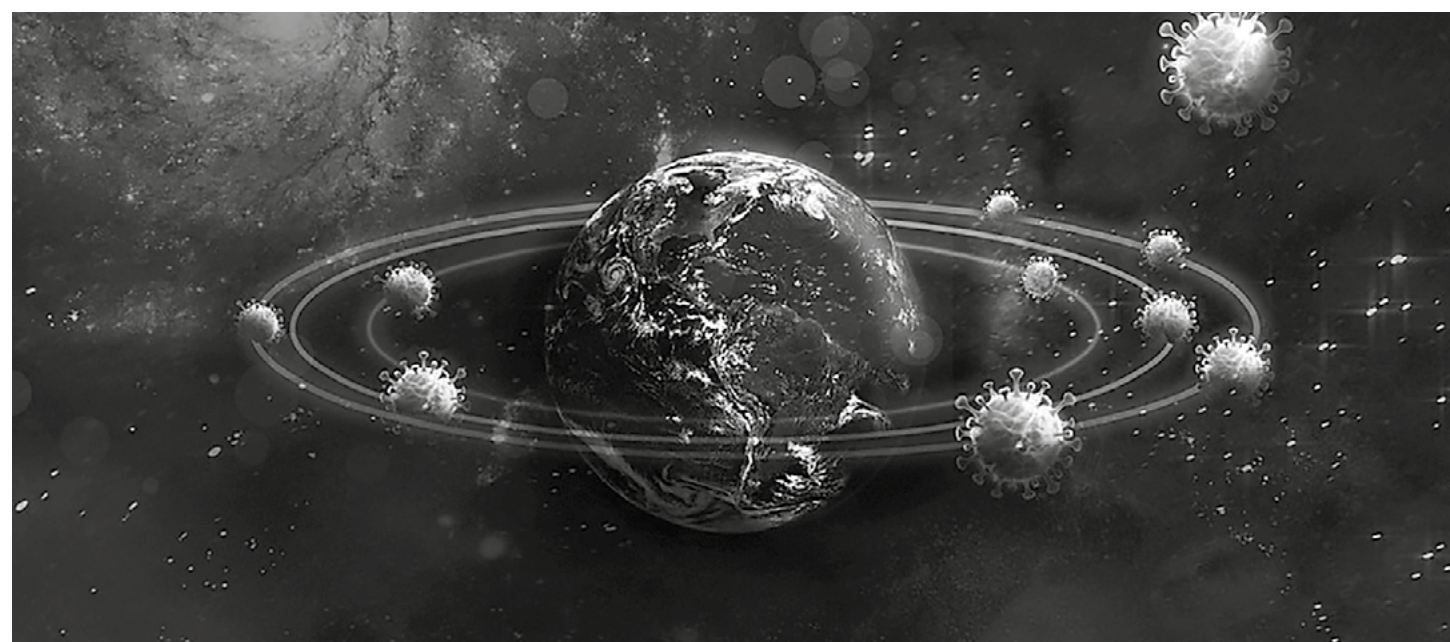
Psicoanalista
jcvolnovich@gmail.com

El fantasma que nos sobrevuela en su versión más cruel -la muerte en solitario por asfixia- nos sumerge en el desaliento (nunca mejor usado el término) (...) desaliento que va inflando el presente al punto tal que amenaza evaporar hasta el más próximo pasado para terminar bloqueando la posibilidad de avizorar el futuro.

El fantasma que nos sobrevuela no es el virus, es el Sistema que produjo el virus y garantizó su expansión y es el Capitalismo que produjo una humanidad precarizada donde triunfa la pulsión de muerte

Ese fantasma introducido por el virus, comparte con Hamlet, con el comunismo, la condición de espectro: un fenómeno sobrenatural y paradójico; la visibilidad furtiva e inaprensible de lo invisible o, mejor aún, la invisibilidad de lo vivible. Es el fantasma de la muerte individual y es, también, el fantasma de la extinción de la especie. Si acaso, el fin del mundo. Con todo, la sentencia "es más fácil imaginar el fin del mundo que concebir el fin del capitalismo" (atribuida tanto a Friedrich Jameson como a Slavoj Žižek) se corresponde con la aceptación cínica de una realidad infinita: el realismo capitalista al que aludió Mark Fisher.¹

Pero el fantasma que nos sobrevuela no es el virus, es el Sistema que produjo el virus y garantizó su expansión y es el Capitalismo que produjo una humanidad precarizada donde triunfa la pulsión de muerte. No es el virus, es el Capitalismo que conduce al sujeto a la inmolación, al sacrificio guiado por la convicción que así lo exige el superyó en su versión más cruel. "El superyó implica una renuncia pulsional cuyo saldo no se traduce en pacificación sino en hostigamiento



pues, justamente, la potenciación de esa renuncia deviene en la erotización de la pulsión de muerte."²

"I can't breathe." En el susurro ahogado de John Floyd convergen tanto los estragos del racismo como la angustia ante la amenaza de la enfermedad y la muerte, y la muerte real por asfixia.

"I can't breathe." Ese susurro ahogado elevado a grito de guerra no hizo más que transitar por la herida abierta del racismo anglo sajón, pero, también, nos toca muy de cerca no solo por el racismo que posibilitó la colonización de América sino, también, por la reactualización de las imágenes de la tortura -el "submarino"- durante el terrorismo de Estado.

"Un nombre por otro, la parte por el todo: siempre podrá tratarse la violencia histórica del Apartheid como una metonimia (dice Derrida). Tanto en el pasado como en el presente. Por diversas vías (condensación, desplazamiento, expresión o representación), siempre podrán descifrarse a través de su singularidad muchas otras violencias que se producen en el mundo... Prohibido el reposo a cualquier forma de buena conciencia."³

"No le tengo miedo a la muerte. Lo que temo es estar solo en el momento de la muerte. La agonía en solitario. Me persigue el fantasma de estar en una sala de

terapia intensiva, esas máquinas, el respirador, el desamparo sin atenuantes, el destierro irreversible, la nada... No es la muerte a la que temo, es al desierto intolerable."

En una sociedad como la nuestra, dominada por un proyecto de explotación y exterminio, el discurso del Otro absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte y frecuentemente se expresa a través de acciones destructivas

La escena tan temida de quién esto enuncia remite a un hecho traumático: el terrorismo de Estado. El secuestro, la desaparición, la tortura. La Pandemia y sus secuelas se encargaron de renovar ese dispositivo siniestro y es, entonces, cuando la figura del desaparecido resurgió con toda esa carga de no estar ni vivo ni muerto: no estar.

Un fantasma recorre Europa, el fantasma del Comunismo

Karl Marx. Friedrich Engels

Un fantasma recorre el Mundo

Aníbal Quijano

Vivir bajo amenaza no es experiencia nueva. El riesgo de caer en la redada se potencia y nos obliga, no solo a revivir ese terror sino, también, a transformar la angustia señal en recurso salvador.

Respirar en un contexto que no da respiro

Se han cumplido diez años de ese fenómeno que nos dejó asombrados y desconcertados. ¿Habría tenido un sentido profético? ¿Fue el anticipo, augurio de una tragedia que se veía venir?

En septiembre de 2012, grandes multitudes se pusieron a respirar para vivir mejor. Fue en septiembre de 2012, cuando el gurú espiritual Sri Sri Ravi Shankar llegó a la Argentina y la puso a respirar después de dejar respirando a otras regiones del mundo. Sri Sri Ravi Shankar visitó una cárcel y una villa, dio conferencias de prensa y cautivó a más de 150 mil personas que respiraron en Palermo. El fanatismo por sus cursos, la popularidad del "arte de vivir" dejó perplejos a quienes sospechaban todo tipo de intrigas detrás de la convocatoria a lograr el bienestar a partir de inspirar aire puro, ese elemento de la naturaleza que, además, es uno de los pocos que aún conserva la gratuidad y que, por lo



EXPERIENCIAS DEL DOLOR

Entre la destrucción y el renacimiento

David Le Breton

Este libro trata sobre las diversas experiencias del dolor, de qué manera son vividas y sentidas; sobre los comportamientos y las metamorfosis que induce.

El autor se aproxima esforzándose por comprender lo que vive la persona en las varias situaciones donde el dolor aparece, donde es imprescindible atender a su dimensión social y cultural.

tanto, tiene un alto poder democratizante.

La ilusión creada se apoyaba en los beneficios de vivir una vida sana en base al aire puro que incluía la desmentida del aire contaminado, la polución ambiental, su origen y sus consecuencias. Todas las especies aeróbicas corriendo el riesgo de quedar reducidas a la nada a expensas de las anaeróbicas y, para celebrarlo, una fiesta maníaca de respiración colectiva. Protegido por Macri, interlocutor de Maduro, protagonista de las negociaciones por la Paz en Colombia, Sri Sri Ravi Shankar logró anticiparse al futuro al ubicar la respiración colectiva como bien supremo poco tiempo antes que la humanidad toda se viera amenazada por el fantasma de la muerte por asfixia.

Ya no intenta controlar, someter, sujetar, reprimir, amenazar a los jóvenes para que obedezcan a las instituciones dominantes. Ahora, simplemente destruye, disuelve las instituciones de modo tal que las pibas y los pibes quedan sueltos, caen blandos, precarios, móviles, livianos...

Tan de acuerdo a los imperativos de la época el gurú espiritual supo construir una comunidad de cápsulas cerradas, individuos listos para sumergirse en un océano social que baña a todos, al tiempo que garantiza el narcisismo extremo. Allí, en el centro de la masa-océano, la experiencia solipsista de un goce saludable y natural; dos caras de la misma moneda. Por un lado, el aislamiento personal, el narcisismo extremo; por el otro, sumergirse en la masa de modo tal que quede abolido el encuentro con el otro. El "arte de vivir", ¿por qué no sumarse a la experiencia?

Es beneficioso por dónde se lo mire: bueno para la salud, un método natural que elude quedar prisionero de las trampas del dominio y la opresión, a nada obliga y, además, es gratis. Tiene la enorme ventaja de ser neutral, no exige tomar partido ni presiona para asumir una determinada ideología; es más: no tiene otra ideología que la del sentido común. Los beneficios de aprender a respirar son muchos. Sin embargo, esa práctica, inocente y benéfica, se nos presenta como la violencia simbólica en estado puro desde el momento en que naturaliza la explotación al elevar al aire que todos respiramos al lugar del ideal que nos iguala.

Violencia del superyó

El Otro. El Otro mayúsculo. El problema de la violencia reside en el Otro; en las marcas que ha dejado en el inconsciente la relación con el Otro. Si la constitución del sujeto psíquico se erige sobre la herida que dejó abierta el desamparo original del bebé frente a la mamá o a los adultos responsables de la vida o de la muerte, la situación de extrema indefensión social, la experiencia de inermidad por la que transitan los niños no hace otra cosa que reabrir la marca que el Otro grabó en ellas y en ellos, y de esta manera, los predispone a quedar subordinados al Poder. Así, en una sociedad como la nuestra, dominada por un proyecto de explotación y exterminio, el discurso del Otro absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte y frecuentemente se expresa a través de acciones destructivas hacia los demás y hacia ellos mismos. Violencia ejercida, violencia padecida, da lo mismo porque en esos pibes se borra el límite entre víctimas y victimarios. Ese Otro incorporado en el seno de lo propio explica la destructividad, pero, sobre todo, la auto destructividad que los habita.⁴

"Siempre hubo nacimiento y estructura social (dice Enrique Carpintero). Lo que está cambiando son las configuraciones específicas de las organizaciones sociales que sostienen este proceso que lleva a modificaciones en la forma que se procesa la pulsión de muerte. En especial aquella que deviene de los factores estructurantes del proceso primario. La consecuencia de la actualidad de la cultura mundializada es que el sujeto queda atrapado en el desvalimiento originario propio de la muerte-como-pulsión."⁵

El problema reside en el Otro. Más, aun: el problema reside en que la nuestra tiende a ser una cultura sin Otro. Al menos, sin un Otro simbólico ante quien el sujeto pueda dirigir una demanda, hacer una pregunta o presentar una queja. La nuestra tiende a ser una cultura colmada por Otros vacíos.⁶ No hay un Otro en la cultura actual y todavía está por verse si el Mercado reúne las condiciones de dios único, capaz de postularse para ocupar el lugar vacante que el Otro tuvo en la modernidad.⁷ Más bien parecería que los nuevos tipos de dominación remiten a una "tiranía sin tirano"⁸ donde triunfa el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la pura impetuosidad de los apetitos. El capitalismo ha descubierto -y está imponiendo- una manera barata y eficaz de asegurar su expansión. Ya no intenta controlar, someter, sujetar, reprimir, amenazar a los jóvenes para que obedezcan a las instituciones dominantes. Ahora, simplemente destruye, disuelve las instituciones de modo tal que las pibas y los pibes quedan sueltos, caen blandos, precarios, móviles, livianos, bien dispuestos para ser arrastrados por la catarata del Mercado, por los flujos comerciales; listos para circular a toda prisa, para ser consumidos a toda

prisa y, más aún, para ser descartados de prisa.⁹ Así, la cultura actual produce sujetos flotantes, libres de toda atadura simbólica.

Jóvenes violentos

Esa indefensión original nos predispone a quedar subordinados al Poder, y el Poder exige sacrificios: sacrificios humanos. El Poder exige sacrificios, pero, además, busca el consenso. Es muy probable que el operativo de instalar en el imaginario social la figura de jóvenes -cada vez más jóvenes, chicos- violentos y peligrosos encubriendo las causas que los generan no sea una acción tan neutra ni tan inocente como pudiera creerse. Bajar la edad de imputabilidad es una medida que requiere iniciativa y, mucho más, aceptación. Esos jóvenes a los que les espera una temporalidad sin futuro y una desafiación marcada por la exclusión del trabajo y la falta de inscripción en formas estables de sociabilidad, víctimas de la reconversión neoliberal de la economía mundial, tienen muy mala prensa y son objeto de una verdadera campaña difamatoria por parte de los medios de comunicación de masas.

Esas pibas y esos pibes desconfían de la información que queremos transmitirles; si son poco receptivos es porque sospechan que ese conocimiento y ese sistema axiomático que les ofrecemos no es ajeno a la catástrofe que les toca vivir

Esos jóvenes -nuestros jóvenes- no conforman una masa dispuesta a cambiar el mundo. Al menos, no todos. Sin embargo, las múltiples subculturas adolescentes, las "tribus urbanas", molestan e interrumpen la tranquilidad con sus exabruptos violentos, con sus impertinencias estéticas, con su indiferencia hacia los sagrados valores de la cultura. Le meten miedo al pequeño burgués; perturban a los adultos de clase media y de clase alta que administran la cultura hegemónica. Esas pibas y esos pibes que se cortan solos (en el sentido literal y metafórico de "cortarse solos") capaces de elegir una identidad a partir de cómo se autoperceben, no configuran un sujeto histórico alentado por un objetivo a cumplir. Y, aun así, incomodan: dejan bien en claro que son "otros", que un abismo cultural los separa del mundo convencional que los rodea, que una barrera cognitiva tan transparente como infranqueable se interpone entre nosotros.

Esa generación dispuesta a cantar presente en este mundo, antes que una clase peligrosa que viene a quitarnos nuestros

privilegios y nuestro patrimonio, se ocupa de confrontarnos con nuestros fracasos y con el fracaso de una cultura que hizo de la ciencia, virtud, y gloria, de la prosperidad.

Las manadas de jóvenes no son nuevas ni es tan reciente el interés mediático y académico que las tiene como destinatarias. Lo novedoso, en todo caso, es la figura que adopta en el imaginario social. Ante el colapso subjetivo producido por la catástrofe financiera y política del neoliberalismo agravada por la Pandemia; ante el terror a un "aluvión zoológico" que aprovechando la "crisis" viniera a expropiarle las pertenencias a la "gente decente", los jóvenes se nos aparecen como manifestación posmoderna, versión *light* de un lumpen proletariado peligroso, desafiante y molesto.

En realidad, esas pibas y esos pibes desconfían de la información que queremos transmitirles; si son poco receptivos es porque sospechan que ese conocimiento y ese sistema axiomático que les ofrecemos no es ajeno a la catástrofe que les toca vivir. Y, lo que no les perdonamos es que, con su irreverencia, nos hagan saber que nuestra gloria de burgueses cultos y civilizados generó, permitió -o, al menos, no logró impedir- las peores calamidades que sufrió la humanidad (desde Auschwitz a Hiroshima; desde la ESMA al consenso que toleró la instalación del neoliberalismo entre nosotros, por mencionar sólo algunos); gloria de burgueses que produjo una generación sufrida, castigada y maltratada a la que sólo le queda refugiarse allí: en la oscuridad de una plaza, en la precariedad de un estigma (un tatuaje, un piercing, una cicatriz), la precariedad de un estigma elevado a emblema.

Notas

1. Fisher, M, *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?*, Caja Negra, Buenos Aires, 2017.
2. Gerez Ambertín, Marta, *Entre Deudas y Culpas: Sacrificios*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008.
3. Derrida, J, *Espectros de Marx*, Editorial Trotta, Madrid, 1995, p. 9.
4. García Reinoso, G, "Relaciones del Psicoanálisis con lo Social y lo Político", *Psicomundo*, 2000.
5. Carpintero, E, *Capitalismo Mundializado y Proceso de Subjetivación*, CLACSO, 2013, p. 63.
6. Dufour, Dany-Robert, "El carácter incompleto del Otro" en *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo global*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
7. Dufour, Dany-Robert, "¿El Mercado será el nuevo gran Sujeto?" en *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo global*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
8. Arendt, Hanna, *Du mensonge a la violence*, Calman Levy, París, 1972.
9. Virilio, Paul, *La inseguridad del territorio*, Asunto Impreso, Buenos Aires, 2000.

Lenguaje y Psicoanálisis

Investigaciones con el

David Maldavsky
Liliana H. Álvarez
Beatriz Burstein
Carolina Coronel Aispuro
Jorge A. Goldberg
Ruth Kazez
Nilda Neves
Sebastián Plut
Delia Scilletta
Ariel Wainer

Editorial Topia
Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

LENGUAJE Y PSICOANÁLISIS. Investigaciones con el ADL

David Maldavsky, Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Carolina Coronel Aispuro, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut, Delia Scilletta y Ariel Wainer

Esta es una obra colectiva que busca transmitir y continuar una de las creaciones más innovadoras de David Maldavsky; su método de investigación psicoanalítica del discurso, el Algoritmo David Liberman (ADL). Maldavsky sostenía que, si la clínica es una exigencia de trabajo para la teoría, no resulta suficiente aquella exigencia, pues es preciso encontrar los caminos para resolverla. El ADL, entonces, es una de las alternativas posibles para hallar tales caminos, como también lo es el intercambio intelectual y afectivo entre colegas, de lo cual este mismo libro pretende ser un testimonio.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

LAS MÚLTIPLES SOMBRAS DE LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL



Susana de la Sovera
Psicoanalista. Analista Institucional
susana.delasovera@topia.com.ar

Lo peor de la peste no es que mata a los cuerpos, sino que desnuda las almas y ese espectáculo suele ser horroroso.
Albert Camus

Una enfermera de un hospital público de CABA se contagia de covid-19. Hace tiempo que pidió licencia por su condición de riesgo: es asmática, tiene hipertensión y diabetes y una contraindicación para vacunarse por ser alérgica. Sin embargo, tras un largo trámite burocrático, su solicitud no se resuelve. Se enferma, la internan y un mes y medio después muere.

Su caso no es el único: a principio de año, un médico del mismo hospital también perdió la vida, y recientemente murió un psiquiatra de otro hospital. Mientras, otros tantos trabajadores¹ de la salud se contagiaron esperando durante meses a ser vacunados. Historias que se repiten. **La pandemia mata a los cuerpos y desnuda las almas de quienes no hacen nada por evitarlo.**

Las grandes corporaciones y los laboratorios que se han apropiado de la salud manejan la vida y la muerte de la población mundial

Violencia y pandemia han sellado un pacto. Una alianza que nos adormece y a la vez despierta los peores monstruos, develando una compleja trama de violencias institucionales: económicas, políticas, sociales, raciales, culturales, de género.

Asistimos a un contexto en el que el poder político y el poder económico se vuelven cada vez más violentos. Entrelazados, vuelcan toda su violencia sobre los más desprotegidos, mostrando la cara más descarnada del capitalismo, la de un sistema que despliega estrategias biopolíticas para controlar y gestionar las enfermedades, las vidas y las muertes de las poblaciones en todo el mundo.

¿Y entre tanto cómo nos cuidamos? ¿Quién cuida a quién? Aislados, solos, tristes, “esperamos” que las instituciones nos cuiden: la familia, el Estado, la Justicia, la educación, la salud. Instituciones en crisis desde antes de la pandemia que ahora están estalladas.

La violencia de las instituciones

Si bien la violencia institucional tiene sus orígenes en las violaciones a los de-

rechos humanos perpetradas por el Estado, en los últimos años su uso fue ampliándose a diversos hechos de violencia derivados de desigualdades y privación de derechos que, aun cuando en algunos casos no sean directamente causados por agentes estatales -como personal policial o carcelario-, de todos modos, pueden rastrearse en ellos formas de responsabilidad estatal.

En ese sentido, pensamos que la violencia institucional “abarca todo tipo de inequidades e injusticias sociales y económicas, de las cuales no puede recortarse una problemática singular sobre la que se pueda actuar sin desmontar la actual estructura general del Estado”² y su responsabilidad ya sea por acción o por omisión.

Es así que, en diferentes instituciones, la violencia se constituye como una pauta cultural permanente. A través de mecanismos de dominación, jerárquicos y de desigualación, se modelan los discursos, prácticas y hábitos, causando efectos devastadores en sus actores, con total impunidad.

La institución de la salud no escapa a esta dinámica, ya que se inscribe en un sistema económico de saberes, recursos, procedimientos y organiza la oferta de salud, reproduciendo la distribución general de recursos que perpetúa la desigualdad social.

Las grandes corporaciones y los laboratorios que se han apropiado de la salud manejan la vida y la muerte de la población mundial. Si no se liberan las patentes de las vacunas y si no se realiza un reparto más equitativo a nivel global, se podría invalidar todo el proceso de inmunización en el mundo, incluso en aquellos países más ricos que las concentran y especulan con negocios obscenos a costa de la vida de millones de personas. La falta de suministro de vacunas y de políticas de prevención, en países pobres de América Latina y de África, podría constituirlos en territorios de cultivo y propagación de nuevas variantes del virus.

2021 fue designado como el Año Internacional de los Trabajadores Sanitarios y Asistenciales por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) “para reconocer y agradecer la inquebrantable dedicación de estos trabajadores a la lucha contra la pandemia de COVID-19.” Estrategia enunciativa que no ha tenido correlato en las acciones.

Si bien es cierto que durante la pandemia se ha destacado frecuentemente el papel del personal sanitario y la importancia de su rol para garantizar el funcionamiento del sistema de salud y de la sociedad toda, no menos ciertos son los niveles de riesgo sin precedentes a los que ha sido expuesto. Personal de salud arrasado, sin elementos de protección



que lo cuide, sin herramientas subjetivas para cuidar.

Instituciones en crisis. Crisis de los cuidados, crisis de los sistemas que están para cuidarnos. Crisis sanitaria. Hospitales desmantelados y sin los recursos apropiados para hacer frente a una pandemia. Aumento de la crueldad del sistema médico hegemónico con los pacientes, aumento de la crueldad del sistema sanitario con los trabajadores de la salud, aumento de la crueldad de las autoridades y personal jerárquico con los propios trabajadores, aumento de la crueldad entre los trabajadores. Formas de ejercicio de la autoridad, prácticas violentas que de forma sistemática están presentes en el accionar público y que forman parte de la cultura institucional. Como señala Fernando Ulloa, lo cruel se naturaliza, constituyéndose en un daño psicológico a modo de una “cultura de la crueldad”. Es lo que nos permite pensar no sólo en una predisposición personal que habita en algunos sujetos con mayor fuerza que en otros, sino también y principalmente en la existencia de “dispositivos socioculturales” necesarios para que estas violencias se desplieguen, acrecentando “la falencia de ternura y la complicidad impune de otros”:

“Lo cruel, sin sujeto manifiesto de la acción convive en sociedad sin escándalo, incluso con nuestra connivencia. No en vano la palabra connivencia remite en su etimología a guiño, o a cerrar los ojos. No es que en lo cruel no exista un sujeto intelectual responsable, pero cabe destacar que puede adquirir estatuto de costumbre, en el que las mismas víctimas conviven con una intimidación que permanece inadvertida. Así ‘lo cruel’ hace cultura, verdadera cultura de la mortificación en que la fecunda idea freudiana del malestar de la cultura es trocada por: malestar hecho cultura, donde claudica la valentía, la inteligencia y el cuerpo se desadueña.”³

No es extraño observar frecuentemente

en instituciones muy diversas, configuraciones culturales, modos institucionales, que producen un intenso padecimiento a los miembros que la componen. Formas de convivencia bajo condiciones hostiles y adversas, “infamiliares”, a decir de Ulloa, que resultan “normales” y forman parte de la vida cotidiana de esas instituciones.

Los hospitales pensados para el cuidado han devenido en territorios paradigmáticos donde circulan las violencias... violencias de las cuales son objeto los trabajadores de la salud

Y menos extraño resulta en estos tiempos transitar experiencias similares en los circuitos del sistema sanitario, tanto desde el lugar de usuarios como desde el de los trabajadores que lo sostienen, que involucran múltiples violencias que se superponen aumentando su efecto.

Los hospitales pensados para el cuidado han devenido en territorios paradigmáticos donde circulan las violencias. La violencia de la falta de recursos. La violencia de las enfermedades y las muertes de los pacientes, que no reciben los tratamientos necesarios o que, en el mejor de los casos, si los reciben, no logran escapar a los efectos arrasadores del covid-19, en total soledad. Las violencias de que son objeto los trabajadores de la salud: médicos, enfermeros, psicólogos, etc., sometidos al estrés de las urgencias, al riesgo permanente de contagio. Riesgos que podrían prevenirse con la provisión de recursos y herramientas

indispensables para desarrollar intervenciones acordes a la situación y de elementos de protección adecuados y en las cantidades necesarias.

Nos encontramos con trabajadores de la salud exigidos por las jefaturas, los directivos, la sociedad, el Estado, pero sobre todo autoexigidos por ellos mismos, por cumplir con un mandato, “una responsabilidad que han elegido y que deben sostener cueste lo que cueste”

La violencia de trabajar largas jornadas, sin vacaciones ni descanso. La sobrecarga de trabajo por pluriempleo, déficit de personal, bajos salarios, contratos precarios, intensificación de los tiempos y los ritmos laborales, tiene sus consecuencias debido al estrés crónico, no solo a nivel físico, sino que provoca un descenso en el rendimiento laboral que conlleva un alto riesgo legal. Así, la calidad de la atención se ve afectada y se vuelve imperioso contar con más personal.

La Dirección de atención hospitalaria, de la que dependen los hospitales y centros de salud, debería garantizar la adecuada atención de los pacientes, el correcto funcionamiento de los efectores de salud y asegurar que cuenten con insumos, equipamientos y condiciones edilicias necesarios, así como una adecuada dotación de recurso humano. Pero todo eso no constituye una exigencia. Muy por el contrario, su omisión se ha naturalizado.

De esta manera, se instala una verdadera patología institucional que afecta a los trabajadores de la salud y produce efectos en los pacientes. Este sufrimiento es vivido muchas veces en soledad, dónde la fragmentación conspira contra la posibilidad de algún acompañamiento solidario. Cada uno parece refugiarse en el aislamiento de su tarea, estableciéndose así un circuito de fragmentación-desconfianza-fragmentación desde dónde se padece. Y a modo de bucle se padece y se niega para seguir existiendo. Es lo que Ulloa llama *síndrome de violentación institucional*⁸, es decir, la imposibilidad de apelación a que alguien escuche los reclamos, las necesidades, los derechos y que, a la vez, da cuenta de los oídos sordos de las autoridades de los hospitales, de un sistema, de un Estado que no cuida a quienes que nos cuidan.

La violencia de la sobreimplicación

La noción de *implicación*⁵, propuesta por René Lourau, refiere a un conjunto de relaciones, conscientes o no, que existen entre los actores y el sistema institucional. Parafraseando al autor, la implicación no es ni buena ni mala, no define grados de compromiso o participación ni niveles de motivación; ya que todas ellas son acepciones pensadas en registro productivista, utilitarista y que implican “juicios de valor destinados a medir el grado de activismo o identificación con una tarea o una institución.”

Las implicaciones están siempre presentes, todos estamos implicados en distintos sistemas, no hay posibilidad de estar por fuera. Será su análisis, al pensar cómo estamos implicados, al explicitar algo de aquello que se mantenía implícito, lo que nos permita pensar nuestras adhesiones y nuestros rechazos, nuestra participación y nuestra inacción, nuestra inercia, nuestras investiduras y no investiduras libidinales. Nuestros modos de estar en las instituciones y de ejercer nuestras prácticas.

Pensemos entonces en los trabajadores de la salud: profesionales de planta, profesionales contratados, enfermeros, residentes de distintos años. Todos implicados en los centros de salud en que trabajan. **Todos extremadamente incluídos en la trinchera.**

Elegimos hacer un recorte y centrarnos en uno de los sectores más vulnerables: **los residentes.** Son quienes tienen menos experiencia, menos herramientas y están iniciándose en la profesión con ansias de aprender, de formarse junto a los que “saben”.

Sin embargo, advertimos que existe un malestar creciente entre los residentes y el personal de planta, que responde a dos motivos centrales. Por un lado, la sobrecarga de trabajo de los primeros y, por el otro, la delegación de tareas que exceden a la función del residente.

Los R1⁶ están bajo presión, se les exige que cubran el trabajo de los de planta. Los R2 y R3 sobre exigidos, los jefes de residentes por momentos desorientados y/o ausentes. Las autoridades no contienen, sino que exigen y sancionan.

Las ilusiones de ingresar a una residencia hospitalaria, con todo el esfuerzo que implica, se estrellan contra las realidades que deben enfrentar en plena pandemia. Pero cuestionar, expresar las imposibilidades, mostrar las vulnerabilidades, bajar los brazos, sería desertar, traicionar a ese sistema por el que tanto apostaron y del que la sociedad y el Estado exigen compromiso, entrega, sacrificios más allá de lo humanamente posible. Y que ellos también creen que deben cumplir a cualquier costo, con tal de no quedar excluidos.

Observamos que los residentes refieren tener miedo. El miedo y la culpa que

guían su vida en el hospital e invaden su vida privada. El miedo a equivocarse, a no saber, a no ser escuchados. Miedo a ser evaluados, a contagiarse y a contagiar, miedo a no cumplir con todas las exigencias. Miedo a la muerte: la de los pacientes, la de ellos mismos, la de sus familiares. Culpables de estar cansados, perdidos por falta de conocimientos, por no poder atender la sala y la emergencia y con la sensación de que nada de lo que hagan va a alcanzar.

Se hace necesario entonces abrir espacios colectivos para que los trabajadores de la salud puedan hablar de lo que les pasa, de cómo están atravesados por las condiciones institucionales y sociales y de cómo estos atravesamientos determinan su desempeño en medio de una pandemia que no les da tregua

Exigidos de cubrir puestos de trabajo del personal de planta que no alcanza, castigados por enfermarse y sin poder decir que no, los residentes cumplen con la exigencia de tener que arreglárselas solos, asumiendo más y más responsabilidades. Sin espacios que los contengan, los sostengan, los cuiden. Sin acompañamiento de superiores, sin reconocimiento, sin descanso. Con espacios de formación cada vez más restringidos, los errores en lugar de pensarlos institucionalmente se toman como problemas personales, como fallas individuales. Frente a esto, solo queda el agotamiento y la queja. O, en el mejor de los casos, la posibilidad de convertirlo en protesta. Los jefes de residentes, elegidos por sus propios compañeros, legitimados por las autoridades, en lugar de abocarse a la formación y acompañamiento de los residentes a su cargo, se les exige que sean efectores de las políticas de turno. Exigidos a su vez ellos por las autoridades para hacer cumplir protocolos y reclamar una mayor productividad, pierden la capacidad de estimular el crecimiento de sus compañeros residentes, de ayudarlos a transitar la experiencia, de pensar espacios de formación, pierden su potencia y se burocratizan.

Las autoridades, que parecen estar anestesadas, exigen, evalúan, aplican reglamentos, más horas de trabajo, más pacientes para cada trabajador, más precariedad y así rinden cuentas a las Direcciones centrales.

Nos encontramos con trabajadoras de la salud exigidos por las jefaturas, los di-

rectivos, la sociedad, el Estado, pero sobre todo autoexigidos por ellos mismos, por cumplir con un mandato, “una responsabilidad que han elegido y que deben sostener cueste lo que cueste”. Nos encontramos con trabajadores *“sobreimplicados”*.

La *sobreimplicación*⁷, no es estar más implicados, no es un problema de intensidad, sino que es la desviación de la *implicación* relacionada con la **subjetividad mercancía**. Es la exigencia de implicarse. Es el efecto de la ideología que induce al sobretrabajo exigido en aras de la producción de una mayor plusvalía, que estimula el deseo de *“implicarse”* en un mayor rendimiento del sistema. Es la **explotación de la subjetividad**, productora del estrés rentable, de la enfermedad. De ahí el interés del sistema por apelar, por **exigir a los trabajadores que se impliquen pero que no analicen sus implicaciones.**

El costado más siniestro de la sobreimplicación podemos verlo en los fenómenos del *karoshi*⁸, referido a las personas que sufren importantes problemas de salud por sobrecarga de trabajo o que sufren muerte imprevista por ello. Las víctimas son personas sometidas a la sucesión de largas jornadas laborales, sin descanso, que fallecen súbitamente, en general de un ataque al corazón o un derrame cerebral.

Al respecto, al hablar del desarrollo explosivo de las patologías de sobrecarga laboral (*burnout*, *karoshi*), Christophe Dejours⁹ destaca que la falta de reconocimiento, no sólo material sino fundamentalmente simbólica -es decir, lo que los trabajadores esperan a cambio de *su compromiso y su sufrimiento-*, puede empujar hacia la descompensación, por la pérdida de la pertenencia a un colectivo.

Análisis de la propia implicación

Llegado a este punto, el diagnóstico es claro y se parece mucho a un callejón sin salida: la dificultad para registrar y analizar la propia implicación, para pensar cómo el contexto institucional afecta el desempeño laboral, sume a los trabajadores en la queja. Una queja que, por sobre todo, es garante de la inacción. Así se perfila un recorrido inquietante: muerte de pacientes, muerte de las residencias, muerte del sistema de salud.

Mientras tanto, diversos equipos de trabajadores sanitarios demandan y valoran espacios de reflexión, sin embargo, las autoridades no los habilitan. Muy por el contrario, es cada vez más evidente la omisión y falta de políticas del cuidado por parte de los gobiernos y las autoridades para atender las **urgentes necesidades de los trabajadores de la salud, en particular en cuanto a su salud mental.**



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

SE APROBÓ EL CUPO LABORAL TRANS, EN LAS CALLES LO DEFENDEREMOS

Tom Máscolo

Periodista

tomas.mascolo@gmail.com

Por 207 votos a favor, 11 en contra y 7 abstenciones fue aprobada en la Cámara de Diputados la Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para Personas Travestis, Transexuales y Transgénero “Diana Sacayán - Lohana Berkins”; y por 55 votos a favor, 1 en contra y 6 abstenciones en la Cámara de Senadores, una demanda elemental y urgente luego de años de lucha del activismo LGBTIQ.

Los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; los organismos descentralizados, las empresas del Estado, las sociedades del Estado; las entidades autárquicas, y las personas jurídicas de derecho público no estatal creadas por Ley; tienen la obligación de ocupar personas trans, en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) de la totalidad de su personal. El documento cuenta con un único requisito que refiere a la edad: “A los efectos de la presente Ley las personas trans mayores de 18 años, sin perjuicio de que hayan o no accedido a los derechos establecidos en la Ley N° 26.743 (ley de identidad de género) y sus modificatorias”, detalla el artículo N° 6 refiriéndose al cambio registral del género en el DNI, para luego especificar que “la terminalidad educativa” tampoco “constituye un impedimento”.

Otro de los puntos establece que “los organismos comprendidos en la presente ley deben promover acciones tendientes a la sensibilización con perspectiva de género y de diversidad sexual en los ámbitos laborales, con el fin de una efectiva integración de las personas travestis, transexuales y transgénero en los puestos de trabajo.”

“Exigimos al estado asegurar a las personas trans el ejercicio pleno y en condiciones de igualdad de sus derechos y libertades, promoviendo el respeto de su dignidad, buscando lograr la integración social a nivel cultural, económico-laboral, en el ámbito de la salud y la educación”, dijeron desde el Archivo de la Memoria Trans.

Por su parte la periodista Natalia Arenas escribió en *Cosecha Roja* que “en Argentina, el 73% de esa población no tiene acceso a la educación básica, el 98 por ciento no tiene un trabajo formal y registrado y el 80% se encuentra en situación de prostitución como única alternativa para sobrevivir.”

Igualdad ante la vida

Hay una gran visibilidad conquistada en las últimas décadas. Hoy no se puede negar que la identidad y la sexualidad son construcciones sociales dentro de un sistema económico y político determinado. Sin embargo, como periodista no dejan de llegarme noticias que hacen a desalojos, abuso policial o deserción escolar. La discriminación sigue estando a la orden del día, pero también la organización y la resistencia. Como por ejemplo los bachilleratos populares o la solidaridad en



la Asamblea Autoconvocada por la aparición de Tehuel de la Torre. La autoorganización es esencial y sobre todo en momentos de crisis.

La última crisis que vivió Argentina fue la del 2001, por aquel entonces Lohana Berkins decía “Las jornadas del 19 y el 20 de diciembre se sumarán a nuestra ya larga lucha. Desde las oscuras calles de la prostitución, desde las villas más devastadas, desde el movimiento piquetero, desde la protesta estudiantil, desde el campo de los derechos humanos, desde los partidos políticos, las travestis seguiremos tejiendo nuestra rebeldía para conseguir un mundo gobernado por la paz, la equidad y la justicia, sin opresiones de ningún tipo.”

Hoy en medio de la “gran depresión pandémica”, la cuarentena por el coronavirus mostró la desigualdad estructural a la que están sometidas las personas LGTBQ+. Particularmente travestis y trans están atravesando una emergencia habitacional y laboral. En ese marco, esta medida que se viene reclamando hace años en las calles, se vuelve fundamental para paliar la situación que atraviesa el colectivo. En septiembre del año pasado, el Gobierno aprobó por decreto un cupo laboral trans. A lo largo del país, personas trans y activistas vienen denunciando que, tal como sucede con este tipo de leyes conquistadas en distintas provincias y localidades, se viene aplicando a cuenta gotas en los hechos.

El cupo laboral trans se votó en la Cámara de Diputados el mismo día que se cumplieron 3 meses de la desaparición del joven Tehuel de la Torre. Fue a trabajar el 11 de marzo como mozo precarizado y desde entonces se está realizando una campaña por su aparición con vida ya. “La bronca ante la desaparición de un pibe trans mientras iba a buscar laburo” y la falta de una respuesta inmediata para impulsar la búsqueda “de las instituciones del Estado, de los ministerios de Género, de Seguridad, de Justicia” es lo que señalaba Owen Luna, que participó junto a organizaciones sociales, vecines y familiares en la pelea por nacionalizar el reclamo de su aparición con vida.

No hay estadísticas certeras de las cuestiones estructurales que nos atraviesan a las personas travestis y trans como la salud, educación o vivienda. El último informe elaborado por ATTA (Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina) data de 2014, sólo el 18% de travestis y trans tuvieron acceso algu-

na vez a un trabajo formal. Sí hay números que hacen a la violencia.

El Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra la comunidad Lésbica, Gay, Bisexual, Travesti y Transexual (LGBT) -que depende de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, la Defensoría del Pueblo de la Nación y la Federación Argentina LGBT-, publicó un informe con los datos de los crímenes que ocurrieron durante el primer semestre de 2020. Además, publicó su informe anual con los crímenes de odio que ocurrieron durante el 2019.

“El proyecto es fundamental para pelear por medidas elementales como respuesta a la realidad de las personas trans, poner a disposición los hoteles y viviendas ociosas para garantizar que todas las personas trans víctimas de violencia de género, así como quienes no cuentan con acceso al techo o viven bajo hacinamiento, bajo la presión y la amenaza constante de las fuerzas represivas, puedan salir de la situación de emergencia en que se encuentran”.

A lo que sumó “esas medidas básicas, elementales, permitirían al menos paliar la situación estructural que atraviesa la vida de la amplia mayoría de las personas trans en el país. Todo esto hay que plantearlo como parte de un plan de salida a la crisis sanitaria, social y económica, con medidas que apunten a resolver los problemas de fondo de las grandes mayorías, así como el aumento del presupuesto de salud, sobre la base de un impuesto a las grandes fortunas y el desconocimiento de la deuda odiosa.”

Mientras seguimos denunciando los violentos desalojos de la policía, mientras la precarización y el desempleo son moneda corriente para la mayoría de personas LGBTIQ+ que necesita un trabajo para subsistir, mientras seguimos peleando por el reconocimiento del derecho a la salud integral, el Gobierno decide no invertir en hospitales o viviendas sino pagarle al Fondo Monetario Internacional. Se tienen que invertir las prioridades.

Seguiremos luchando por nuestros derechos y defendiendo nuestras conquistas en las calles, ese lugar donde se hacen escuchar nuestras demandas tal como mostró la conquista del aborto y el caso de Tehuel. Por eso es fundamental seguir reclamando de manera independiente, organizándonos en cada ciudad, lugar de laburo y estudio para lograr que efectivamente se cumplan.

Como decíamos antes: “*implicate pero no analices tu implicación*” lo cual equivaldría a “*explotate al máximo pero no pienses, no sientas y sobre todo no pienses lo que sientes*”.

En ese sentido, ante la falta de respuestas institucionales, se abren paso muchas veces procesos de autogestión colectiva de algunos equipos del personal de salud, que encuentran la colaboración de profesionales externos, quienes aceptan coordinar ad honorem espacios de reflexión, acompañamiento y cuidado para quienes hacen del cuidado su labor cotidiana.

Se hace necesario entonces abrir espacios colectivos para que los trabajadores de la salud puedan hablar de lo que les pasa, de cómo están atravesados por las condiciones institucionales y sociales y de cómo estos atravesamientos determinan su desempeño en medio de una pandemia que no les da tregua. Es urgente que expongan las violencias cotidianas que los afectan, el cansancio y sus miedos, y así contribuir a terminar con la cadena de negaciones y anestias.

Destacamos el valor de estos espacios donde el análisis del posicionamiento subjetivo de cada actor permita reflexionar acerca de los padecimientos al interior de cada una de las instituciones. La pandemia desnudó al sistema capitalista y los modos en que el poder se inscribe en las subjetividades, haciendo que la violencia se vuelva contra nosotros y no contra los engranajes que nos someten. Debemos diseñar e implementar dispositivos grupales de escucha y participación de los propios actores institucionales con el objetivo de hacer valer el poder político de la queja.

Notas

1. Este artículo fue pensado para leerse en lenguaje inclusivo, sin embargo por razones de legibilidad se usa el genérico masculino, a efectos de facilitar su lectura
2. Perelman, M. y Tufro, M., “Violencia institucional: tensiones actuales de una categoría política central”, en *Revista Ciencias Sociales* N° 92, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, octubre de 2016.
3. Ulloa, F., “Notas para una clínica de la crueldad”, en *Revista Clínica y Análisis Grupal*, N° 80, Madrid, 1999.
4. Ulloa, F., “Cultura de la mortificación y proceso de manicomialización. Una reactualización de las neurosis actuales”, en *Novela clínica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 249.
5. Lourau, R., *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
6. R1, R2, R3, se refiere a los residentes de 1º, 2º y 3º año.
7. Lourau, R., *Implicación y sobreimplicación*, Conferencia dictada en “El espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales”, traducida por Lic. María José Acevedo, Buenos Aires, noviembre 1991.
8. El término japonés *karoshi*, o muerte por exceso de trabajo remite a la estrecha relación entre el trabajo y la enfermedad y se refiere a muertes de víctimas por presión laboral, que presentan el síndrome de *burn out* o “estar quemado”. También se han detectado suicidios o intentos de suicidio en trabajadores de la salud como consecuencia de un entorno laboral hostil que les impone una alta carga física y mental, conocidos como *karo jisatsu*.
9. Dejours, C., *El sufrimiento en el trabajo*, Ed. Topia, Buenos Aires, 2019, p. 64.



EL SUEÑO DE SER SOMETIDOS

o / 12

Marcelo Rodríguez

Periodista y Escritor

marcelo.s.rodriguez@gmail.com

La fantasía paranoide de ser dominados por la tecnología como en Blade Runner o Matrix en realidad encubre un problema muy actual, con hondo impacto psíquico y social.

La saga cinematográfica de ciencia ficción *The Matrix* (que ya cuenta con más de dos décadas desde su estreno y que promete novedades para este año) ha hecho escuela. El eslogan “somos esclavos del sistema”, cual verdad revelada, es hoy *hit* de una derecha política, económica y mediática que no rechaza a esta sociedad sino al concepto mismo de “sociedad”, que ya es un obstáculo para la libertad irrestricta de los poderes fácticos; y busca eco en las clases medias y en sectores populares consternados y (más) empobrecidos por la pandemia.

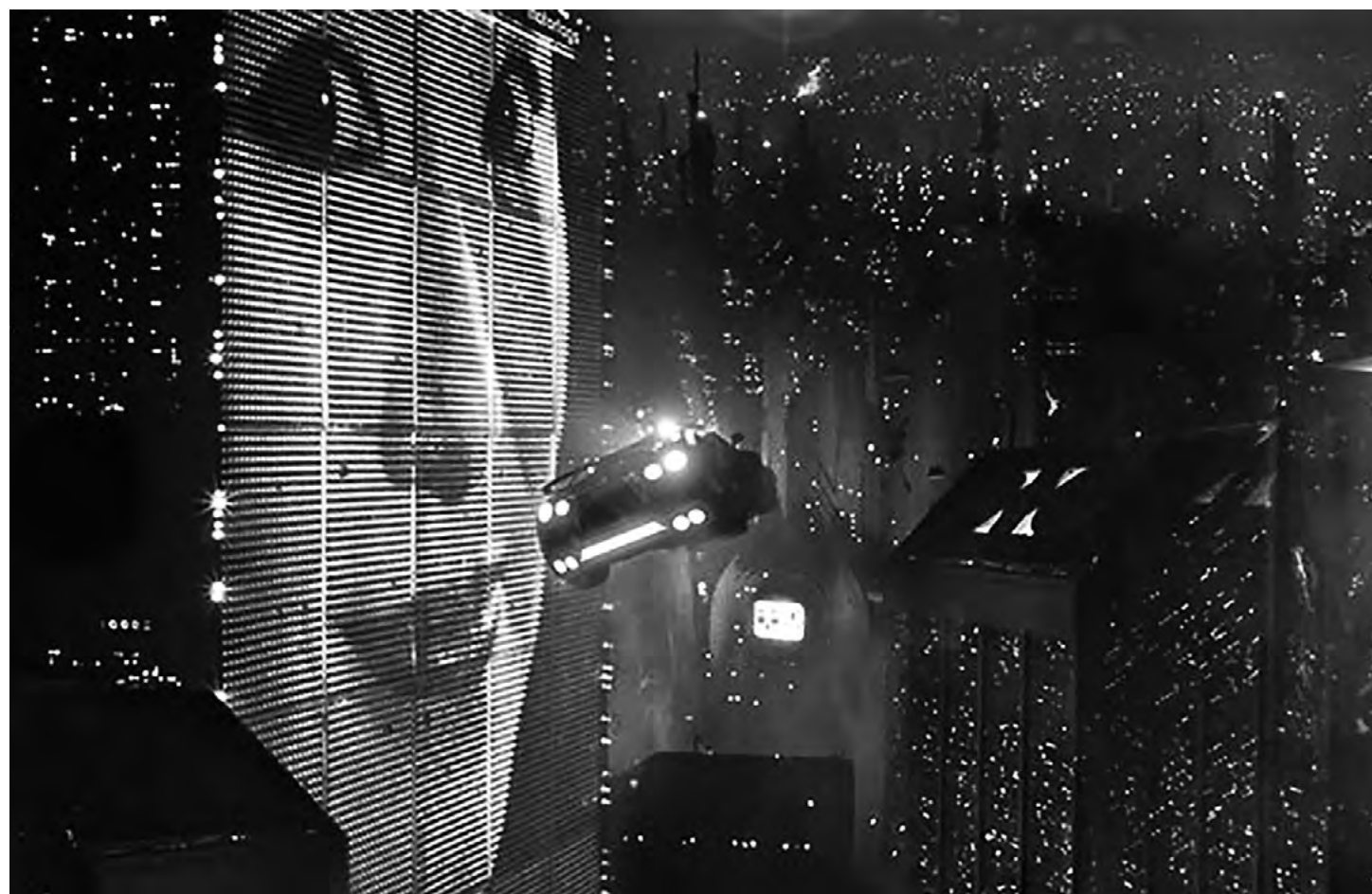
La trama del filme (hablamos de *The Matrix*, claro) gira en torno a un axioma oculto: la esencial enemistad entre la máquina automática y el ser humano, entre la creación y su creador. Derrotada, la raza humana duerme y vive un sueño artificial programado, lo que les permite a sus nuevos amos robóticos obtener bioelectricidad de esos cuerpos animales, sin riesgo de rebeliones ni de faltazos.

Lo interesante es que, para mantener a la humanidad dominada, la Matrix no proporciona sólo estímulos placenteros, como el *soma* en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Lo que fabrica la Matrix es la *ilusión compartida de una vida en sociedad*.

La aversión a las máquinas tomó mil formas en la realidad y en la ficción a lo largo de la historia, y hoy tiene una forma menos violenta que la de los ludditas pero mucho más extendida en los imaginarios culturales: el síndrome de Blade Runner

Porque la vida en la Matrix es sintética y virtual, y la materia de que está hecha no son átomos y moléculas sino algoritmos de programación, los cuales han sido evidentemente capaces de producir una ficción de la que todos participan por igual. Y allí los sujetos viven, comen, duermen, se desean sexualmente, se enamoran, trabajan en empresas... No hay demasiados detalles sobre cómo se resuelve la ficción individual del nacimiento, la crianza y el Complejo de Edipo (nada es perfecto).

Lo que la Matrix nos dice es que, para dominar a los seres humanos, las máquinas han tenido que suprimir lo real de los objetos y los paisajes que nos rodean, pero no lo real de nuestros deseos, la percepción y las pulsiones. Esa vida social será falsa, pero no es falso que eso es una *vida social compartida*. No se le suministra a cada uno una realidad a medida, sino que el sistema conjuga las subjetividades en un todo armónico *real*. Y pareciera que ese todo armónico real es suficientemente bueno *para todos*



los participantes.

Así, las máquinas parecen lograr una hazaña mucho más difícil que la de habernos sometido por completo: la de habernos dado un orden social acorde a nuestros deseos. ¿Cuál habrá sido su secreto? ¿Habrá sido la posibilidad de crear bienes materiales (virtuales, pero perceptibles) a libre demanda? ¿O han aprendido algo sobre nosotros que nosotros -aquí y ahora- desconocemos?

Escudo de omnipotencia

La aversión a las máquinas tomó mil formas en la realidad y en la ficción a lo largo de la historia, y hoy tiene una forma menos violenta que la de los ludditas pero mucho más extendida en los imaginarios culturales: el *síndrome de Blade Runner* o, a saber, la perspectiva de que los autómatas que supimos construir se rebelen contra el género humano. O sólo contra sus creadores: no faltan quienes albergan la esperanza de que sean los robots quienes finalmente encabecen rebeliones y proyectos políticos alternativos frente a los poderes actuales. Otros sitúan ese supuesto enfrentamiento hombre-máquina más en el terreno simbólico que en el de la fantasía. Gilbert Simondon señalaba el núcleo de ese supuesto enfrentamiento en un escrito de 1956¹, cuando observa que la cultura occidental (en el sentido restringido de *cultura “cultá”*) ha rechazado lo técnico, arrojándolo “en el mundo sin estructura de lo que no posee significaciones, sino solamente un uso, una función útil”. Los técnicos, ingenieros y creadores de tecnología han sido mantenidos a gran distancia de la categoría de “intelectuales” o de “artistas”, pese a que muchas veces las competencias cognitivas y estéticas de lo que hacen involucran aspectos vinculados a esos mundos.

En ese repliegue de la cultura técnica sobre sí misma, dice Simondon, surgió como reacción un imaginario propio basado en la omnipotencia:

“... los hombres que conocen los objetos técnicos y sienten su significación buscan justificar su juicio otorgando al objeto técnico el único estatuto valorado actualmente por fuera del de objeto estético, el de objeto sagrado. Entonces nace un tecnicismo intemperante que no es más que una idolatría de la máquina, y a través de esa idolatría, por medio de una identificación, una aspiración tecnocrática al poder incondicional. El deseo de potencia consagra a la máquina como medio de supremacía, y hace de ella el filtro moderno. El hombre que quiere dominar a sus semejantes suscita la máquina androide. Abdicar entonces frente a ella y le delega su humanidad. Busca construir la máquina de pensar, soñando con poder construir la máquina de querer, la máquina de vivir, para quedarse detrás de ella sin angustia, libre [...] de todo sentimiento de debilidad, y triunfante de modo mediato por lo que ha inventado.”²

Esta descripción del filósofo francés pareciera valer tanto para la idiosincrasia de una elite profesional como para una subjetividad de clase o una ideología hegemónica en sentido gramsciano. Y nos devuelve a la idea de que detrás de toda máquina o de toda maquinaria hay intencionalidades humanas. Tal vez ansias y proyectos de dominación, aunque no necesariamente. Más allá de sus funciones específicamente técnicas, de las posibilidades que da su uso, de la innovación que es capaz de aportar al mundo y de cómo lo modifica, una tecnología puede ser además símbolo de un proyecto de dominación (para algunos y, por lo tanto, de sometimiento para otros).

Esconder las manos (sin haber tirado la piedra)

El concepto de “vergüenza prometeica”, según lo cuenta su autor, Günther Anders -nacido en Breslau, actual Polonia, en 1902, discípulo de Heidegger, esposo de Hannah Arendt y exiliado del nazismo-, suena algo frívolo y parece surgido de una gastada entre colegas.

Los técnicos, ingenieros y creadores de tecnología han sido mantenidos a gran distancia de la categoría de “intelectuales” o de “artistas”, pese a que muchas veces las competencias cognitivas y estéticas de lo que hacen involucran aspectos vinculados a esos mundos

Al parecer Anders se encontraba con el filósofo Theodor Adorno en una visita guiada a una exposición técnica en California, en marzo de 1941. Se hallaban frente a un dispositivo mecánico y “en cuanto empezó a funcionar una de las piezas más complicadas”, Adorno (a quien designa como “T.”), “... bajó los ojos y enmudeció. Aún más sorprendente fue que ocultara sus manos detrás de su espalda, como si se avergonzara de haber llevado esos ‘aparatos’ suyos, pesados, burdos y obsoletos, a esa alta sociedad de aparatos, que funcionan con tanto esmero y finura.”³

Pero Anders lleva esta idea, trivial si se

quiere, hasta sus últimas consecuencias, y desarrolla una teoría entera acerca de la relación entre lo humano y el universo simbólico de la máquina. No se refiere a las consecuencias de ninguna tecnología en particular, sino más bien a la asimetría radical entre nuestra condición humana, capaz de producir esas maravillas tecnológicas, pero sujeta siempre a su propio carácter "imperfecto" y a una naturaleza que nunca puede dominar del todo, y la condición de aquello que está diseñado y construido para ser útil y cumplir funciones, que es lo que más de una vez quisiéramos ser pero, para bien o para mal, no podemos.

Los sectores dominantes no solamente imponen nuevas tecnologías con las que adquieren un creciente poder para darle forma al mundo según sus propias necesidades, sino que además conciben a la sociedad entera como un gran artefacto para la consecución de sus fines

El italiano Franco "Bifo" Berardi, sostuvo hace poco⁴ que Anders, quien falleció en 1992, "ha sido el pensador que mejor entendió estos temas de la humillación como efectos de la omnipotencia de los automatismos técnicos y como causas del fascismo". Los hombres, dice Berardi, "perciben la omnipotencia de la máquina [...] como algo que supera y aniquila la inteligencia humana misma", y ahí "hay un núcleo profundo de la humillación como concepto político."

Los sectores dominantes no solamente imponen nuevas tecnologías con las que adquieren un creciente poder para darle forma al mundo según sus propias necesidades, sino que además conciben a la sociedad entera como un gran artefacto para la consecución de sus fines. A diferencia de lo que pasa en las sociedades regidas por valores religiosos, donde son los preceptos teológicos los que imponen el sentido del deber ser (casi siempre en alguna correlación con el sistema político y económico vigente), la ética y la moral en las sociedades industriales y posindustriales están dadas por las funciones que cada persona y cada objeto cumple en el sistema de producción.

En esos esquemas técnicos que rigen la vida social, la naturaleza adquiere el carácter de mero recurso explotable, y la organización técnica de la vida social se naturaliza y toma el lugar original de aquella. Lo que a Anders más le preocupaba es que también la naturaleza humana es entendida, juzgada y evaluada en su mero carácter de "recurso" del "Gran Artefacto", de manera que hasta las ciencias y disciplinas que abordan lo humano entran en esa carrera por ser parte, arrojando el anatema de lo obsoleto sobre todos aquellos aspectos de nuestra humanidad que no logren adquirir funcionalidad en ese conjunto.

El pecado de la ineficiencia

El núcleo duro de esta idolatría de la máquina, que según Anders estaba vigente tanto en los países de occidente

capitalista como en las naciones industrializadas del bloque socialista, es la experiencia de la propia condición humana como algo fallido.

Este sustrato ideológico inducido por la organización técnica tiene un claro correlato, como bien señala el psiquiatra Christophe Dejours en sus estudios del trabajo, en el mundo del *management*, donde la concepción de la *tarea* por parte de los niveles gerenciales se divorcia cada vez más (y más radicalmente) de la realidad del *trabajo vivo*.⁵ Cumplir con la tarea programada, con el esquema de acción técnica, implica la resolución de problemas prácticos que los trabajadores de menor rango van a encarar apelando a saberes y experiencias que nada tienen que ver con los saberes y experiencias de los gerentes, quienes sólo deben mostrar la eficiencia de su gestión. En la prístina claridad del esquema técnico esos problemas sencillamente *no existen*, no hay un lenguaje para nombrarlos, salvo el de la *ineficiencia*. De manera que el trabajador, en lugar de experimentar el orgullo de haber sido capaz de resolverlos, sufre la vergüenza por haberlos tenido.

Esta filosofía surgida de los ámbitos empresariales se extiende a la política, donde las teorías de sentido común que se basan en una supuesta condición "fallida" esencial para explicar las razones del fracaso de algunas naciones (suponiendo que en las exitosas existe una prosperidad "pura" y uniforme y sin relación alguna, además, con las miserias que sufre el resto) están a la orden del día. Este sentimiento de que nuestra existencia es ontológicamente inferior a todo aquello que *simplemente fue hecho para funcionar y efectivamente funciona* no es, desde luego una ley general de la vida en un contexto tecnológico (y tecnológicamente organizado) como el actual. Pero basta con que nuestro inconsciente lo adopte como un axioma para que el dispositivo social, al menos en la parte del mundo que nos toca, funcione.

¿Chaplin miente?

El hombre, representado por Chaplin en *Tiempos modernos*, ese ser que, incluso cuando ya no está al servicio de la máquina, aún realiza movimientos mecánicos a manera de tics y que experimenta sorpresa u horror por haberse convertido en parte del aparato, ese ser chaplinesco no existe. [...] Lo que sorprende al *modern man* es lo contrario: que aún permanece como resto de yo incluso cuando, adaptado a la explotación mecánica, propiamente no desearía ser otra cosa.⁶

¿Dejó de tener vigencia esta observación escrita a mediados del siglo pasado, hoy que el entorno de las líneas de montaje ha sido reemplazado por las pantallas, los teclados y la virtualidad algorítmica como principal escenario del mundo del trabajo, y que vivimos pidiendo disculpas por *WhatsApp* si es que no estuvimos conectados en el momento en que otro decidió mandarnos un mensaje? Es cierto que al compás de la tecnificación crece también un particular género de crítica quejosa y pasatista, como de *stand up*.

Banalizar la alienación es parte del problema. Adaptar el cuerpo a una tarea requiere siempre una entrega, un olvidarse de sí. El violinista que entrena debe someterse a las cualidades de su instrumento y a las indicaciones de la partitura, del mismo modo que el trabajador que forma parte de una estructura pro-

ductiva debe entregarse a las exigencias fijadas por el esquema técnico que regula su actividad. Pero mientras el músico hace del instrumento una extensión de su corporalidad, el trabajador que se adapta al ritmo de la máquina pierde su subjetividad para transformarse en recurso de una subjetividad ajena.

La fantasía recurrente de ser dominados y sometidos por nuestras creaciones mecánicas (o por las creaciones de otras personas, tan humanas como nosotros) encubre una realidad efectiva y actual, que tiene que ver con la tecnología pero que no es inherente a ella

En los entornos de comunicación digital, las interacciones simultáneas son tantas que no es fácil -y probablemente sea imposible- determinar cuándo nuestra adaptación a la tecnología es activa (como en el caso del violinista) o cuándo es meramente pasiva (como en el obrero de la línea de montaje). Pero en ambos casos, el del violinista y el del obrero, el yo irrumpe desde ese estado de entrega sólo como *síntoma*, en el contexto de la percepción de una *falla* del sistema. En el violinista experto que yerra una

melodía esa falla bien puede atribuirse a la irrupción de su inconsciente, mientras en el trabajo alienado, escribe Anders, el yo "se extraña sólo porque desentona en cuanto queda fuera (fuera del "el aparato", y de su existencia conformista); se encuentra a sí mismo sólo porque es visible como fuerza antagónica, como rival del aparato".

En este sentido, la fantasía recurrente de ser dominados y sometidos por nuestras creaciones mecánicas (o por las creaciones de otras personas, tan humanas como nosotros) encubre una realidad efectiva y actual, que tiene que ver con la tecnología pero que no es inherente a ella. Y el extrañamiento respecto de ese estado de cosas, si bien irrumpe como síntoma, puede ser el punto de partida para trabajar por el logro de otras realidades más satisfactorias, en lugar de tener que ser visto como un destino aciago e inevitable.

Notas

1. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
2. Simondon, G., op. cit., p. 32.
3. Anders, G., *La obsolescencia del hombre Vol. 1: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Barcelona, Pre-Textos, 2011, p. 39.
4. "Hay una crisis de la mente crítica", reportaje a Franco Berardi realizado por Dolores Curia para *Página/12*, 17/05/2021: <https://www.pagina12.com.ar/341983-hay-una-crisis-de-la-mente-critica>
5. Dejours, C., *El sufrimiento en el trabajo*, Buenos Aires, Topía, 2019.
6. Anders, G., op. cit., p. 99.

Topía 30 años
PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

SUSCRIPCIÓN A REVISTA TOPÍA
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO
\$840

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- 50% DE DESCUENTO EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y EDITORIAL
- DESCUENTOS ESPECIALES EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

»» SEMINARIO AGOSTO
CUERPOS ESTALLADOS. LA SUBJETIVACIÓN HOY
DOCENTES: **ENRIQUE CARPINTERO y ALEJANDRO VAINER**

»» SEMINARIO SEPTIEMBRE
ABORDAJE CLÍNICO DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y MUJERES JÓVENES
DOCENTE: **SUSANA TOPOROSI**

www.topia.com.ar



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Del Golem y otros seres

Primera ley robótica: Un robot no debe dañar a un ser humano o, por su inacción, dejar que un ser humano sufra daño.¹

Es imposible no pensar qué negocios encontrarán nuevos caminos al son de la pandemia. Pondremos la mirada en los androides dotados con inteligencia artificial, cuya producción está tomando fuerte envión bajo estas nuevas condiciones mundiales.

Durante la pandemia los servicios de salud, hospitales y farmacias han aumentado los pedidos de androides con inteligencia artificial en un 72% pensando los mismos, entre otras actividades, como compañía de enfermos y de personas mayores

Ya sabemos que el reemplazo de los humanos por robots en el trabajo se basa en que estos últimos no se enferman, no se contagian y no se cansan, ergo no son la parte frágil de las cadenas de producción, en especial en un mundo que se vislumbra a merced de nuevas y arrasadoras pandemias. Un ejemplo es lo que viene ocurriendo en la industria hotelera japonesa: "...pregunto por la evolución que ha tenido ese hotel de 144 habitaciones en su planta laboral desde que abrió en 2015: (...) somos un total de veintidós personas. Los robots son 233."²

Durante la pandemia los servicios de salud, hospitales y farmacias han aumentado los pedidos de androides con inteligencia artificial en un 72% pensando los mismos, entre otras actividades, como compañía de enfermos y de personas mayores. Estos datos los entrega la Federación Internacional Robótica desde su sede en Frankfurt. En la misma línea, según Andrés Oppenheimer³, la industria de la alimentación aumentó un 60% su demanda de robots. Los asociados a la Federación Internacional Robótica están muy interesados en aprovechar el coronavirus para seguir estimulando los acercamientos entre los hombres y los androides. Se imponen varias preguntas: **¿Podrá la pandemia, que asoma como una inesperada y gran aliada de la producción de androides, lograr acelerar la aceptación de los androides por los humanos? ¿Disminuirá las conocidas situaciones de extrañamiento, vinculadas a lo siniestro, que históricamente les han generado las máquinas a los seres humanos?**

Juega a favor de la aceptación el que la humanidad en su conjunto está en una etapa de hibridación con las máquinas de comunicar, proceso que denominamos Modo Cyborg⁴, se trata de hacer del ce-

lular una parte de su cuerpo y de colocarse en el cuerpo dispositivos tecnológicos. No solo esto, sino que el celular formatea la vida de los *cyborg*. Pero esta relación de amor con las máquinas no habilita a concluir que un otro semejante, un replicante no humano, sea fácil de admitir dado lo siniestro -en la dirección que lo plantea Freud- que la presencia de ese semejante tecnológico todavía hoy puede evocar.

Génesis, los androides vienen llegando

Segunda ley robótica: Un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto cuando estas órdenes están en oposición con la primera Ley.

El tema de crear y replicar seres viene de antigua data, está atado a la pregunta por el origen del universo y del hombre. Mitos y religiones han intentado dar cuenta del origen del hombre, por ejemplo, en el relato del Génesis, Dios creó al hombre desde el barro, luego a pedido de Adán, quizás el único ser angustiado de la creación, gestó como un escultor una mujer desde una costilla del hombre triste que deambulaba solo por el Paraíso Terrenal. Mujer que hizo -a no dudarle dado que nadie como Él conocía la armonía y la belleza- de la manera más excelsa posible. Eva y Adán, Adán y Eva surgieron, según el Génesis, a imagen y semejanza de su creador. Precisamente por eso Adán y Eva tuvieron prohibido el acceso al árbol de la sabiduría, Dios temía que esto los volviera inmortales, es decir, dioses (esto demuestra que el temor a lo creado aparece desde el momento que el hombre empezó a preguntarse de dónde vino. La criatura teme a dios y éste aparece, una y otra vez, temiendo a que los humanos ocupen su lugar).

Este relato, como tantos otros de culturas lejanas a Occidente, da cuenta del anhelo de parecerse, imitar o suplantar a Dios. Y del peligro para los dioses de que el hombre ascendiera a su universo de inmortales. La historia de la Torre de Babel es más que elocuente. Como se comprenderá, detrás de los relatos hay una puja por el poder, quien poseyera "la verdad original" de dios tendría el poder terrenal y le daría el derecho divino (??) para el dominio de las tierras, las riquezas y los hombres. La historia nos demuestra que el mundo de los dioses es muy inestable, van cayendo mitos y religiones y otros ocupan su lugar. El vencedor de esa lucha por el cielo será el poder terrenal que se apropiará de la vida y las riquezas de la gente.

En la lucha por el poder, en el temor a la muerte y en la omnipotencia de los humanos es donde hallamos las fantasías de intentar ser el remedo de Dios. Mary Shelley cuenta cómo su Doctor Frankenstein trata de construir personas para propio beneficio: "La vida y la muerte me parecían límites ficticios, que yo sería el primero en atravesar derramando en nues-

Y por primera vez se preguntó, con un miedo que casi podría quebrarla, si estaba de pie sobre un mundo del que realmente se pudiera escapar.

Samanta Schweblin

Lo humano está animado por una pasión perturbadora: engendrar dobles artificiales de sí mismos.

Eric Sadin

tro mundo oscuro un torrente de luz. Una nueva especie bendeciría en mí a su creador y origen... Ningún padre tendría tanto derecho a la gratitud como yo a la de ellos." El doctor Frankenstein trata de crear seres con el objetivo de que su sed de amor y omnipotencia fuese colmada: "Una nueva especie bendeciría en mí a su creador y origen; muchas criaturas felices y excelentes me deberían su ser."

Mientras el doctor Frankenstein busca desechos humanos de gran tamaño, en cementerios y morgues, mucho tiempo atrás, en la Praga del 1500, el rabí Low, preocupado por los recurrentes ataques a la comunidad judía, reprodujo a su manera una parte del Génesis creando un ser con el barro del río Moldava: El Golem. A diferencia del personaje creado por Mary Shelley, cuenta la leyenda que el rabí debió introducir en la boca del Golem un pergamino con el nombre secreto de Dios, es decir, el rabí no quiere ser Dios, más bien trabaja en la creación del Golem como representante de Yahvé. "De entre todas las leyendas, el mito del Golem se impone como el más fértil y prodigioso por cuanto se trata de una criatura semejante al hombre que, como hombre, suscitaba la desconfianza del resto de los animales. Adquirió vida cuando el rabino introdujo en su boca un pergamino con el nombre secreto y sagrado de Dios, cuya potencia es proverbial. Corría entonces el año 1580."⁵ El objetivo de la creación del Golem es cuidar a los judíos, el del doctor Frankenstein crear una nueva especie que lo amara. El Golem es erigido para proteger a los judíos de los peligros y amenazas de los gentiles antisemitas.

¿Podrá la pandemia, que asoma como una inesperada y gran aliada de la producción de androides, lograr acelerar la aceptación de los androides por los humanos?

Esa defensa no está exenta de problemas, por ejemplo, el Golem no hablaba, solo obedecía órdenes, cuenta una de las tantas leyendas que cierta vez se le dio la orden de sacar agua del río con baldes, el aprendiz de brujo no paró en su accionar dado que nadie lo detuvo y casi seca el río. Pero el Golem presenta otros problemas: "Al misterio del peregrinaje hay que agregarle el horror de la duplicación que pareciera estar en los cimientos de la misma Praga. Siempre hay un doble de un doble, un simulacro, como lo llamó Borges a ese aprendiz de hombre bautizado el Golem."⁶ Pone Gusmán el acento en algo que intentamos trabajar acá: el otro duplicado, ese que está en el inconsciente y que hoy más perfecto, más evolucionado se llama androide. **El androide como**

copia a imagen y semejanza del hombre. Ese que hoy viene desarrollando el laboratorio tecnocientífico, lo que hace que miles de androides dotados de inteligencia artificial vayan saliendo de, según Asimov, "la más extraña y gigantesca industria en la historia del hombre."⁷

De la omnipotencia a la Inteligencia artificial

Debemos marcar diferencias entre el Golem y Frankenstein. El doctor Frankenstein va por rescatar de la muerte y hacer que ésta desaparezca de la vida de los hombres, un individualista que aspira a tener súbditos. Por su parte el rabí Low genera un poderoso guardián, hoy diríamos un superhéroe, un arma defensiva al servicio de los judíos, quizás el rabí creó el Golem basado en la historia de Sansón. Frankenstein iba por la inmortalidad, el rabí Low por un ser que defendiera a su grey, tenía presente lo peligrosos que eran los gentiles que rodeaban a los judíos. Debemos preguntarnos como lo vienen haciendo la literatura, el teatro y el cine qué lugar ocupan hoy los androides que se incorporan al mundo humano, recordemos que están provistos de inteligencia artificial preparados para producir bienes y realizar servicios en múltiples áreas, siendo uno de sus usos en la salud el de acompañar personas solas.

¿Persona no humana?

Tercera Ley robótica: Un robot debe proteger su propia existencia, hasta donde esta protección no esté en conflicto con la primera o segunda Ley.

Karel Capek fue un autor de teatro que conmocionó al mundo en el año 1921 al poner en el Teatro Nacional de Praga una obra donde los autómatas, como marineros de un barco en altamar, se amotinaron contra los humanos a los que superan en habilidades, potencias e inteligencia. La obra *R.U.R.* -Rossum's Universal Robots- es un éxito mundial rápidamente traducida a más de 30 idiomas y siendo representada en muchos países. El eje de la obra es que los robots (recordar que la palabra robots deriva de *robot* que en checo significa esclavo) destinados a reemplazar a los obreros, a los soldados, etc., se sublevan y matan a todos los humanos, solo dejan vivo al ingeniero jefe de la empresa que los creó.

La Segunda Guerra Mundial trajo un enorme desarrollo al servicio de la tecnología de la muerte, las detonaciones de Hiroshima y Nagasaki fueron de alguna manera su manifestación más clara y brutal. Demostraban conjuntamente con Auschwitz, los genocidios realizados por Japón en la ocupación de Manchuria y los bombardeos a la ciudad alemana de Dresde que las proporciones y escalas de los dispositivos de matar habían cambiado radicalmente, el matar se convirtió en una acción tecnológica y su blanco prin-

cial fue la población civil. Algo que ya había comenzado en la Primera Guerra Mundial.

En el año 1942, el mundo estaba enfrascado en la Segunda Guerra Mundial, hasta poco antes la maquinaria guerrera de Alemania se consideraba invencible y sus soldados, los habitantes de los países invadidos no los veían como humanos sino como autómatas imposibles de derrotar. Mientras esto ocurría un escritor, de una producción variada e impresionante, trata de poner en caja la ardua cuestión de cómo sería la relación entre la humanidad y los robots. Hablamos de Isaac Asimov y de su perdurable obra *Yo, Robot*. En ella establece las leyes de la robótica, trata con ellas de dar un orden legal a la relación entre hombres y robots, aspira a resolver las dificultades que se avecinan en ese mundo, que está convencido, será una convivencia entre androides y humanos.

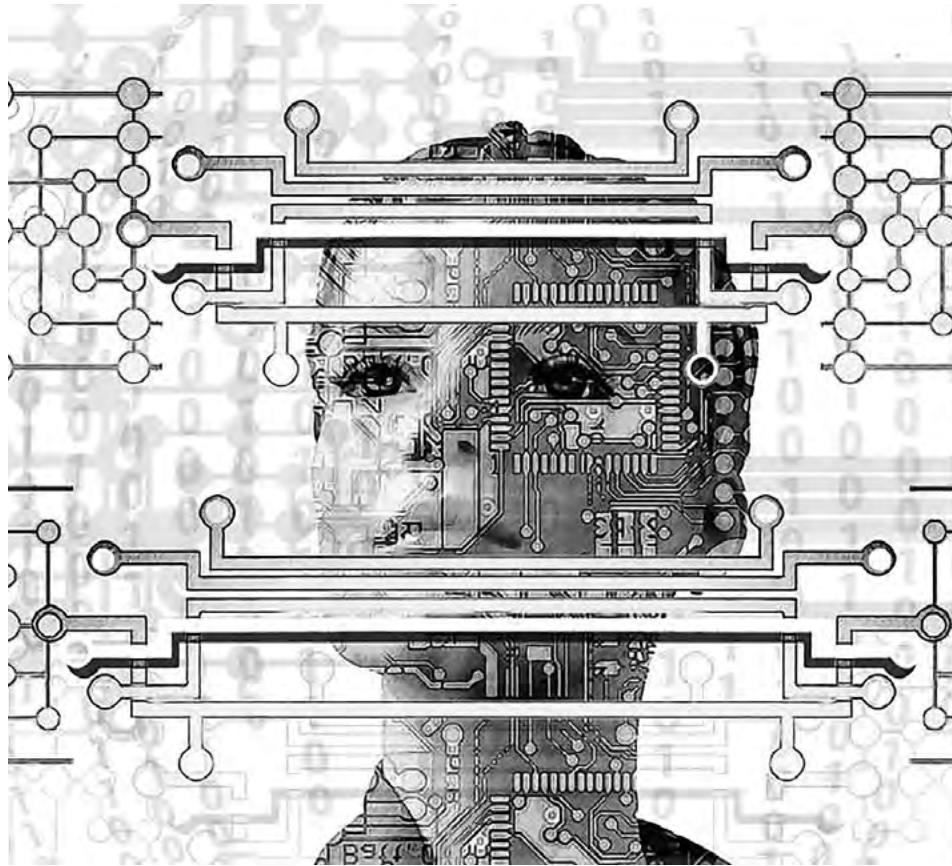
La pandemia, con tanta presencia de la muerte, aparece como un excelente momento para abrir camino a ese otro duplicado del humano

En el mismo momento Alan Turing descifraba el código Enigma de las comunicaciones del nazismo, cosa que logra y les da una potente arma a los ejércitos aliados. Esta máquina estaba definida como una bomba criptográfica. Ya terminada la guerra plantea el Teorema y el Test de Turing, año 1951, donde señala cómo caracterizar los procesos llevados adelante por las máquinas, de allí surge su pregunta sobre si las máquinas pueden pensar. Su trabajo abre el camino de la inteligencia artificial, da pie a todas las revoluciones de la informática que vendrán en los años sesenta. Tampoco debemos olvidar que para la misma época surge la definición de la cibernética por Warren McCulloch y Walter Pitts en 1943.

El desfiladero de los miedos

Tanto Asimov como Turing visualizan que advendrá un mundo poblado de androides. Es decir que estaban interesados en sentar las bases para las relaciones entre hombres y robots. **Asimov buscaba fundar leyes que permitieran mantener la supremacía del humano sobre los androides, también darles un reconocimiento en la vida de la comunidad en la que estuvieran insertos. Por su parte Turing se interesó en la inteligencia artificial, trató de avizorar las posibles relaciones entre humanos y máquinas, llegado el caso en que la inteligencia de unos y otros fueran indistinguibles. En síntesis, en estos planteos se inician las consecuencias del mundo tecnológico futuro, y cómo serán considerados los androides, quizás ¿personas no humanas?** Es posible que Turing y Asimov estuviesen de acuerdo con esta definición. Desde aquél entonces la evolución de los robots ha sido imparable.

Muchas preguntas se suscitan ante la producción en serie de androides. Una de las observaciones que se tienen presentes ante ese arrollador avance es: ¿por qué históricamente los humanos sin razones aparentes, espontáneamente diríamos, rompen máquinas que están a su servicio? En especial cuando la máquina se asemeja a un ser humano. La respuesta no se ha hecho esperar: el androide se presenta a los ojos humanos como algo



sinistro. Valle inquietante ha llamado a esta situación David Hanson, el creador de Shopie entre otros androides.

Ese valle inquietante, otra manera de describir lo siniestro que nos hace suponer que Hanson conoce el artículo de Freud al respecto, es aquello familiar y, al mismo tiempo terrorífico, que está presente en este proceso de crear replicantes a imagen y semejanza de los hombres.

La pandemia, con tanta presencia de la muerte, aparece como un excelente momento para abrir camino a ese otro duplicado del humano. Un factor de repetición de lo igual, al decir de Freud, que deja el camino de las artes y se avizora acompañará los servicios de salud y de la producción. La avanzada de este proceso es Japón donde cada vez más robots están muy expandidos e interactúan con los humanos cumpliendo funciones laborales: "Pero llega el momento de la verdad: **el check-in interactuando con tres recepcionistas detrás del mostrador. Hay dos velocirrápidos a escala humana y una bella androide vestida de blanco con un realismo pasmoso... El hecho de que la recepcionista es casi humana me causa sobresalto.**"⁸ Varsavsky explica así ese miedo atávico, ese recuerdo tanto de los autómatas mecánicos que está en la genealogía de los androides, como de esos personajes de terror que habitan en el inconsciente. Siente, como muchos humanos afectados por ese otro siniestro, que no tiene mucho interés en cruzar ese valle de miedos. Esta es la razón de la destrucción de máquinas que tienen semejanza con el hombre. Otra razón apunta a la clara percepción que donde atiende un robot existen muchos hombres sin trabajo y reemplazados por ellas.

El cyborg y el androide

Vivimos en una cultura que no cesa de producir, proveer y estimular que los seres humanos hagan maridaje con prótesis que ilusionan con el agrandamiento sin límites de la condición humana, Freud nos advertía que estas prótesis llevaban a que el hombre fuese una especie de dios-prótesis. Hablaba de las mismas como órganos auxiliares. Esto, aseguraba, le generaba no pocas dificultades al ser humano. Desde aquél entonces la evolución tecnológica no ha cesado, lo que devino en un largo proceso de enamoramiento con las máquinas de comunicar. La extensión de la vida virtual generalizada se extendió con la prótesis-celular incorpo-

rada como una parte de nuestra mano. La portabilidad de estas pequeñas y poderosas computadoras ha soldado este proceso de maridaje entre el individuo y las prótesis. Esta fascinación no ha cesado, solo la pandemia estableció ciertas fisuras en esta hibridación, es que las cuarentenas nos arrojaron a la vida virtual, fue la única alternativa y la saturación con las pantallas llevó hacia una cierta ambivalencia a los usuarios.

El objetivo empresarial es muy claro: cada androide debe ser cada vez más semejante al hombre, que ese semejante, como Sophie, tenga derechos en su existencia y, en definitiva, que pierda su condición de cosa

Producto de este proceso tecnológico que ha convertido en feligreses tecnofílicos a los humanos, llevándolos a convertirse en *cyborgs* tiene su avanzada en las propuestas poshumanistas de derrotar la muerte, muy especialmente en que la vida puede continuar almacenando al hombre dentro de una máquina, transferir lo que el hombre es al interior de una computadora. Es decir, la eternidad vuelve a cobrar esplendor y genera expectativas producidas en las poderosas empresas dueñas del desarrollo tecnológico. Es dentro de esta expectativa que surge con fuerza la producción de androides, el propio laboratorio tecnocientífico pone al *cyborg* frente a un avance que trae contenidos siniestros, correctamente definido por David Hanson como valle de miedos.

Ese semejante cada vez con mayor inteligencia autónoma, la que se expande hacia aprendizajes que desconocemos, vuelve a poner lo humano en estado de fragilidad. No escapa esto a las empresas que los crean, saben de las dificultades para evitar esa conexión con lo siniestro, por eso su enorme estrategia de marketing cuyo objetivo es mostrar sus beneficios y el tono amigable de esa no muy lejana convivencia. No hay mucho que andar para observar que el androide está presentado como un objeto entrañable que beneficia siempre la vida de los *cyborgs*. El desarrollo de mascotas artifica-

les está siendo la punta de lanza para generar empatía y confianza para la aceptación de los humanos, por ejemplo, un perro artificial que no tiene ninguna de las dificultades de un perro de carne y hueso: da menos trabajo, no trae los inconvenientes de **deposiciones, no orinan y no muerden los muebles.**

El más famoso androide es Sophie, la que ha sido reconocida como ciudadana ilustre por Arabia Saudita. Extraordinaria demostración del poder que maneja la empresa que la construyó y de las contradicciones que aparecen en dicha reunión a las que las mujeres no pueden asistir. Sophie camina por las mismas calles donde las saudíes no pueden hacerlo solas. En Arabia Saudita se le otorga la máxima libertad a un androide con aspecto femenino, mientras que las mujeres del reino hasta hace muy poco no podían manejar, ni andar solas manejando un auto, son las mismas mujeres que deben salir a la calle siempre acompañadas de un hombre y donde las mujeres que luchan por la igualdad de derechos son condenadas a largas temporadas de cárcel.

Mientras en su condición de *cyborg* adaptado al consumismo e ideología capitalista acepta día a día que un grupo de algoritmos desde su *Smartphone* le vaya ordenando la vida, a lo que obedece por comodidad y amor, van apareciendo en escena máquinas mayores, semejantes a nosotros que toman espacios y, sobre todo, poder de decisión autónomo. El objetivo empresarial es muy claro: cada androide debe ser cada vez más semejante al hombre, que ese semejante, como Sophie, tenga derechos en su existencia y, en definitiva, que pierda su condición de cosa. Un claro ejemplo de esto son los millones de *cyborgs* que interrogan en el celular la temperatura del día, cuánto caminaron hoy, la cantidad de calorías ingeridas, etc. y demostrando a cada minuto que son indispensables para nuestras vidas y al dirigirlos ya hace tiempo que perdieron su condición de cosa y son reconocidos como ser de la verdad y la razón, deviniendo en prótesis de nuestro cuerpo que deciden a cada momento nuestras vidas. Esto va mostrando la inversión de dominio entre la prótesis y *cyborg*. La autonomía humana va perdiendo terreno y lo ganan los algoritmos. Cuando "las cosas desempeñan el rol de los hombres y los hombres desempeñan el rol de las cosas; es la raíz del mal."⁹

Notas

1. Las tres leyes planteadas en el artículo pertenecen al libro *Yo, robot* de Isaac Asimov.
2. Varsavsky, Julián, *Japón desde una cápsula, virtualidad y robótica*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2019.
3. Andrés Oppenheimer, "Un mundo poblado de robots", diario *La Nación*, edición en papel, Buenos Aires, 17 de abril de 2021.
4. Hazaki, César, *Modo Cyborg*, Buenos Aires, Editorial Topía, 2019.
5. Anónimo, *Relatos de Praga*, Buenos Aires, Editorial Cántaro, julio de 2007.
6. Gusmán, Luis en *Relatos de Praga*, op. cit.
7. Isaac Asimov, *Yo, Robot*, Editorial Sudamericana, 1977.
8. Varsavsky, Julián, op.cit.
9. Weil, Simone, *La condición obrera*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2010.



• A partir de este número comenzamos a publicar textos sobre los diferentes efectos en la subjetividad de la pandemia en distintos lugares del mundo

TRAUMA SOCIOPOLÍTICO COMO CONTRACARA DE LA VIOLENCIA CONTEMPORÁNEA

Nicol A. Barria-Asenjo

Universidad de Los Lagos, Departamento de Ciencias Sociales, Osorno, Chile.

Rodrigo Aguilera Hunt

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA)

Introducción

A la luz de las múltiples formas que adquiere la violencia en el campo sociopolítico, hemos querido cartografiar en forma acotada algunos de los nudos de conflicto que emergen del actual proceso constituyente que vive Chile. Dicho proceso está sobredeterminado por múltiples luchas sociales donde, a su vez, convergen diversas temporalidades históricas. Es imprescindible recordar que la actual Constitución chilena -el Estado de Derecho vigente desde 1980- fue forjado en medio de una dictadura sangrienta. De modo que, el trauma sociopolítico está inscrito en la letra de la carta magna. La supuesta paz social lograda no es sino el acallamiento de los antagonismos sociales reprimidos militarmente.

En Chile, los antagonismos políticos han intentado ser despolitizados y eclipsados por la clase política hegemónica, durante el periodo histórico comprendido entre el golpe militar de 1973 a la actualidad. Sin embargo, en medio del actual escenario simbólico en disputa, se han anudado dos fenómenos de carácter político: la revuelta popular iniciada en octubre del 2019 y la pandemia del covid-19 advenida aproximadamente unos cinco meses más tarde.

La llegada del coronavirus a tierra chilena radicalizó la magnitud del sistema de explotación y visibilizó aún más la realidad social inequitativa que viene poniéndose en cuestión por las múltiples voces de la revuelta popular

Ambos acontecimientos han producido un levantamiento y visibilización de los antagonismos en la esfera pública, supuestamente superados por la gramática histórica de las últimas décadas. En esa colisión y anclaje paralelo, muchos de los acontecimientos sociales e institucionales han estado atravesados por una suerte de mixtura entre ambos fenómenos.

Cuando una sociedad ha vivido conflictos sociales agudos vehiculizados en revueltas populares, y sobre dicho escenario se ha apuntalado una pandemia tan confrontacional, violenta y subversiva como la del covid-19, no es difícil evocar palabras tales como trauma sociopolítico y/o violencia institucional. La contingencia de Chile, precisamente, ha dado cuenta de ello. El debate constitucional es, por tanto, la condensación de campos de lu-

cha social de gran envergadura.

La llegada del coronavirus a tierra chilena radicalizó la magnitud del sistema de explotación y visibilizó aún más la realidad social inequitativa que viene poniéndose en cuestión por las múltiples voces de la revuelta popular. Se ha generado una sobredeterminación del malestar social, agudizando con ello las contradicciones y los antagonismos.

Sostendremos entonces que, si bien la pandemia al principio interpuso trabas a la movilización social-popular con el posterior confinamiento de los cuerpos que desalojó al pueblo de las calles, paradójicamente, contribuyó a visibilizar aún más las violencias estructurales de nuestro modelo político-económico.

Esta visibilización se traduce en los avances de las fuerzas de transformación, que han conquistado no sólo un triunfo en las calles, sino ahora en el seno del debate institucional con el triunfo electoral de convencionales constituyentes del reciente 15 y 16 de mayo.

Escritura y significante. El materialismo de la letra...

Cuando hablamos de escritura -por caso de la carta magna- hemos de considerar la potencia material del significante. Es decir, los efectos de la letra sobre el lazo social y los cuerpos que la constituyen.

Las teorías de discurso permiten sostener que todo significante, es un significante en disputa. Si todo significante opera topológicamente en el vacío que deja la diferencia co-variable con todos los otros, tendremos que su funcionamiento no refiere en forma unívoca a un significado fijo, sino a otro(s) significante(s). Por tanto, las producciones de sentido, tanto como la emergencia de sujetos políticos, responden a los anudamientos de una trama discursiva contingente y siempre fallida, ergo, abierta a sus propias dislocaciones y rearticulaciones.

El debate constitucional que llevará a cabo Chile da cuenta justamente de ello. La dislocación y destitución de la gramática del poder materializada en la letra de la Constitución de 1980 (con retoques realizados bajo el gobierno de Ricardo Lagos el año 2005) y la potencia de una re-articulación radical. Se trata entonces, de una disputa por aquello que se escribe. Cabe entonces detenernos en algunos asuntos relativos a la letra y al significante, en su inscripción política.

Hay significantes que logran contener dentro de sí mismas antagonismos políticos y humanos importantes. En este sentido, no es arriesgado afirmar que hay conceptos ampliamente utilizados pero que, pese a su variado uso, siguen prevaleciendo sin consenso. Esa falta de



delimitación conceptual no deviene de malentendidos particulares, sino más bien del complejo baño ideológico que tienen los conceptos.

Conviene aclarar que el antagonismo en tanto definiciones conceptuales, no es un aspecto negativo para la lingüística estructural y menos aún para la politología basada en la teoría de discurso. El antagonismo es más bien un elemento constitutivo sobre el cual opera todo trabajo escritural.

La palabra y sus significados varían de cultura en cultura, de época en época. Esto atestigua la falla estructural del significante, su apertura a cadenas de significación (Lacan, 1966). La lengua es atravesada por diferentes variables, entre ellas tenemos lo social, lo político, lo ideológico, lo cultural, lo económico, etc. En suma, no existe eso que puede ser una especie de pureza en las palabras. Son campos de batalla siempre por definir. Toda síntesis de significado es por tanto la cristalización imaginaria (transitoria) de una lucha política por el sentido.

Desde estos preceptos podremos reconocer el trauma histórico o social que la radicalidad de algún concepto puede simbolizar.

En Chile, la libertad es una palabra que actualmente utilizan los capitalistas neoliberales para referir a la no intervención estatal... Mientras que la revuelta popular lo inscribe en forma inseparable de los significantes justicia, equidad, verdad y dignidad

La tesis de Marcelo Viñar (2019) nos señala: "no hay etiología de la crueldad sin una comprensión concomitante del espacio histórico, político y cultural, que la produjo. No hay naturaleza humana, fija e inmutable, sino procesos humanos colectivos e individuales que propulsan y promueven tanto la cultura como la

barbarie. Espacios de convivencia que se construyen o se destruyen, mientras interactúan con intereses mercantiles, de dominación económica o ideológica, donde los buenos -en nombre de la fe o la civilización- destruyen a los bárbaros." (p.17) Considerando esta tesis que señala la historicidad de los significantes políticos, situaremos uno fundamental para la contingencia chilena. "Libertad", es un concepto que resuena y resalta. El significante libertad es portador de una larga tradición en la historia política. Ocupa un lugar preponderante desde las modificaciones que tuvieron lugar en las sociedades griegas, en las romanas, posteriormente, fue una noción fundamental para la Revolución Francesa, si bien contuvo 3 grandes pilares *Igualdad, Libertad y Fraternidad*, responden a una suerte de triada, la cual funciona y depende del eje que propicia la libertad. Empero, pese a la pluralidad de procesos históricos y debates de índole universal que conllevan el concepto encriptado, no se ha delimitado lo que es la libertad. La pregunta, tal vez sería cuestionar ¿Qué es libertad en dicha cadena situada de sentidos?

En Chile, la libertad es una palabra que actualmente utilizan los capitalistas neoliberales para referir a la no intervención estatal: libertad de comercio, elección, desplazamiento, etc. Mientras que la revuelta popular lo inscribe en forma inseparable de los significantes justicia, equidad, verdad y dignidad.

Por tanto, los proyectos emancipatorios de la revuelta que ingresarán al debate constitucional -ergo, a la escritura de una determinada libertad- tendrán como desafío hegemonizar aquello que Judith Butler designa como: no hay libertad sin igualdad. Igualdad (otro significante polémico) no refiere a negación de las diferencias, sino a una base ética de reconocimiento de las mismas en justicia y dignidad.

En último término, no existe libertad sin erradicar el privilegio de una parte de la sociedad. En este punto conviene recordar a Theodor Adorno, citamos en extenso:

"La gente ha manipulado tanto el concepto de libertad que finalmente se reduce al derecho de los más fuertes y ricos a quitarles a los más débiles y pobres lo que

todavía poseen. Los intentos de cambiar esta situación se consideran como una bochornosa transgresión del campo de esa misma individualidad que, merced a la lógica de esa libertad, se ha transformado en un vacío administrado. Pero el espíritu objetivo del lenguaje sabe que las cosas no son así. El alemán y el inglés reservan la palabra free [libre] para cosas y servicios gratuitos. Además de ser una crítica de la economía política, esa característica da testimonio de la falta de libertad en las relaciones de intercambio; no hay libertad mientras todo tenga un precio, y en la sociedad reificando las cosas exentas del mecanismo de los precios sólo existen como penosos rudimentos. Si se las estudia en detalle, se descubre usualmente que ellas también tienen un precio y que son dádivas que vienen con mercancías, o implican al menos dominación: los parques hacen más soportables las prisiones para aquellos que no están presos. Sin embargo, para la gente de temperamento libre, espontáneo, sereno y despreocupado, aquellos que consiguen extraer la libertad como un privilegio de la falta de libertad, el lenguaje tiene un nombre apropiado: insolente.” (citado en Žizek, 2005, p. 46).

Una posición materialista nos llevaría a postular que no hay tiempo de pensar en libertad cuando no hay pan sobre la mesa, situación que, en Chile, una y otra vez se repite

Insolente es justamente el pueblo de Chile en la actual contingencia. La Constitución puede ser, por tanto, una letra que desplace el régimen de mercancías por uno inscrito en una red de sentido diversa. Una posición materialista nos llevaría a postular que no hay tiempo de pensar en libertad cuando no hay pan sobre la mesa, situación que, en Chile, una y otra vez se repite. Lo cual nos lleva de nuevo al debate sobre la violencia.

¿Desde qué lugar escribir en tiempos políticos de agudización de las contradicciones sociales?

Toda escritura ha de responder a una ética deseante, a una toma de posición (siempre parcial). Esto implica que el activismo militante que pretende portar un saber a-priori sobre qué hacer y qué escribir, debiere poder pensar. Pensar no es otra cosa que habilitar la duda en el lugar de la certeza. En otras palabras, una Constitución sin filosofía (no como academicismo, sino cómo sistema de preguntas) será indefectiblemente una reificación de alguna forma de fascismo. Recordemos las palabras de Slavoj Žizek (2005) “Es mejor no hacer nada que comprometerse en actos localizados, cuya

función última es hacer que el sistema funcione mejor (actos como brindar espacios para la multitud de nuevas subjetividades, etc.). Hoy la amenaza no es la pasividad, sino la pseudoactividad, la urgencia de “estar activo”, de “participar”, de enmascarar la vacuidad de lo que ocurre. Las personas intervienen todo el tiempo, “hacen algo”, los académicos participan en “debates” sin sentido, etc., y lo verdaderamente difícil es retroceder, retirarse.” (p.8)

Desde nuestra particular lectura diremos que: se trata de articular y anudar el activismo militante con la reflexión crítica que incorpora la metáfora de retroceder hacia el espacio de análisis (crítica del modelo y crítica de sí).

Tenemos entonces dos puntos a considerar. 1) es mejor no hacer nada que repetir las inconsistencias, y 2) el problema es no pensar. Las coordenadas mundiales, en lo que va del siglo XXI, parece ser una mezcla de lo peor de ambos puntos.

¿Qué hacer en tiempos inminentemente políticos de agudización de contradicciones y antagonismos? Nuestra respuesta sigue una ruta. El complejo camino de tomar los puntos 1 y 2 previamente mencionados y utilizarlos a favor de la contingencia histórica, donde el hacer y el pensar operen en inmisión.

¿Qué implicancias tiene esta ruta en la lucha situada por la escritura constitucional en Chile?

En el actual escenario político se hace posible plantear seriamente -y no como mero simulacro democrático- las preguntas medulares para pensar un nuevo diseño de Estado. Ahora bien, ¿cómo incorporar la advertencia zizekiana sobre el activismo sin mediación de pensamiento? Consideramos que ello se puede realizar precisamente estableciendo a los desafíos constituyentes como un campo de preguntas. Preguntas filosófico-políticas. Algunas de estas preguntas pueden formularse como grandes núcleos de significantes en disputa: ¿qué Chile deseamos escribir?, ¿cómo anudamos nuestra historia a nuestro porvenir en esta carta magna?, ¿cuáles son las luchas que están en juego?, ¿cuáles son los mínimos comunes y los sistemas de diferencia que estarán desplegándose en la convención constituyente?

Desde esta matriz surgirán atolladeros más específicos para las fuerzas de transformación, que han de ser pensadas con cálculo y complejidad analítica. Esto supone comprender que un corpus constitucional implica que cada decisión impacta sobre todas las otras, de modo que es una estructura co-variable.

Pasaje de filosofía de la historia en torno a la violencia y el derecho

Nos parece que la convención constituyente es una apuesta por disputar al Estado (y al Estado de Derecho) en forma contingente. La constitución de Pinochet

y sus violencias de origen y forma están en el centro del proyecto de destitución, ergo, rearticulación potencial. Desde la filosofía materialista de la historia sostenemos que el Estado de Derecho no es neutral, no es sólo racional, no es a-histórico y no se logra nunca sin tensiones y antagonismos radicales. Inclusive diríamos, todo Estado de Derecho deja un remanente de exclusión que lo desborda y que atestigua la insoslayable violencia sobre la que se monta.

En definitiva, el pueblo está en el lugar donde suele no estar, para luchar -una y otra vez- por escribir una Constitución que siga una ética distinta a la de la violencia excedente del capital

Consideremos para este análisis algunos principios de Hegel y Marx, como base de los debates contemporáneos en torno al Estado de Derecho. La proposición de Hegel (1820) implica que el carácter profundo y objetivo de la violencia como negatividad no es extirpable de la historia humana, ni por un acto supremo de la voluntad, ni siquiera por un proceso asintótico que apunte hacia una reconciliación sin conflicto. Es decir, la democracia de los acuerdos (derecha-concertación) de los últimos 30 años, se montó sobre la desmentida de la verdad histórica. En otras palabras, todo acuerdo, se monta sobre una exclusión -no nombrada o extraoficial- que retorna como síntoma. Octubre de 2019 es una condensación de aquello bajo la forma de estallido social. El retorno de una verdad en el corazón de las ciudades: Baquedano cae, allí donde se erige el despertar de la dignidad del pueblo. La metáfora es: cae la figurabilidad de la violencia legalizada propia de la gramática del poder, y se erige la legítima violencia del pueblo en lucha. Sin ello, Chile no tendría hoy debate constitucional.

Con Hegel (1807), diríamos que la nueva Constitución -dada la presencia del pueblo en su escritura- no erradica la violencia y el conflicto, más permitiría mediarlo en su despliegue basado en dos principios: racionalidad y sentimiento de comunidad.

Por contraparte, podríamos decir que el rasgo más propio del marxismo, la idea de lucha de clases, radicaliza aún más la tesis hegeliana. Por supuesto, el material empírico a partir del cual Marx formula su idea de la violencia de la historia, se basa en la explotación capitalista en sus efectos de deshumanización y miseria. Consideremos también que para Marx (1846), la violencia no es simplemente la expresión de una mala voluntad, o de

una falta de disposición moral, sino que es un dato objetivo en que se expresa una situación material. Por eso el método de Marx consiste en un análisis de clases sociales, no de agentes individuales. En otras palabras, el problema actual de Chile no es Piñera (o al menos no sólo), sino la estructura y su fundamento jurídico-económico.

Conclusiones

¿Qué nos dice Marx entonces? El Estado de Derecho, que debería ser el espacio para negociar y mediar las diferencias (entre otras las del flujo del capital), en realidad favorece sistemáticamente a la burguesía. Situado este problema marxista en nuestro presente histórico, podemos decir que quizá estamos ante una contingencia que permita luchar por una escritura inédita, por un Estado de Derecho, que no sea el traje a medida de la violencia burguesa-capitalista.

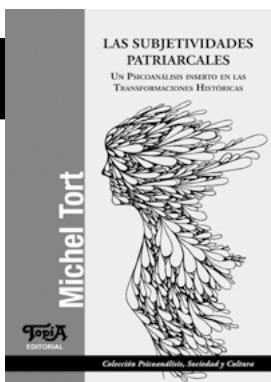
En definitiva, el pueblo está en el lugar donde suele no estar, para luchar -una y otra vez- por escribir una Constitución que siga una ética distinta a la de la violencia excedente del capital. Quizá como redención de todas las revoluciones proletarias previas, no se trata sólo de lucha de clase, y de violencia revolucionaria reivindicatoria, sino de desplegar un giro cultural hacia nuevos modos de vida. Quizá se trata de trabajar -y esto incluye a la convención constituyente- con una ética práctica diversa, diría de acervo feminista: deseante, inclusiva, equitativa, digna, dialogante, diversa, fluida... donde la ternura y el amor no sean romanticismos irracionales, sino la lógica misma para (re)pensar el lazo social y el lazo de la humanidad con la naturaleza.

Hemos de saber que toda escritura, por el materialismo de la letra, es inacabada e imperfecta, y ello lejos de ser un problema, es su máxima potencia.

La versión extensa de este texto se encuentra en www.topia.com.ar

Referencias

- Hegel, G.W.F. (1807), *Fenomenología del Espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- (1820), *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Lacan, J. (1966), “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
- Marx, K. (1846), *Ideología alemana, I. Feuerbach*, Barcelona, Grijalbo, 1970.
- Žizek, S. (2005), *La suspensión política de la ética*, 1ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2003), *Ideología, un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2009), *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, 1ª ed., Buenos Aires, Paidós.



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

LA LUCHA DE CLASES CONTRA EL CLASISMO

Slavoj Žižek

Slavoj Žižek es un reconocido filósofo y sociólogo esloveno. Su extensa obra cruza el marxismo con el psicoanálisis lacaniano. Entre sus numerosas obras se encuentran libros ya clásicos como *El sublime objeto de la ideología* (1992) y *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político* (1998). Este texto fue enviado especialmente por Žižek para ser publicado en nuestra revista.

En la ceremonia de investidura de Biden hubo una figura solitaria que se robó el show, al sentarse allí y destacarse como un elemento de discordia, perturbando la unidad del espectáculo bipartidario: Bernie Sanders. El efecto no fue el de una persona dejada de lado por un partido sino, la de una que no tiene interés alguno en unirsele. Los filósofos conocen la impresión que le causó a Hegel ver a Napoleón atravesar los muros de Jena cabalgando, lo que para él significaba ver el alma del mundo (la tendencia histórica predominante) a caballo... El hecho de que Bernie se robara el espectáculo y la imagen se transformara instantáneamente en un ícono, significa que la verdadera alma del mundo de la actualidad estuviera allí con su figura solitaria, corporizando el escepticismo sobre la falsa normalización escenificada en la ceremonia, aún hay esperanza para nuestra causa, la gente sabe que es necesario un cambio más radical. Las líneas divisorias parecían claramente delineadas: la clase dominante liberal personificada por Biden, contra Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez (AOC) representando a los principales socialdemócratas.

Las líneas divisorias parecían claramente delineadas: la clase dominante liberal personificada por Biden, contra Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez representando a los principales socialdemócratas

Sin embargo, algo ha sucedido durante las últimas semanas que parece haber ensuciado esta imagen que era clara: la aparición de AOC en entrevistas y apariciones públicas comprometida personalmente con la defensa de Biden de los ataques de la Socialdemocracia de izquierda. En una entrevista publicada el 19 de marzo en la revista de la (DSA) Asociación de Socialistas Democráticos de los Estados Unidos, *Democratic Left*, (Izquierda democrática) ella “combina la elogiosa alabanza al Partido Demócrata con despiadadas denuncias al ‘socialismo’ y presenta al Partido Demócrata como completamente transformado en un partido de la clase obrera. Ella dice que la administración Biden y los demócratas se están ‘reinventando totalmente en una dirección mucho más progresista.’” La presión de la izquierda ha forzado “un cambio casi radical” entre los líderes demócratas atrincherados. La única barrera para que el *establishment* del Partido Demócrata alcance la

perfección es la oposición de izquierda. Esta política, que hizo una carrera criticando al “establishment democrático”, y haciéndose pasar por una forastera, se ha transformado en la defensora más feroz del establishment y en un oponente aún más acérrimo de los críticos externos.”¹

A lo largo de estas líneas, AOC conscientemente rechaza la crítica izquierdista a Biden como “crítica realmente privilegiada” movilizándolo la vieja y suspicaz distinción entre la “crítica de buena fe” y la “crítica de mala fe”. Porque “La crítica de mala fe puede destruir todo lo que hemos construido tan rápidamente. No tenemos el tiempo ni podemos darnos el lujo de albergar actores de mala fe en nuestro movimiento.” (A propósito, recuerdo claramente esta distinción desde mi juventud, cuando los comunistas en el poder se oponían habitualmente de forma “constructiva” a la crítica destructiva anti socialista.) Si no tenemos tiempo para “albergar actores de mala fe en nuestro movimiento” ¿No es este un (no tan) sutil llamado a una purga? AOC va más lejos aún, al acusar a los críticos de izquierda de Biden de traicionar “su desprecio por los pobres y oprimidos al criticar al presidente”, y flirtea con la política de identidad contra el “esencialismo de clase” y resucita el viejo truco demócrata de acusar a los críticos de izquierda de servir a la derecha: “Cuando dices ‘nada ha cambiado’, estás llamando a las personas que ahora están protegidas de ser deportadas de ‘nadie’ y no podemos permitir esto en nuestro movimiento” otra referencia a una purga... (No llama la atención que el conflicto entre AOC y los socialdemócratas ahora incluya hasta a la policía: “Policías se presentan al hogar de un usuario de Twitter que se opone a la congresista AOC en las redes sociales, aunque su vozera niega esta vinculación.”²) Pero la estrategia de AOC aquí es doble: también crítica a la administración Biden de no

avanzar lo suficiente con el *New Green Deal* (Nuevo acuerdo verde), por no invertir lo suficiente en la renovación de la infraestructura, y vapulea las condiciones bárbaras de las fronteras...³ En este sentido, sigue una estrategia coherente: quiere que la izquierda radical ponga su confianza y fe en la administración Biden e impulsarlos, simultáneamente, a ejercer una crítica de buena fe.

Biden no puede ser rechazado por ser un “Trump con rostro humano” (como yo mismo escribí en un comentario), muchas de las medidas tomadas o propuestas por su administración deben ser apoyadas, billones para luchar contra la pandemia, billones para revitalizar la economía y propósitos ecológicos...

El problema que veo en este razonamiento atribuido a AOC es la premisa implícita de que la izquierda radical va demasiado lejos en la dirección del “esencialismo de clase”, lo que de esa forma niega el antirracismo y el apoyo al feminismo que persigue la administración Biden. ¿El partido demócrata realmente defiende estos dos esfuerzos contra la izquierda radical? ¿Las feministas radicales y los partidarios del BLM (Black Lives Matter) no atacan también al establishment democrático?⁴ Una parte del BLM se escindió de un movimiento mayor, precisamente porque estos apoyaban al partido demócrata, o como ellos lo ponen, “aliarse al partido demócrata es aliarnos contra nosotros

mismos.”⁵ La división entre el establishment demócrata y la izquierda radical no tiene nada que ver con el problema del esencialismo de clase.

Lo primero que me gustaría discutir, parafraseando a Mao Tse-Tung sobre la oposición, es que el conflicto entre AOC y la izquierda democrática no es una “contradicción” entre el pueblo y sus enemigos, sino una contradicción del pueblo mismo, que debe resolverse con un debate, lo que significa en este caso, que ningún lado debería amenazar al otro como un agente trabajando secretamente para el enemigo. Pero volvamos a la pregunta inicial: ¿Quién está en lo cierto aquí, en este conflicto, o al menos, ¿quién está menos equivocado? Estoy tentado a usar en este caso la vieja respuesta de Stalin: ambos son peores, ¿cómo, exactamente?

En un sentido teórico abstracto, el posicionamiento de la izquierda es real: Biden no es la solución a largo plazo, el capitalismo global en sí es el problema central. Sin embargo, esta percepción no justifica de manera alguna lo que podríamos tildar de oportunismo de principios: la confortable situación de criticar cada pequeña medida de avance como inadecuada y esperar por un movimiento verdadero que, por supuesto, nunca llegará. De modo que AOC también está en lo cierto, Biden no puede ser rechazado por ser un “Trump con rostro humano” (como yo mismo escribí en un comentario), muchas de las medidas tomadas o propuestas por su administración deben ser apoyadas, billones para luchar contra la pandemia, billones para revitalizar la economía y propósitos ecológicos... Otra jugada de la administración Biden para ser tomada en serio es la reforma tributaria impulsada por la secretaria del Tesoro Janet Yellen, una reforma que sigue los pasos propuestos por Piketty: aumentar la tasa de impuestos corporativos en los EEUU del 21% al 28%, aparte de presionar a la comunidad internacional para acompañar y aumentar los impuestos a un nivel semejante... Esto ES “esencialismo de clase” (un empuje hacia la justicia económica) que debe tomarse seriamente. Estoy de acuerdo con Chris Cillizza en que las palabras más importantes del discurso de Biden a la sesión conjunta del congreso el 28 de abril de 2021 son: “Compatriotas, la economía del goteo nunca funcionó.”⁶

Sin embargo, si cada una de las posturas opositoras (aceptar el espacio del partido demócrata, vaciar a la izquierda radical) es en sí mismo erróneo, ¿la combinación de ambas, el reclamo de que debiéramos tácticamente apoyar a Biden a pesar de que sepamos que esta política no funcionará, no constituye una manipulación cínica?, oficialmente nos mantenemos dentro del sistema, ¿pero en realidad no perseguimos nuestros propios objetivos



radicalmente más oscuros? La verdad de este posicionamiento es usualmente la opuesta: creemos que perseguimos un objetivo radical escondido, pero en realidad encajamos perfectamente en el sistema o, parafraseando a Duane Rouselle, “lo que deberíamos cuestionar es precisamente este intento pragmático de mantenernos relevantes, mantener una esfera de influencia dentro del partido demócrata.”⁷ Sin embargo, creo que la estrategia de apoyar algunas de las medidas de Biden no conlleva una manipulación cínica, y tampoco implica que nos mantengamos atrapados en el sistema. Podemos apoyar algunas de estas medidas de forma “sincera”, con la presunción de que son apenas el primer paso que llevará a otros posteriores *dado que el sistema global existente no puede soportar estas medidas sin otros pasos radicales posteriores*. Si gastar billones, por ejemplo, genera una crisis financiera, serán necesarias más medidas radicales de control financiero -lo que debemos hacer entonces, es insistir en estas medidas complementarias para que se implementen-.

Podemos apoyar algunas de estas medidas (de Biden) en forma “sincera”, con la presunción de que son apenas el primer paso que llevará a otros posteriores dado que el sistema global existente no puede soportar estas medidas sin otros pasos radicales posteriores

¿Por qué, entonces, ambos lados del conflicto son peores? El meollo del asunto es el reproche al “esencialismo de clase”, que creo, equivoca su objetivo. Por supuesto deberíamos descartar el viejo cliché marxista del conflicto de los obreros como el único “real” para que los demás esfuerzos (ecológicos, de descolonización y liberación nacional, de la opresión de las mujeres, del racismo...) queden en un compás de espera y se resuelvan más o menos automáticamente una vez resuelto el Gran Conflicto. Deberíamos aceptar el “esencialismo de clase” con la condición de que usemos el término “esencial” en el estricto sentido hegeliano. A pesar de que Mao Tse-Tung no comprendió la dialéctica hegeliana, (vean su ridícula polémica contra la negación de la negación), su contribución central a la filosofía marxista, su trabajo sobre la noción de la contradicción está al nivel de la noción de esencia de Hegel. La tesis principal de este gran texto “Sobre la contradicción” sobre las dos facetas de las contradicciones, “la principal y la secundaria en un proceso, y los aspectos principal y secundario de una contradicción”, merecen una lectura atenta. El reproche de Mao a los “marxistas dogmáticos” es que “no entienden que es precisamente en la particularidad de la contradicción que reside la universalidad de las contradicciones”:

“Por ejemplo: en la sociedad capitalista las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesi-



na, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc. son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia. (...)

Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así, las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares) quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada.”⁸

Esto es clave para Mao: la principal contradicción (universal) no coincide con la contradicción que debería ser tratada como dominante en una situación determinada -la dimensión universal reside literalmente en esta contradicción particular. En cada situación concreta, una contradicción “particular” diferente es la predominante, en el preciso sentido que, a efectos de ganar la lucha por la resolución de la contradicción principal, se deberá tratar una contradicción específica como la predominante, a la que deben subordinarse los demás esfuerzos. En China, bajo la ocupación japonesa, la cohesión patriótica contra Japón fue la cuestión predominante; si los comunistas querían ganar la lucha de clases *en estas condiciones, cualquier enfoque directo sobre la lucha de clases iría contra las luchas de clases en sí*. En esto, tal vez reside la principal característica del “oportunisto dogmático”: insistir en la centralidad de la contradicción principal en

el momento equivocado. Podemos ver cómo de forma inmediata esta noción se aplica en la multiplicidad de las luchas actuales: el verdadero “esencialismo de clase” significa que la lucha de clases no posee una esencia fija sino un principio superdeterminista que regula la interacción dinámica de múltiples luchas. Digamos que, actualmente en los EEUU, no puede hablarse de lucha de clases sin mencionar la opresión y la explotación de los negros: enfocarse “puramente” en la lucha de clases, independientemente del color de piel, en última instancia sirve a la opresión de clases.

Las mujeres deberían poder liberarse de las promesas emancipatorias por medio del trabajo y a través de la lucha por el poder, considerados valores de la cultura patriarcal (y del movimiento obrero)

Maurizio Lazzarato planteó un caso contra el “esencialismo de clase” en referencia al título de la feminista italiana Carla Lonzi “Escupamos sobre Hegel”. *Sputiamo su Hegel* (1970)¹⁰, un texto seminal del feminismo italiano, que pone el acento en el carácter patriarcal de la dialéctica y la teoría del reconocimiento de Hegel, y extiende su feroz crítica sobre Hegel al marxismo: por su foco puesto sobre la producción, la organización social jerárquica y gestión del poder, con políticas partidarias que representan sus bases, el marxismo ve la historia como un progreso dialéctico en etapas -los negros y las mujeres quedan “bloqueados” en las “fases” inferiores,

las mujeres eventualmente pueden alcanzar la libertad de la autoconciencia solo si se adaptan a la lógica productivista masculina... Lonzi rechaza esta versión por su incompatibilidad con la de una auténtica revolución: el proceso revolucionario es un salto, una ruptura no dialéctica del orden de la historia que se abrirá hacia la invención y el descubrimiento de algo que la historia no contenía aún.

A efectos de transformarse en un sujeto político autónomo, la mujer debe inventar una democracia radical: al horizontalizar y desjerarquizar las relaciones, lo que crearía una conciencia colectiva específica hacia las mujeres. El concepto y práctica de la “representación” y la delegación están ausentes -dado que el problema no es la confiscación y la administración del poder- las mujeres deberían poder liberarse de las promesas emancipatorias *por medio del trabajo* y a través de *la lucha por el poder*, considerados valores de la cultura patriarcal (y del movimiento obrero). El movimiento feminista no demanda participación en el poder alguna sino, por el contrario, un posicionamiento en la discusión del concepto del poder y empoderamiento. Lazzarato es consciente de las trampas del feminismo o del esencialismo anticolonialista, en última instancia, “Europa como tal se convierte en el enemigo; el capitalismo desaparece detrás de la división racial. Estas ambigüedades verán una desafortunada reiteración en el pensamiento postcolonialista, porque la revolución quedará completamente vacía.” Por lo que el esencialismo de clase no debería ser reemplazado simplemente por el esencialismo feminista (la opresión de la mujer es la forma fundamental de todas las opresiones) o el esencialismo anticolonialista (la dominación colonialista y la explotación como claves para todas las demás): Lazzarato reivindica la pluralidad irreductible de las luchas emancipatorias, entre las que repercute, citando a Jean-Marie Cleizel:

“Un movimiento revolucionario no se propaga por contaminación / Sino por resonancia / Algo que se constituye a sí mismo aquí/ Resuena con la onda expansiva provocada por algo constituido en otro lugar/ El cuerpo que resuena lo hace a su propia manera.”

¿Cómo afecta esta resonancia entre la lucha feminista y la lucha obrera? ¿La lucha obrera está atrapada irreductiblemente en el paradigma productivo centralista, o puede resonar allí la forma feminista descentralizada? Además, ¿el respeto anticolonialista por las tradiciones premodernas y el feminismo contemporáneo pueden de verdad conformar un frente común contra la organización y la producción moderna? ¿No es que el feminismo moderno no solo no tiene nada que ver con los paradigmas premodernos, sino que inclusive resultan esencialmente antagónicos? Pero la pregunta clave aquí es si el antagonismo de clase es apenas uno de esos antagonismos.

Hay un buen chiste alemán acerca del debate entre un progresista y un marxista. El progresista dice “género” y el marxista responde “clase.” El progresista dice “género, raza” y el marxista responde “clase, clase.” El progresista dice “género, raza, clase” y el marxista replica “clase, clase, clase”... A pesar de que se supone que el chiste se burla de la posición marxista, este está en lo correcto aquí, hay una verdad en su tautología: la clase (lucha) sobredetermina a todas las identidades sociales.¹¹ Cuando un

progresista dice “identidad étnica,” un marxista analiza cómo atraviesa la lucha de clase a esta identidad: cómo está incluido este grupo, o excluido desde la totalidad social, cuáles obstáculos o privilegios enfrentan, qué profesiones o instituciones educativas los aceptan o se les oponen, etc. Lo mismo ante la opresión femenina: ¿Cómo depende la reproducción capitalista de un país de su trabajo no retribuido, hasta dónde se sostienen su libertad y autonomía o se evitan, de acuerdo a su lugar en la reproducción social y económica, son partes de la lucha feminista dominada por los valores de la clase media con un sesgo contra los inmigrantes y las clases sociales inferiores que no son lo suficientemente feministas (como en este caso en los EE.UU.)?

Y es precisamente la negación a tornarse un elemento en la cadena de identidades lo que define al verdadero movimiento de los obreros

Recientemente, en Alemania y en otros países ha surgido un vago concepto llamado de “clasismo”: una versión de clase de las políticas identitarias. Se les enseña a los obreros a defender y promover sus prácticas socioculturales y su orgullo, se los concientiza del rol crucial que juegan en la reproducción social... Los movimientos obreros se tornan así otro eslabón de la cadena de identidades, de acuerdo a una raza u orientación sexual particular. Tal “solución” de los “problemas de los obreros” caracterizan al fascismo y al populismo: respetan a los obreros, admiten que son frecuentemente explotados y (frecuentemente sinceramente, sinceramente) quieren que mejore su posición, dentro de las coordenadas del sistema existente. Trump lo hizo, protegiendo a los obreros estadounidenses de los bancos y de la competencia desleal china.

En el cine, el más reciente ejemplo de este “clasismo” es *Nomadland* (Chloe Zhao, 2020) que retrata la vida diaria de nuestros “proletarios nómades”, obreros sin un hogar permanente, que viven en *trailers* y vagan de un trabajo temporario a otro. Se los muestra como gente decente, llenos de bondad espontánea y solidaridad hacia el otro, habitando sus propios mundos llenos de pequeñas costumbres y rituales, disfrutando de su modesta felicidad -aún el trabajo ocasional en un centro de empaque de Amazon les cae bien... así es como a nuestra ideología hegemónica le gusta ver a los obreros- no es extraño que esta película haya sido la gran ganadora de los Oscar. A pesar de que las vidas retratadas son bastante miserables, la película nos propone como un cebo los detalles cautivantes de un estilo de vida específico,

cuyo subtítulo podría ser: ¡Disfruta ser un proletario nómade!

Y es precisamente la negación a tornarse un elemento en la cadena de identidades lo que define al verdadero movimiento de los obreros. En India me reuní con los representantes del grupo inferior de la casta más baja de los Intocables, los limpiadores de letrinas, a quienes pregunté cuál era la premisa básica de su programa, qué querían, a lo que instantáneamente me respondieron: “No queremos ser nosotros mismos, lo que somos.” Encontramos aquí un caso ejemplar de lo que Hegel y Marx llamaron “determinación de oposición”: el antagonismo de clase universal que atraviesa enteramente el campo social se encuentra a sí mismo como uno de su especie, en la clase de obreros que Jacques Rancière define como la “parte de los sin parte” del cuerpo social, sin un lugar propio en él, un antagonismo personificado.

¿Y qué significa lucha de clase en India en mayo de 2021, con un nuevo récord de infectados por día? Arundhati Roy está en lo cierto al reclamar que en India “Somos testigos de crímenes contra la humanidad”,¹² no solo en el sentido humanitario en el que deberíamos olvidar la lucha política y enfrentar con todas nuestras fuerzas esta catástrofe sanitaria. Para combatir la catástrofe de la salud con todas nuestras fuerzas, debemos tener en cuenta muchos aspectos de la lucha de clases local y global. Solo ahora, cuando ya es demasiado tarde, escuchamos llamados de ayuda para India- la solidaridad internacional funciona de modo similar al marido proverbial, que espera que la esposa haya hecho todo el trabajo en la cocina y luego, cuando se asegura de que está casi todo hecho, generosamente le ofrece su ayuda. India ha sido proclamada “farmacia del mundo”, en condiciones de exportar medicinas (mundialmente), pero ahora que ellos las necesitan, el Occidente desarrollado continúa con el nacionalismo del covid en lugar de una movilización “Comunista” total y urgente para contener la pandemia ahí. Además hay causas internas obvias: India “ha salvado al mundo”, a la humanidad íntegra, de una tragedia mayor al controlar efectivamente al Coronavirus”, alardeó Modi el 28 de enero;¹³ sin embargo, su política nacionalista no solo ignoró las advertencias de una nueva ola de contagios de forma criminal, sino que continuó con su ofensiva contra los musulmanes (inclusive en encuentros electorales con gran cantidad de público). De esta forma India perdió una oportunidad única de movilizar la solidaridad hindú junto con la musulmana, en la lucha contra la pandemia.

¿Pero acaso no sucede lo mismo del otro lado? ¿El antagonismo de clase no está también atravesado por tensiones raciales y sexuales, o sea, según lo explica Lazzarato, estos antagonismos no interactúan en mutuas resonancias? Deberíamos rechazar esta solución por

un motivo específico: hay una diferencia formal entre el antagonismo de clase y los demás antagonismos. En el caso de los antagonismos en las relaciones entre los sexos y las identidades sexuales, la lucha emancipatoria no apunta a aniquilar a las otras identidades, sino crear las condiciones para su coexistencia sin antagonismos, de la misma forma que sucede con las tensiones entre identidades étnicas, culturales o religiosas, el objetivo es proporcionar una coexistencia pacífica, con respeto mutuo y reconocimiento recíproco. La lucha de clase no funciona como si pretendiera reconocimiento mutuo y respeto por las clases en las versiones fascista o corporativista. La lucha de clases es un antagonismo “puro”: el objetivo de los oprimidos y los explotados es el de abolir las clases como tales, en lugar de recrear su reconciliación.¹⁴ Este es el motivo por el cual la lucha de clases “resuena” en otras luchas de un modo diferente del que las otras resuenan en ella: pues introduce en las otras un elemento de antagonismo irreconciliables.

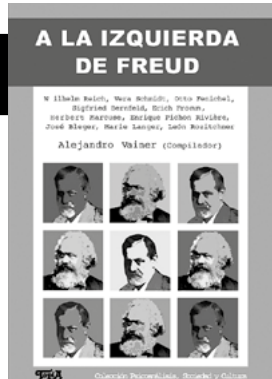
A efectos de transformarse en un sujeto político autónomo, la mujer debe inventar una democracia radical: al horizontalizar y desjerarquizar las relaciones, lo que crearía una conciencia colectiva específica hacia las mujeres

De esta forma ahora vemos por qué en el conflicto entre AOC y los Socialistas Democráticos radicales ambos lados están equivocados, aunque correctos en su oposición del uno contra el otro. Lo que ambos lados comparten es el peligro del oportunismo: el oportunismo pragmático por un lado (el peligro de ser capturado en el espacio hegemónico, de funcionar como su complemento “radical”) y un oportunismo de principios por el otro, (el peligro de rechazar cualquier acuerdo como un compromiso y de este modo criticar la realidad desde una distancia segura). Lo que a ambos lados les falta es la unidad dialéctica correcta teórica y práctica, en la que la teoría no solo justifica medidas particulares, sino que también nos legitima a intervenir “sin dudarlo” en una situación poco transparente, concientizándonos de que la situación puede cambiar de forma imprevisible por medio de nuestra intervención. Como Max Horkheimer dijo décadas atrás, el *motto* de la verdadera izquierda radical debería ser: “Pesimismo teórico, optimismo práctico.”

Traducción: Aníbal Rodolico

Notas

- Alexandria Ocasio-Cortez denuncia a los socialistas y halaga a la administración Biden administration, Democratic Party - World Socialist Web Site. pdf.
- “USA: la policía irrumpe en el hogar de un usuario de Twitter por criticar a la congresista AOC” (opindia.com).
- <https://www.businessinsider.com/aoc-biden-infrastructure-spending-plan-trillions-housinghealth-care-recovery-2021-4>
- A propósito, deberíamos notar que la imagen de la violencia de estado del incremento del movimiento BLM de policías blancos disparándole a los negros no es tan inocente como parece: la fuerza fascinante de la violencia de estas imágenes directas sirve para ofuscar una violencia racista invisible más peligrosa y extendida, llevada a cabo diariamente por los miembros del establishment liberal mismos. (Le debo esta percepción a Angie Sparks.)
- <https://www.leftvoice.org/blm-inland-empire-breaks-with-black-lives-matter-global-network?fbclid=IwAR0LDm0m28V5ML2S-bRVLfDwJVBYWYjupy8u5tY9J-gIOtdQcsq5sHXa3x4>
- “La oración más importante del gran discurso de Biden”, CNNPolitics. No puedo evitar observar que las últimas medidas progresivas fueron propuestas como una reacción a la política de Trump y como una forma de combatir la pandemia, lo que no hubiera sucedido sin Trump o sin la pandemia. Por lo que estaba en lo correcto en reclamar que el dominio de Trump y la pandemia ampliarán el camino a políticas más progresistas.
- Douane Rousselle, comunicación personal.
- Mao Tse-Tung, “Sobre la contradicción”, en *Obras Escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, p. p.355-6. (Los números entre paréntesis en esta y las siguientes subdivisiones refieren a este libro.)
- <https://my-blackout.com/2021/04/12/maurizio-lazzarato-from-capital-hates-everyonefascism-orrevolution/> fbclid=IwAR0LpsRr1azDnVSMCi9rt7enQyVVGninh0UvPY8jkTBksi60qIMxb9eCVA
- Disponible online: <http://blogue.nt2.uqam.ca/hit/files/2012/12/Lets-Spit-on-Hegel-Carla-Lonzi.pdf>
- Le debo la broma, así como esta línea de pensamiento a una conversación con Arno Frank.
- “Estamos presenciando un crimen contra la humanidad”: Arundhati Roy sobre la catástrofe del covid en India, *The Guardian*.
- “India covid-19: Como Modi pudo haber detenido la crisis devastadora de su país, pero no lo hizo”, CNN.
- Hay dos problemas más para discutir aquí: el antagonismo sexual y el poder. Mi opinión es que el antagonismo sexual es irreductible, constitutivo de la sexualidad, esto es, que no hay manera de no desarrollar una relación sexual que no sea antagonista y que las relaciones de poder y dominación preceden la distinción de clases y no puede contabilizarse como un efecto de la explotación económica. Tanto la dominación patriarcal como la social aparecieron antes, con el ascenso de las sociedades neolíticas -Marx no entendió la importancia de esta ruptura-



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos “negativos” tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

EDIPO, SUJETO E HISTORIA

TEXTO INÉDITO

León Rozitchner, nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, el 24 de septiembre de 1924 y falleció en CABA, el 4 de septiembre de 2011. Fue filósofo, escritor y uno de los intelectuales argentinos más importantes. Estudió Humanidades en La Sorbona de París, Francia, donde se graduó en 1952. Fue codirector en 1953 de la mítica revista *Contorno*, donde compartió espacio con Ismael, David Viñas y Oscar Masotta. Siendo profesor de la Universidad de Buenos Aires, en 1976 tuvo que exilarse en Caracas, donde fue profesor de la Universidad Central de Venezuela, director del Instituto de Filosofía de la Praxis e investigador del CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo). El texto que transcribimos a continuación fue una clase realizada, luego de su regreso del exilio, para el Centro de Estudiantes de Psicología el 21 de agosto de 1984. Si bien refiere a cuestiones de un pasado lejano, creemos que muchos de los interrogantes que plantea pueden ser leídos en clave de nuestra actualidad.

La versión completa del texto se puede leer en www.topia.com.ar

Vamos a hablar de una historia en el campo de la Psicología pero de una manera que merecedores, por decirlo así, desde esta apertura de un campo teórico, todo él también definido por las categorías del poder, por las categorías de un lenguaje que se convierte en un lenguaje de capilla, por la pretensión de una ciencia completamente alejada de los problemas que nos acucian hoy, no solamente los problemas tradicionales nacionales, los que se entienden como política, sino los problemas que seguramente están presentes en todos ustedes. ¿Qué pasó? ¿Qué nos pasó durante el *Proceso*?¹ ¿Cómo pudo ser que, en este país, en nuestro país se produjera, no es cierto, la presencia de un sistema donde la muerte, el asesinato, la alienación, es decir, la alienación a nivel político hubiera existido?

En la APA, que pretendía también ejercer ese saber y mantener la herencia de ese otro muerto ilustre que era Freud, se vio enfrentada al desarrollo de la lucha política argentina, frente al desarrollo de ciertos partidos

Frente a esa tremenda realidad en la cual vivimos y que todavía está presente entre nosotros, sin embargo, había aquí una ciencia, una pretendida ciencia, un pretendido saber que se desentiende por completo de toda esta problemática.

Yo no he visto ninguno, o no he escuchado ninguno de estos enfrentamientos por el poder del psicoanálisis en que estuviera presente justamente en el debate, el interés por elucidar, por tratar de comprender ese problema fundamental que tenemos. Entonces, evidentemente, uno se decide a algo, que va a pasar acá, en la Facultad de Psicología, es que aquí también se da lo mismo, es que ahora tendrán que enfrentar ustedes aquellas formas de conocimiento que sirvieron en su momento para encubrir lo que estaba pasando en el país.

Y les decía que esto forma parte de una historia que tal vez ustedes no conozcan y que estas "ciencias", que aparecen pretendiendo la totalidad del saber, también innovan y encubren. Yo

por ejemplo podría señalarles que esto que ustedes están viviendo a nivel del psicoanálisis como una lucha por el poder, y con una pretensión de ejercer el saber como un garrote mágico contra los demás, todo en función de un predominio en el campo de la profesión, es decir, todo al servicio de un determinado desarrollo de una posición y un mercado.

Me estaba preguntando si ustedes sabrían que este problema, el problema de un enfrentamiento de una Psicología dentro del Psicoanálisis para abrir un campo que permitiera pensar nuestros propios problemas ya había existido antes de que existiera el *Proceso*. Porque el problema del *Proceso*, ustedes conocen, tiene un antecedente aquí en el país. Es decir, los gobiernos militares se han sucedido, los intentos de dominación, los intentos de evitar precisamente que el pensamiento, que el conocimiento pudiese habitarse en nuestra propia problemática, eso ha existido hace mucho tiempo y no hemos estado nosotros mismos exentos de participar en el debate.

Entonces, yo recordaba, por ejemplo, antes del *Proceso*, durante los años '60, justamente cuando se produce el golpe de Onganía, se cerró también la Universidad.² Ya en esa época se iniciaba en el país un debate muy importante que dio como consecuencia que la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), que era el recinto sagrado de los teóricos donde la herencia de Freud, que también pretendía permanecer cerrada a los grandes problemas que presentaba el país, y aquellos problemas a los cuales nosotros también estamos inmersos como personas, esa dramática fundamental que nos correspondía vivir en un momento histórico determinado también había sido radiada del campo del conocimiento. También había sido ejercido en nombre de Freud un conocimiento que dejaba fuera del "campo freudiano", perdón por la palabra que parecería propiedad privada, había dejado fuera de esa ciencia, inaugurada por Freud, una cantidad de problemas que ciertamente habían hecho que la Psicología creyera estrictamente en el análisis individual. Una individualidad, por lo tanto, separada de la sociedad, separada de lo histórico, de lo colectivo, encerrada, presuntamente en una intimidad que para nada necesitaba, en tanto los problemas y las dificultades de los enfermos iban requiriendo el trabajo médico, para nada requie-



ría ser incluido en ese campo como si hubiese una dramática esencial, una dramática metafísica que no estuviese constituida con el surgimiento del hombre dentro de una determinada circunstancia histórica. Decíamos que, en la APA, que pretendía también ejercer ese saber y mantener la herencia de ese otro muerto ilustre que era Freud, se vio enfrentada al desarrollo de la lucha política argentina, frente al desarrollo de ciertos partidos.

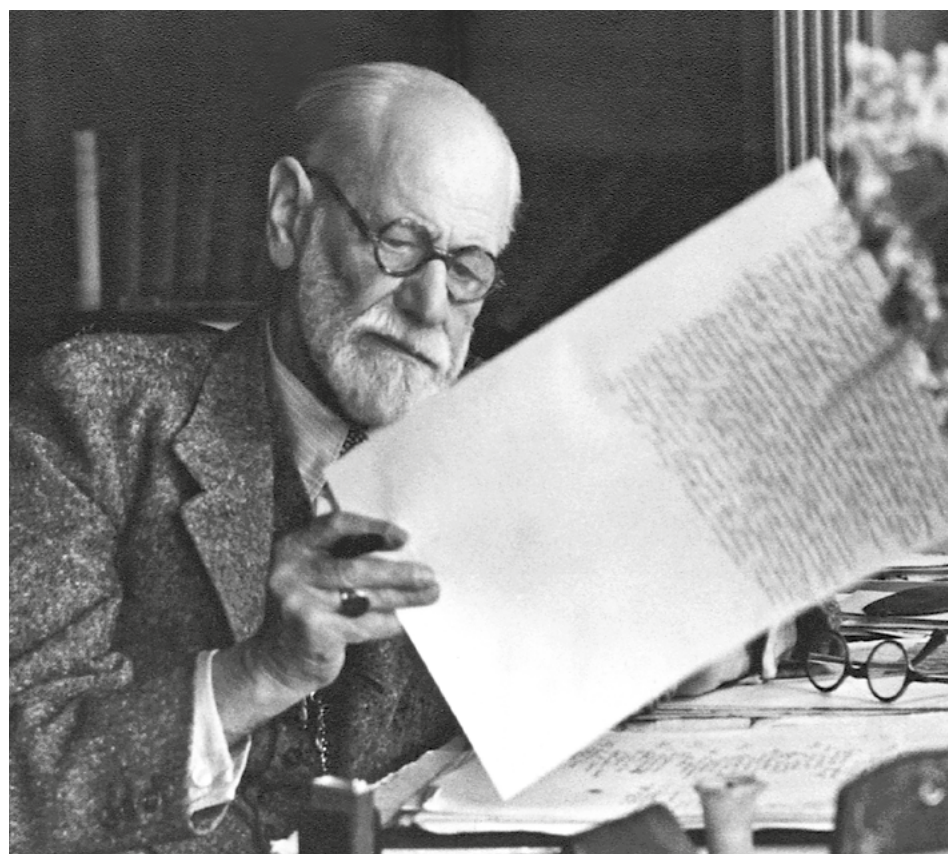
La ideología lacaniana, que justamente se declaraba como proviniendo de Freud pero que pretendía, de alguna manera determinar qué era lo bueno y que era lo malo en Freud, cuál era el verdadero y cual el falso Freud, es decir, nuevamente regentear un muerto a cuyo nombre se erigía un nuevo saber

Dentro de esa APA aparecieron, entonces fuerzas que trataron de abrirse campo, que trataron de defender el saber de la Psicología para convertir-

lo en un conocimiento que englobara aquellos aspectos que estaban también presentes en Freud, pero que la asociación psicoanalítica tradicional había dejado de lado. Así, apareció el grupo *Plataforma*, el grupo *Documento*, que se separaron de la APA.³

Al mismo tiempo que esto sucedía, al mismo tiempo que desde estos grupos enfrentados al poder, que de alguna manera regentaban el saber freudiano, frente a esa situación, frente a ese enfrentamiento aparece en la Argentina, con la presencia de Masotta⁴ y a través de él, el conocimiento de Lacan. Y nosotros meta repetir el mismo esquema del despotismo dentro de esta nueva corriente, ahora acentuado porque la presencia de Lacan le permitía a él excluir todo lo que se refiriese a la temática nacional, excluir todo lo que se refiriese a una ampliación o extensión del saber freudiano, que justamente estaba abierto con el grupo *Plataforma* y *Documento*, para volver a restringirlo ahora en función de una nueva ideología, la ideología lacaniana, que justamente se declaraba como proviniendo de Freud pero que pretendía, de alguna manera determinar qué era lo bueno y que era lo malo en Freud, cuál era el verdadero y cual el falso Freud, es decir nuevamente regentear un muerto a cuyo nombre se erigía un nuevo saber. De aquí que las características de ese nuevo saber eran las mismas, era un nuevo saber que ocultaba todo aquello que, en la Argen-

tina, dificultosamente se estaba abriendo en el campo del conocimiento. Era la misma época en que estábamos nosotros dando clase acá. Y ese grupo, de ese grupo, de esa, de alguna manera, primera aparición del lacanismo en la Argentina que trataba de copiar exactamente el mismo poder despótico que estaba presente en la escuela lacaniana de París, esa misma escuela es la que se desarrolla aquí durante todo el *Proceso* militar. Esa misma escuela es la que permite elaborar aparentemente un conocimiento científico, y así no habría ningún achaque particular por no haber enfrentado estos problemas, simplemente decimos que durante el *Proceso*, ese sistema, esa forma de comprensión de la teoría freudiana, y por lo tanto de la Psicología y del Psicoanálisis le permitieron, bajo la evocación de Lacan, destruir todo lo que pudiese hacerle correr peligro frente al sistema aterradorante que dominaba en la Argentina, y que por algo, por lo tanto fue utilizado en tanto tal, es decir, permitir o seguir permitiendo el ejercicio de la profesión sin tener que enfrentar ningún otro problema que pudiera presentarse si uno aspiraba a ir más allá. Es esta misma ideología, por lo tanto, producto de la presencia del sistema apolítico que hemos vivido la que pretende ahora prolongarse en la realidad luego del *Proceso* político vivido. Es la misma forma de pensamiento, es la misma forma, por lo tanto, de tornar invisible, convertir en un punto ciego, los problemas fundamentales que son justamente aquellos, insistimos una vez más, que están presentes en la obra de Freud, y no por nada tanto, en esta presencia nueva de un Freud envidiado por Lacan como, en la presencia anterior de un Freud descubierto por la Escuela Psicoanalítica, siendo que se trata de desplazar, de admitir una herencia, tratando justamente de circunscribir el campo de lo solamente pensable, el campo de lo solamente audible, aquello que esta camarilla, así presente, que se adueña de ese poder hablar ella únicamente en función de la verdadera ciencia, es la posibilidad de seguir excluyendo de nuestro propio campo la presencia de los problemas fundamentales que nosotros estamos viviendo todavía aquí como continuación del *Proceso* político. Por eso les decía, me extraña no encontrar dentro de lo que se está elaborando en este momento en la Argentina, no encontrar que la Universidad, que el saber que están recibiendo ahora en la Universidad no ponga en juego, no trate de ampliar el campo de la teoría, no trate de profundizar en el problema del saber cómo para poder dar cuenta de aquello que está todavía presente en nosotros. ¿Cómo comprender nuestro propio pasado? ¿Cómo comprender aquello que tan profundamente nos



transformó? ¿Cómo no comprender el problema del terror que circunscribía el problema del saber? Y ¿Cómo no comprender, por lo tanto, que se trataba de inaugurar otra forma de conocimiento? Conocimiento que incluye aquello que antes tal vez no podía ser pensado por la existencia del poder aterradorante militar pero que ahora sí. Nosotros, pienso, no podemos seguir en ese juego de mantener presente, una vez ya desaparecido, el terror militar, la presencia del terror en la cabeza del que piensa como prolongación de aquel anterior. Por eso les decía entonces que no se trataba de un retorno.

El problema de la alienación tiene que ser leído desde más atrás, desde aquel planteo que viene desde Hegel, que viene desde Marx, el problema de la alienación que nos atañe a todos, no simplemente al enfermo, todos estamos alienados en un sistema que encubre la relación que tenemos con él

Nosotros no podemos continuar con aquellas categorías que estaban presentes en el *Proceso* y que impedían pensar. Yo no vengo aquí a pedir que nadie haya hecho más de lo que hizo o podía hacer, puesto que yo mismo estuve fuera del país y hacía afuera lo que ustedes, tal vez

no podían decir. Ese es otro problema. Yo no vengo acá a reivindicar ningún discurso. Solamente digo lo siguiente, por el hecho de haber pasado por el *Proceso* no podemos seguir pensando y recibiendo una teoría que fue adecuada al encubrimiento y que sigue ahora. Decía entonces que, ¿cómo es posible?, ¿cómo podemos pensar que después de lo que ha pasado vengan a reunirse mil profesionales, estudiantes argentinos, aquí en Buenos Aires, a discutir el problema de la herencia de Lacan, y donde desaparece el problema fundamental? ¿Qué capacidad tenemos para resolver esos problemas, para volver a pensar con un instrumento adecuado eso que no pudimos pensar en su momento? ¿Qué nos pasó a nosotros los argentinos en este país? Eso es de alguna manera a lo que me estaba refiriendo. No estaba pidiendo para nada que hicieran algo que no podían hacer. Pero lo que sí ahora podemos hacer es exigirnos a nosotros mismos no caer de nuevo en la trampa de aquellos que, o por qué no quisieron, o por qué previeron antes del *Proceso* que no convenía pensar, porque no pueden negar que no hizo falta solo la presencia del *Proceso* para que en la APA desde mucho tiempo atrás se encubrieran los verdaderos problemas de la realidad nacional. Entonces, una vez más lo que plantea, es que tiene que ver Freud con todo este problema, que tiene que ver Freud con esta limitación del pensar, hasta tal punto que yo he escuchado una vez un lacaniano, y no voy a hablar de Lacan, esto es solo un ejemplo, voy a rescatar los aspectos más positivos, que de pronto, se asiste a un Club Socialista donde yo estuve presente,⁵ se estaba discu-

tiendo el problema del marxismo, la decadencia del marxismo y un profesor, un psicoanalista lacaniano creo, comienza a explicar lo que decía Lacan y dice: “claro porque Lacan también había hablado bien de Marx”, como reconfortándose. Claro, lo que él decía era que lo más importante era que Marx había puesto el énfasis en el problema del signo... (risas). Claro, se dan cuenta ustedes, Marx había puesto el énfasis en el problema del signo. Pero no es el problema del signo que está presente en el primer capítulo de *El Capital*, se extiende hasta abarcar todo el proceso de producción, se extiende hasta abarcar toda la contradicción social, y desarrolla a partir de allí y de ese signo minúsculo para dar cuenta de todo el problema de *El Capital* y de la organización social, por lo tanto, de todo un problema de la teoría de la acción y de la teoría transformadora lacaniana. Se dan cuenta de que no depende desde qué perspectiva nosotros leamos el problema. Si estoy esperando que Lacan me venga a anunciar a mí la verdad que tengo que describir en Marx estamos bien listos, ¿no es cierto? Es evidente que no tiene sentido. Todo eso da cuenta de un estrechamiento de la perspectiva, que antes, puedo decirles, antes del *Proceso* no existía. De pronto antes del *Proceso* la Universidad del Estado hubiera dado este surgimiento, actualmente más determinada por la teoría del psicoanálisis. Antes pretendíamos por lo menos, creo, leer a Freud y tratar de encontrar una temática que permitiera pensar. Pero ahora nos pretenden mostrar un Freud donde los aspectos positivos de la teoría freudiana, aquellos aspectos expresados desde un comienzo cuando Freud decía que la Psicología individual es ya desde un comienzo y en un principio psicología social, no estaba diciendo meramente una frase, estaba diciendo que el análisis, el discernimiento de estructuras más específicas, más profundamente individuales tenemos que ver, ya presente aquí dentro la estructura social y colectiva. Y esto no es un juego, entonces por qué diablos, nos preguntamos este psicoanálisis ramplón que viene a buscar el descubrimiento del lenguaje que creo más preciso cuando más encubridor es, que cree que son más independientes cuando menos se dan cuenta de la sujeción, que permanecen ignorando el problema de la alienación, que no es un problema referido a la enfermedad “mental” de la madre. El problema de la alienación tiene que ser leído desde más atrás, desde aquel planteo que viene desde Hegel, que viene desde Marx, el problema de la alienación que nos atañe a todos, no simplemente al enfermo, todos estamos alienados en un sistema que encubre la relación que tenemos con él.



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

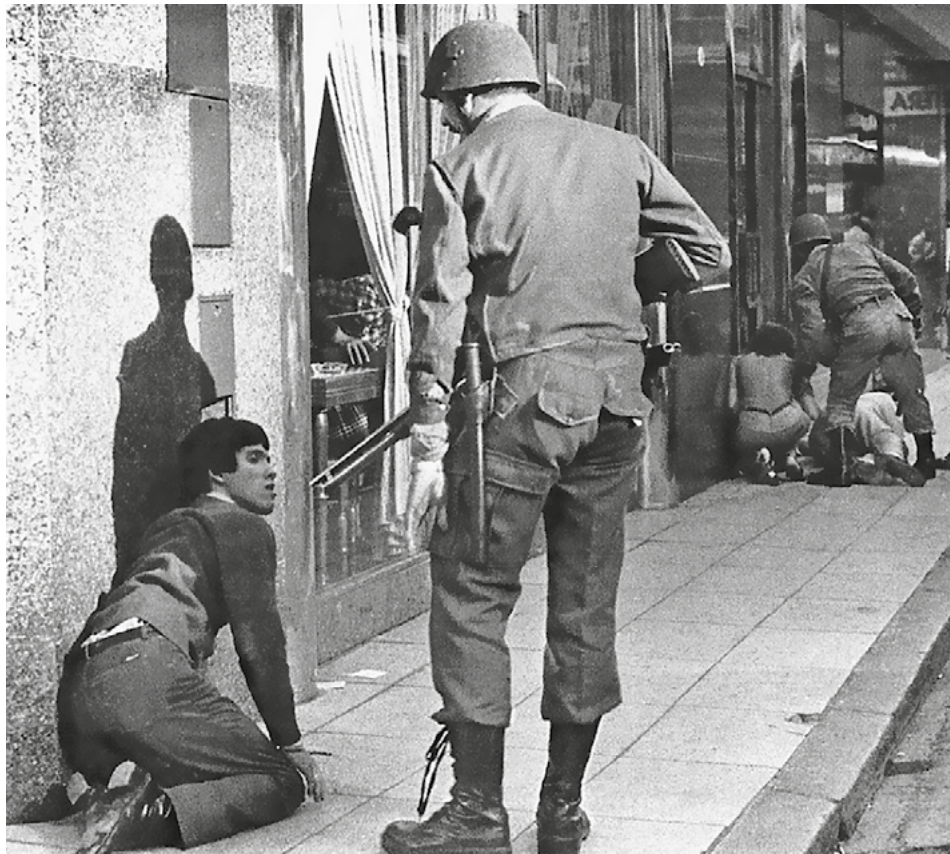
Entonces, por lo tanto, lo que nos interesa mostrar es que en Freud ya está presente, incluso en ese Freud revolucionario extremadamente izquierdoso señalado como un liberal y pequeño burgués.⁶

Hasta en estos que están tratando de administrar al derecho de Freud bajo la vocación de Lacan, hay un encubrimiento de una verdad muy profunda que tenemos y que pienso justamente que lo importante sería volver nuevamente a Freud apoyándose en una concepción teórica que pueda analizar los presupuestos de los que parte cada teoría en cada teoría científica. En ese caso una concepción filosófica que haya debatido previamente el problema de los presupuestos de esa ciencia, esos presupuestos de los cuales nosotros comenzamos a pensar los presupuestos de la ciencia, tal vez y solamente desde allí, podamos entonces tratar de comprender qué significa una ciencia y una psicología.

Y, qué nos enseña este nuevo psicoanálisis que nos vienen a mostrar en nombre de Lacan, un sujeto sin historia, así como, por otro lado, Althusser nos quería mostrar una historia sin sujeto

Por eso pienso que no se puede leer a ninguno de estos autores sin remitirnos a una constitución anterior. La desgracia es que ahora está todo separadito y atomizado. Se estudia psicología, pero no filosofía, la psicología es una rama y la filosofía es otra. Pero, sin embargo, pienso que no hay posibilidad de hacer una sin la otra. Pienso que justamente ese requerimiento está presente en Marx y en Freud. No por nada Freud en última instancia se consideraba a sí mismo como un filósofo frustrado frente a por ejemplo la filosofía hegeliana. No por nada en Marx está presente una psicología a la cual él tiende a elaborar y dar los primeros pasos. Es decir que el problema que ha determinado toda esta búsqueda, el problema de estos hombres que han sentado las bases de un desarrollo nuevo del saber, ha sido justamente que no han atomizado ni han separado. Así como Marx tendía a abarcar desde lo histórico y lo individual, así también Freud trató de abarcar desde lo individual lo histórico, y no podía estar separado un aspecto del otro.

Y, qué nos enseña este nuevo psicoanálisis que nos vienen a mostrar en nombre de Lacan, un sujeto sin historia, así como por otro lado Althusser nos quería mostrar una historia sin



sujeto. No sé si ustedes recuerdan, pero el debate de Althusser ha sido superado porque Althusser no estaba ligado a un problema profesional, salvo el de la proyección revolucionaria, y fracasado ese proceso revolucionario con él también desaparece, por así decirlo, la concepción *althusseriana* que había relegado el problema del sujeto en el problema del proceso histórico, que había relegado al problema de la subjetividad en el proceso político.

Pero encontramos ahora una contraposición semejante y análoga en cierto sentido, en el seno del psicoanálisis encontramos una concepción que excluye la historia. Es decir, una subjetividad sin historia, una subjetividad que quedaría para ser comprendida en su más profunda dramaticidad separada completamente de lo que nos ha pasado, por ejemplo, lo que pasó en el *Proceso* militar que acaba, o mejor dicho que está queriendo terminar. Estos aspectos están presentes en Freud, yo no creo que tenga que iniciarlos a ustedes, hoy en ese desarrollo. Está presente en la enunciación más elemental del Edipo. Ustedes saben es la estructura mínima de la cual se constituyen, tanto para Freud como desde una concepción marxista, se constituye el primer poder despótico en la subjetividad del niño. Pero para Freud el problema del Edipo es la presencia, la aparición de una subjetividad despótica como determinando la conducta y la acción, y por lo tanto la escisión del yo.

Ese problema no lo podemos analizar si no lo vemos y lo ponemos de relieve sobre el fondo de un deseo colectivo, entonces tratar de recurrir para analizar el problema de lo individual, de lo

individual que estaría constituido por la matriz elemental de la familia, recurre a un tránsito histórico, trata de comprender como fue el advenimiento de la historia el tránsito de una colectividad a otra, el tránsito de la horda primitiva a la alianza fraterna, el tránsito forzosamente violento que implicó la muerte del dominador a la alianza fraterna, es decir, de la misma manera aparece en Freud una extensión de los límites de lo individual, como exigiendo que para poder ver lo minúsculo, él dice así, de la conducta individual es preciso ampliar la visión y esta ampliación de la visión solo se consigue a nivel de las ciencias humanas, ampliando el marco en el cual está inscripto, ampliando más hasta abarcar la totalidad del proceso histórico...

Notas

1. Se refiere a la dictadura militar de 1976-1983 que, pomposamente se autodenominó *Proceso de Reorganización Nacional*. En la época que Rozitchner dicta esta conferencia -recién llegado de su exilio- se desarrolla un intenso debate sobre los efectos de la dictadura en el conjunto de la sociedad, en especial en el campo de la Cultura y la Salud Mental.
2. Juan Carlos Onganía fue un militar que dirigió una dictadura cívico militar que llamó "Revolución Argentina" entre 1966 y 1970. Disolvió los partidos políticos y su objetivo era formar un Estado burocrático-autoritario de característica nacionalista. Cerró la Universidad de Buenos Aires con el fin de revocar la "Autonomía Universitaria"; la represión que organizó fue particularmente violenta en las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y en la Facultad de Filosofía y Letras en la que se conoce como "La

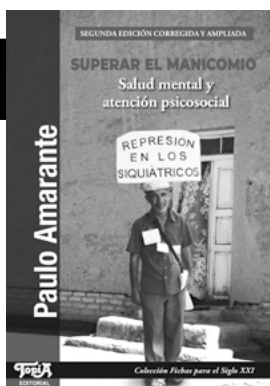
noche de los Bastones Largos". Ésta llevó que se exiliaran numerosos científicos e investigadores. La revuelta obrera y popular en 1969 que se denomina "El Cordobazo" se extiende por todo el país y fue el inicio del fin de esta dictadura.

3. En el clima de las luchas obreras y estudiantiles que se daban en el país y en el mundo a fines de los '60 llevan a que Hernán Kesselman y Armando Bauleo se junten con otros psicoanalistas para cuestionar la verticalidad y el tipo de orientación política que tenía el psicoanálisis de la APA. Para ello fundan el grupo Plataforma que junto al grupo Documento coordinado por Fernando Ulloa realizan la primera ruptura de la APA. De esta manera permiten un psicoanálisis no institucionalizado. Antes de esto, ser psicoanalista era ser de la APA. A partir de esa ruptura comienza la posibilidad de ser psicoanalista por fuera de la APA, dándose pautas de formación por fuera de las instituciones de psicoanalistas.

4. Oscar Masotta fue ensayista, semiólogo, crítico de arte y psicoanalista. Es reconocido mundialmente por ser el responsable de introducir la enseñanza y la práctica de Jacques Lacan al idioma castellano. Estuvo vinculado a las expresiones de la vanguardia artística del Instituto Di Tella en los años '60. Si bien algunos de sus trabajos de aproximación a la obra y el pensamiento de Jacques Lacan son anteriores a la década de 1960, será durante la primera mitad de la misma cuando dejará de lado su incursión por otras disciplinas que trabajaba y se dedicará casi exclusivamente a la difusión, práctica y enseñanza del psicoanálisis lacaniano en Argentina y en España.

5. El Club de Cultura Socialista fue fundado en Buenos Aires en julio de 1984 como resultado de la fusión de dos conocidos núcleos intelectuales progresistas. El primero de ellos reunido alrededor de la revista *Punto de Vista* con Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Rafael Filippelli y Adrián Gorelik. El segundo grupo, recientemente regresado al país tras exiliarse en México, tenía entre sus miembros más notables a José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula y Emilio De Ípola. Su implicación está marcada por la cercanía y el apoyo entre 1983-1987 a Alfonsín y el cuestionamiento y las desavenencias entre 1987-1989. Sus preocupaciones fueron la re-significación de ciertas tradiciones político-ideológicas de la izquierda, el intento de cortar con un pasado autoritario, los deseos de ampliar la participación ciudadana y promover una nueva cultura política en clave democrática. Además, apoyaron la estrategia democratizadora de Alfonsín, el juzgamiento por violaciones de derechos humanos y la presión de los militares en un contexto de crisis económica.

6. Este tema está desarrollado en el libro más importante escrito por León Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, ediciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2013.



SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial

Paulo Amarante

Un libro contribuye a fortalecer los vínculos con el pensamiento en salud colectiva de Brasil, cuya originalidad y potencia nos es tan valiosa, desarrollando teorías y prácticas transformadoras.

**NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA**



LOS 5 SENTIDOS Y LAS EMOCIONES EN LA MEDICINA TRADICIONAL CHINA

Rafael Iribarren¹
rafairbarren@gmail.com

Huan Yan²

El Modelo acerca de los fenómenos que explican la naturaleza de todos los sucesos basado en los Opuestos Complementarios (Yin-Yang) y la Teoría de las Cinco Actividades (o los Cinco Movimientos) es la base del pensamiento natural de las personas en Oriente. A diferencia de esta antigua filosofía china, en la antigua Grecia apareció entre los primeros maestros y filósofos un modelo teórico de comprensión de la naturaleza basado en cuatro elementos. Estos cuatro elementos eran para los griegos el Agua, el Fuego, el Aire y la Tierra. A partir de Aristóteles se agregó el Éter, cuya concepción impregna la cultura occidental. Pero en el Lejano Oriente, alrededor del año 400 A. C. apareció escrita la Teoría de las Cinco Actividades o Movimientos en el Nei Ching, el antiguo libro de Medicina China. Esta Teoría es la base filosófica que sustenta toda la Medicina Tradicional China: la acupuntura, los masajes, el tratamiento con hierbas, con alimentos, y también mediante las palabras y las emociones. Los Cinco Movimientos de Lejano Oriente eran diferentes a los cinco Elementos griegos e hindúes. Eran la Madera, el Fuego, la Tierra, el Metal y el Agua. Para esta doctrina China, basada en la filosofía taoísta, todo en el Universo se origina de una fuerza elemental llamada Tao o Chi, incomprensible e inabarcable, que genera en principio los opuestos complementarios del Yin y del Yang, y que ellos, en combinaciones variadas, van formando los Cinco Movimientos y luego todas las formas de la naturaleza. Así pues, más que preocuparse por la materia y los átomos como los griegos, los chinos se ocuparon de desarrollar los conceptos de energía y cambio permanentes.

Para los chinos hablar de HIGADO o RIÑÓN, no se refería al órgano, por más que sabían su anatomía por su temprano afán de hacer disecciones, sino a la función del hígado o el riñón, y a todo lo que pueda implicar su accionar energético. Los orientales atribuyen a cada órgano del cuerpo una emoción y uno de los sentidos. Estas atribuciones, logradas por la simple observación empírica a lo largo de los siglos, están basadas en analogías y transformaciones. Así el Nei Ching dice que el hígado está representado por el sentimiento de la ira, y que los ojos, abriendo el hígado como una ventana, conectan el hígado con el mundo exterior. Dice también que el corazón es el lugar de la alegría, y que el corazón abriéndose en la lengua se conecta con el mundo exterior (órgano de la dicción). Así las analogías se suceden desde el nivel orgánico hasta el espiritual (ver Tabla). Como se aprecia en la Figura 1, para la concepción China, la energía vital circula cambiando de un estado a otro, en un ciclo de creación donde cada órgano trae fuerza del anterior y da fuerza al siguiente. La actividad energética de los órganos tiene variaciones diurnas y estaciona-

les, y los caminos por donde circula la energía no tienen vías anatómicas, sino meridianos. Las relaciones vertidas en el Nei Ching son muy simples: *el hígado nutre al corazón, el corazón da fuerza al estómago*. Son observaciones que siguen siendo vigentes en el pensamiento diario de millones de personas en Oriente. La función del hígado es la de producir la sangre (según esta medicina) y hoy sabemos que todos los elementos de la sangre como la glucemia, el colesterol, las proteínas plasmáticas y los lípidos en sangre se producen en el hígado. Y la Medicina China sigue diciendo que la sangre nutre el corazón. Y que la función del corazón es distribuir la sangre por el cuerpo y así hacer circular la energía (Qi).

Los orientales atribuyen a cada órgano del cuerpo una emoción y uno de los sentidos. Estas atribuciones, logradas por la simple observación empírica a lo largo de los siglos, están basadas en analogías y transformaciones

Esta teoría actualmente se usa, por ejemplo, para elegir el nombre de un nuevo bebé en China, teniendo en cuenta la estación anual que transcurre y hora del día de nacimiento, pues cada órgano, emoción y actividad tiene su ciclo anual y diario.

El sistema incluye también un ciclo de dominancia o de control, en el cual las energías de los órganos son controladas por el órgano anterior al que le provee energía. Así, el riñón domina la energía del corazón, o el hígado ejerce control sobre el bazo (Figura 1). Además, aunque cíclico, el sistema no es cerrado, pues se entiende como una espiral en el espacio-tiempo en el que cada ciclo se repite, pero con matices y diferencias, en

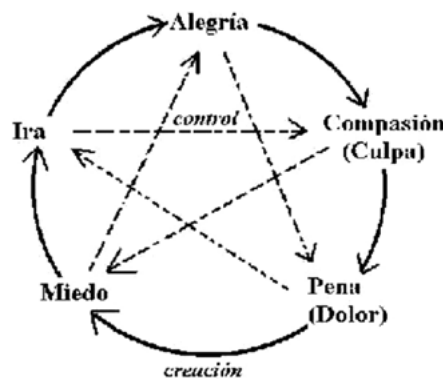


Figura 1

un devenir continuo. Los movimientos de creación y de control tienen que estar en un equilibrio dinámico: demasiada creación o demasiado control de un órgano sobre otro producen un desequilibrio entre las fuerzas complementarias de Yin y Yang y devienen en enfermedad. Cuando un médico oriental percibe una sobrecarga o una disminución de la actividad de un órgano, se basa en esta compleja interrelación teórica para decidir su tratamiento, que buscará equilibrar el sistema, repartiendo las cargas. Así, podrá usar la acupuntura o la digitopuntura para tonificar (o sedar) tal o cual órgano. O usará una hierba en infusión con el mismo sentido.

En la Figura 2, que toma los niveles orgánico y emocional, se aprecian grupos de órganos relacionados desde la antigüedad en Oriente con los afectos. Es notable la vigencia de las analogías. Cada emoción comprende toda la gama de intensidades que pueda tener, (el miedo va desde el temor al terror, la compasión va desde los sentimientos de autoestima hasta los de culpa) y a su vez cada una se expresa en una actividad: la alegría en la risa, la pena en el llanto, el miedo en el gemir, la ira en el grito y la compasión en el canto. En la práctica, las diferentes emociones representan el desempeño externo de la función y el estado del órgano correspondiente. El equilibrio tiene gran importancia para mantener la función fisiológica normal del cuerpo humano y prevenir la aparición y el desarrollo de enfermedades. Por ejemplo, si una per-

sona está extremadamente enojada, esto será malo para el hígado y debe tratarse o neutralizarse con la emoción de la tristeza, que se rige por los pulmones según la teoría de los Cinco Movimientos. En este caso, el metal (tristeza) podría controlar la madera (ira), lo que significa que el pulmón (tristeza) podría controlar el hígado (ira). En Medicina China, esta terapia se llama curiosamente "Terapia Emocional".

Los cinco sentidos

Entre los sentidos llama la atención que siendo cinco, no son los mismos que describió en occidente la cultura Helénica: para Oriente son la audición, la visión, el gusto, la olfacción y la dicción. El tacto (la piel) se incluye con el olfato (los pulmones).

La inclusión del **decir** como sentido nos remite a entender que, para los orientales, los sentidos, en mayor o menor medida, tienen la doble función de estar volcados hacia fuera y de llevar hacia adentro. Es posible que para esta filosofía la dicción se refiera tanto a lo que se dice como a lo que se entiende, y el oído tanto a lo que se oye como a lo que se escucha. Es posible que en lugar de pensar en Occidente a un ser humano capaz de sentir estímulos aferentes del exterior y producir una respuesta, los Orientales hayan visto al ser humano con un motor energético que se despliega en Actividades como comer (el sentido del gusto en la boca), ver (ojos), oír (oídos), oler (nariz) y hablar (la lengua). Le prestaron atención así a las actividades cotidianas de los orificios presentes en la cabeza.

En Occidente nos llevó tiempo entender la función perceptiva del ojo o del oído. Los que estudiaron anatomía y fisiología en sus comienzos, separaron entre nervios sensitivos y motores, creyendo que el óptico y el auditivo eran sensoriales. Hemos considerado al brazo y la pierna como ejemplos de actividad motora y olvidamos que sus nervios traen la sensibilidad de la piel y la de los propios músculos y huesos (receptores propioceptivos). Los Orientales pusieron el ver, el oír y el decir en un mismo plano... Sentidos

Elemento	Madera	Fuego	Tierra	Metal	Agua
Órgano Yin	Hígado	Corazón	Bazo	Pulmones	Riñones
Órgano Yang	Vesícula biliar	Intestino delgado	Estómago	Intestino grueso	Vejiga
Sentido que controla	Vista	Palabras	Gusto	Olfato	Oído
Alimenta los	Músculos	Vasos sanguíneos	Grasa	Piel	Huesos
Se expande hacia	Uñas	Color	Labios	Pelo del cuerpo	Pelo de la
Líquido emitido	Lágrimas	Sudor	Saliva	Moco	Orina
Olor corporal	Rancio	Quemado	Fragante	Carnoso	Pútrido
Temperamento asociado	Depresión	Emociones inestables	Obsesión	Angustia	Miedo
Sabor*	Cólera	Alegría	Simpatía	Pesar	Salado
Sonido	Agrio	Amargo	Dulce	Picante	Gemido
Tipo de clima peligroso	Grito	Risa	Canto	Llanto	Salado
Estación	Viento	Calor	Humedad	Sequedad	Frío
Color	Primavera	Verano	Mediados verano	Otoño	Invierno
Dirección	Verde	Rojo	Amarillo	Blanco	Negro
Desarrollo	Este	Sur	Centro	Oeste	Norte
Cereal beneficioso	Nacimiento	Crecimiento	Transformación	Cosechar	Almacenar
Carne beneficiosa	Trigo	Mijo	Centeno	Arroz	Habas/judías
Nota musical	Pollo	Cordero	Buey	Caballo	Cerdo
	chip	chih	kung	shang	yu

*Agrio como el vinagre, amargo como el limón amargo, dulce como el azúcar, picante como el jengibre, salado como la sal común.

con intención. Para ellos, los orificios de los sentidos son posiblemente las puertas de la comunicación. Tal como figura en el "I-Ching" (Libro de las Mutaciones), en el hexagrama llamado "las comisuras de la boca", *el noble presta atención a sus palabras y es moderado en el comer y el beber. Y más adelante, el autor aclara ... el silencio hace que las palabras que salen de la boca no sobrepasen la justa medida y que tampoco sobrepase la justa medida el alimento que entra por la boca.*

Cuando un médico oriental percibe una sobrecarga o una disminución de la actividad de un órgano, se basa en esta compleja interrelación teórica para decidir su tratamiento, que buscará equilibrar el sistema, repartiendo las cargas

En realidad, parece más acertado estudiar los cinco sentidos al estilo Oriental, como ubicados en la cabeza e incluyendo la intención de percibir. Quedan sin clasificar entonces el tacto (sensaciones de la superficie de la piel de manos, pies y el resto del cuerpo) y lo propioceptivo (receptores en los músculos, tendones, huesos y aparato vestibular para establecer el equilibrio postural y el tono muscular relacionado con la función del cerebello).

Las emociones en las escuelas Orientales

Siguiendo con la concepción Oriental, los ciclos de creación son fáciles de entender en el nivel emocional. Se dice que la ira deriva naturalmente del temor, y que éste se convierte en alegría (la timidez se suelta con la rabia, y el enojo nos mueve, muchas veces, a risa). La alegría lleva a sentimientos de compasión. Los duelos o las penas nos llevan poco a poco, al temor. El temor se agranda con el dolor o la pena. El miedo acrecienta la rabia. De este modo se van sucediendo las emociones en forma cíclica. Si alguna queda bloqueada, el sistema se desequilibra, y un médico Oriental que quiera usar la palabra para curar, usará su buen criterio para armonizar las emociones con cantos, chistes o sustos. Además, otro curador podrá abordar el problema a distinto nivel usando sus conocimientos de acupuntura, herboristería o nutrición, tomando las analogías del sistema.

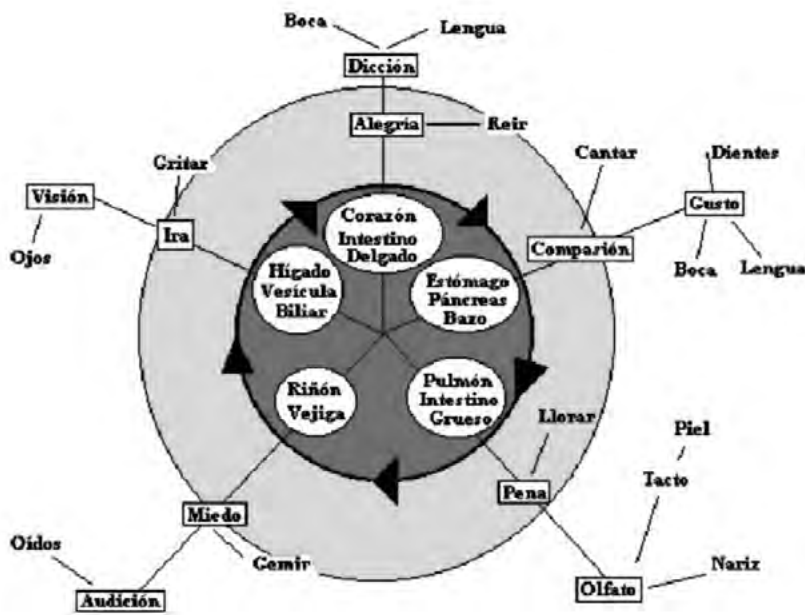


Figura 2

Según el Nei Ching, demasiada ira dañará el hígado, y la tristeza podría inhibir la ira. La alegría extrema provocará enfermedades del corazón, mientras que el miedo podría controlar la alegría, pensar demasiado (o la culpa) dañará el bazo (órgano de la compasión), mientras que la ira podría disminuir el sentimiento de culpa. La tristeza daña al pulmón, y la alegría curará la tristeza. La sensación de miedo es mala para los riñones. Pensar demasiado o sentirse culpable podría vencer el miedo. También los médicos chinos tendrán en cuenta el ciclo de control (o destrucción), pues saben que, así como la ira deriva en alegría, esta última es controlada por el temor: los sentimientos exagerados de alegría se disminuyen remitiendo a temores. O que el dolor se controla con la alegría: una pena grande se disipa con un chiste en el momento justo. Un terapeuta oriental, basado en la Teoría de los Cinco Movimientos, podrá aliviar a alguien con grandes sentimientos de culpa, si busca la ira que controla aquellos. Este modo de trabajar, apenas esbozado aquí, fue y es usado desde la antigüedad en Oriente. Nos interesa difundir este esquema teórico-práctico tan antiguo y vigente, enseñado hoy en las escuelas de medicina de China y de Japón, a la par de los conocimientos occidentales. Quienes trabajan en Escuelas de Medicina Psicosomática en occidente han dicho que la afección orgánica y el problema emocional corren por caminos paralelos (análogos), y el cambio en cualquiera de los niveles se refleja en las otras esferas del ser. Una persona con úlcera de estómago puede tener fuertes sentimientos de culpa; si se medica con antiulcerosos puede mejorar su humor, si hace psicoterapia puede curar su úlcera.

Los médicos en Oriente trabajan en especialidades diferentes, pero ellas están basadas en la misma Teoría. Este nexo de unión nos parece fundamental y tal vez aplicable en Occidente. Además de lo orgánico y lo emocional, la Teoría de los Cinco Movimientos establece analogías con otros niveles de comprensión: el estético, el nutricional, el intelectual, el musical, el calendario.

Los Orientales pusieron el ver, el oír y el decir en un mismo plano... Sentidos con intención. Para ellos, los orificios de los sentidos son posiblemente las puertas de la comunicación

Como decíamos, en Oriente los diferentes órganos tienen diferentes características que representan las emociones, las estaciones y las propiedades herbales de la Medicina Tradicional China para tratar un órgano específico. Por ejemplo, el hígado, cuya emoción es la "ira", se asocia con alimentos ácidos (trigo y yogur). El hígado pertenece a la madera en la teoría de los cinco movimientos, la madera crecerá en primavera en China, el color de la primavera o los árboles es verde, por lo que la representación del color del hígado es verde. La madera, al igual que los árboles también se asocia a viento, el amanecer del día también está asociado y representa la primavera como la época del año en que las plantas comienzan a crecer, por lo que el amanecer y la primavera también están relacionados con el

hígado. Los ojos abren el hígado hacia el exterior, y los meridianos conectan el hígado y los ojos. La acupuntura se basa en los meridianos de la superficie de nuestro cuerpo. Así, los puntos de acupuntura en las órbitas sobre los ojos están relacionados con el hígado. Por lo tanto, un paciente que está enojado, deprimido y experimenta problemas hepáticos y dolor de cabeza se considerará menos grave en una mañana de primavera que en medio de una tarde de invierno porque la energía del hígado es más activa en primavera y en la mañana. Los médicos chinos probablemente recetarán alimentos amargos (las hierbas amargas de la Medicina China pueden ventilar el "Qi" en el hígado, mientras que el hígado siempre necesita ser ventilado) o liberar la ira haciendo que el paciente grite. O pueden utilizar la acupuntura también para aliviar el hígado. Aunque las escuelas sean distintas a lo largo de tanto territorio y tanta gente en Oriente, aunque unos usen dietas, otros acupuntura, y más allá alguien use la comunicación verbal, la Teoría de los Cinco Movimientos da unidad estructural al pensamiento de la Medicina de Oriente. El estudio de esta teoría milenaria podría ser valioso también en Occidente.

Lecturas Recomendadas

Feng Youlan, *Breve Historia de la Filosofía China*, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1989.
 Geoffrey Lloyd & Nathan Sivin, *The Way and the Word. Science and Medicine in Early China and Greece*, New Haven, Yale University Press, 2002.
 Ilza Veith, M. A., *Huang Ti Nei Ching Su Wen: The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine*, The Williams and Wilkins Company, Baltimore, 1949.
 Muramoto Naboru, "La Teoría de los Cinco Elementos" en *Medicina Oriental*, Asociación Macrobiótica del Uruguay, Maldonado, 1994.
 Philosophical Basis of Traditional Chinese Medicine <http://www.china.org.cn/english/MATERIAL/185381.htm#>
 Reid, Daniel, *El Tao de la salud, el sexo y la larga vida*, Ediciones Urano, Barcelona, 1989, pp. 27-33.
 Reich, Wilhelm, *I Ching, El libro de las mutaciones*, Sudamericana, Buenos Aires, 1975, p. 189.
 Tabla ilustrativa de las asociaciones de los cinco movimientos.
 (Tomado de Daniel Reid, 1989)

Notas

1. Consultorio Dres. Iribarren, Buenos Aires, Argentina.
2. Department of Ophthalmology and Visual Sciences, The Chinese University of Hong Kong, Hong Kong, China.

Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

GIMNASIA CONSCIENTE
 UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
 Coordinación: Alicia Lipovetzky
 Informes: Tel. 4863-2254
 Cel. 11-6475-2254

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
 Agenda de actividades - Artículos

MIENTRAS ESPERAMOS EL DÍA DESPUÉS: PSICOANÁLISIS CON NIÑOS Y NIÑAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Marina Calvo

Psicóloga, psicoanalista
marinaicalvo@gmail.com

Vengo de cerrar “mi sala” de Zoom, ese lugar virtual que habito parcialmente de lunes a viernes y, a veces, más porque también el tiempo ha recibido el impacto deformante de la pandemia. Acaba de terminar la sesión de Gabi, que con sus 12 años es el último niño al que atenderé esta semana. Antes de despedirnos, conversamos largamente -él medio dormido en su cucheta y yo rodeada por algunos de los objetos que hasta el 2020 constituían el mundo de lo privado- sobre este “nuevo colegio de mierda”, uno con horarios, clases y deberes, pero sin recreos ni la proximidad excitante de otros cuerpos.

Mientras hablamos, el teléfono con el cual se comunica no deja de caerse y cada vez que lo levanta, la imagen en movimiento me traslada del mareo psicodélico a la recomposición parcial del espacio; por otro lado, él monitorea cada tanto la puerta midiendo la cercanía de su familia en función de los ruidos que la atraviesan.

Ambos llevamos auriculares; yo, además, anteojos. Los primeros nos sirven para generar la ilusión de un espacio solo nuestro en el que el trabajo analítico pueda seguir sosteniéndose. Los anteojos se me imponen, sin ellos la pantalla se me vuelve una mancha... eso sí, para los pacientes que me conocen de la “vieja normalidad”, soy un poco otra.

Ayer, me vi con Caro, Manu y Samuel. A los tres los conocí virtualmente en los momentos más restrictivos del Aislamiento Obligatorio y recién pudieron venir al consultorio en cuanto se autorizó el trabajo presencial. Gran parte de lo que hoy resulta más fácil, me lo enseñaron ellos.

En marzo de 2020, en los albores del confinamiento, muchos analistas salimos colectivamente a revisar las prácticas en función de poder sostener el trabajo analítico con nuestros y nuestras pacientes. El diálogo llevó a relevar las diferencias entre método y *setting* en función de una clínica que no solamente se abocara a paliar el traumatismo en vías de cons-



titución, sino también las determinaciones sufridas anteriores a la irrupción del virus.

En ese momento sostuve que, por una formación previa en Ciencias de la Comunicación dos cuestiones orientaban mi posición. La primera ligada a los desarrollos de Watzlawick que sostiene que los “fenómenos de masas” se despliegan en un tiempo acotado más allá de la fuerza arrasadora que demuestran al inicio; esto era reasegurante y me permitía no perder del todo la cabeza en tanto sujeto implicado. La segunda, la máxima “el medio es el mensaje” de McLuhan, que afirma que cada medio produce una modelización en la comunicación en función de sus características, generando entonces la pregunta: ¿cómo definir y sostener el método analítico a partir de la inclusión de nuevos soportes o recursos técnicos?

En marzo de 2020, en los albores del confinamiento, muchos analistas salimos colectivamente a revisar las prácticas en función de poder sostener el trabajo analítico con nuestros y nuestras pacientes

Esta idea me llevó a proponer un nuevo contrato y a una reenumeración de la regla fundamental; reconvertir el “medio de comunicación”, clásicamente configurado por un emisor, un mensaje, un canal y un receptor, en un espacio vir-

tual, un fenómeno transicional, en el cual apuntalar la asociación libre y la atención flotante. Se imponía un nuevo aprendizaje respecto a las tecnologías disponibles a fin de generar un lugar de pensamiento compartido y de diálogo acompañado. Planteado así, parecía más fácil con los adultos y se mantuvo en el tiempo a pesar de los déficits en la ortopedia comunicacional que implicaba cortes, *delays* e imágenes congeladas que no debían ser confundidos con silencios atribuibles a ninguna causa -menos aun psíquica- a partir de homologar de manera forzada los “ruidos” en el canal con situaciones que en el espacio analítico presencial pueden ser resignificadas bajo otra clave. A la par, salvo por aquellos que prefirieron optar de inicio por medios que prescindieran de la imagen (cuestión que también fue variando con el correr de los meses), para mis pacientes también cambié yo. Pasé a ser una analista sostenida en dispositivos varios, se desvanecieron nuestros cuerpos y aquella sensorialidad que acompañaba la experiencia de encuentro en el consultorio. Las sesiones debieron además desplegarse en una intimidad siempre en riesgo por la irrupción de lo cotidiano que ingresaba de uno y otro lado. Respecto a niños y niñas, se agregaron otras dificultades. Ya no era yo la garante de la privacidad de nuestros diálogos; cuando no eran sus madres y padres quienes irrumpían en las sesiones, mis pacientes circulaban por las casas con teléfonos y *tablets* invirtiendo la exclusión habitualmente padecida y a la que ahora sometían a quienes, al ser descubiertos, buscaban esconderse transformándose en estatuas de sal y pagando así por la transgresión, no intencional pero tal vez anhelada, de ingresar en ese espacio an-

tes vedado. A esto se sumaba que ante la emergencia de resistencias que en el consultorio debían ser soportadas hasta el final de la sesión, la inestabilidad de las redes -ahora sí con carácter de coartada- los llevaba a mutearme con placer, siempre y cuando no hubieran lisa y llanamente cortado la comunicación. La práctica osciló entre diálogos, ingresos, salidas, cortes, madres, padres, mascotas y una nueva manera de jugar que conmocionó estructuralmente nuestras sesiones. Con el correr de las semanas descubrimos que al igual que nuestros pacientes podíamos movernos con mayor libertad, pero no sin el esfuerzo que implicaba desprenderse de recursos que habían mostrado su eficacia en el pasado quedando adheridos a un modo particular de trabajar.

La máxima “el medio es el mensaje” de McLuhan, que afirma que cada medio produce una modelización en la comunicación en función de sus características, genera entonces la pregunta: ¿cómo definir y sostener el método analítico a partir de la inclusión de nuevos soportes o recursos técnicos?

En aquellos análisis comenzados con anterioridad al cambio de paradigma, sostener los tratamientos se hizo mucho más difícil. Niños y niñas llevaban un completo y triste registro de todo lo que habíamos perdido en la transición: se quejaban, se enojaban, rechazaban el nuevo formato que vivían como empobrecido. Con algunas familias nos planteamos, inclusive, organizar encuentros “a demanda”: que mis pacientes se conectaran solamente cuando quisieran y fuera posible organizarlo.

Hoy las sesiones virtuales o presenciales van ajustándose a vicisitudes siempre cambiantes y ya no resulta un obstáculo gracias a niñas y niños que empezaron sus análisis en estos tiempos orientándonos en el rearmado del dispositivo por



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

fuera de la ortodoxia ritualizada; cuestión que, aunque debería ser siempre un riesgo a evitar, no deja de colarse en nuestras prácticas por la fuerza del hábito.

Ya no era yo la garante de la privacidad de nuestros diálogos; cuando no eran sus madres y padres quienes irrumpían en las sesiones, mis pacientes circulaban por las casas con teléfonos y tablets

Pero la historia del psicoanálisis se compone también de aquellos momentos en los que el obstáculo, tanto práctico como epistemológico, impacta creativamente en los modos de sostener la pesquisa de lo inconsciente, verdadero motor del método y la teoría. Si seguimos la descripción ordinal propuesta por Freud en 1923 donde "Psicoanálisis" es en primer lugar, "un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías" del cual se desprenden, secundariamente, "un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas fundado en esa indagación" y, por último, una teoría en tanto "serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica", acordaríamos en que el objeto del psicoanálisis, más allá del *setting* en el cual se despliegan las vías de acceso a un inconsciente reprimido -siempre que nos encontremos en el campo de la neurosis donde las producciones sintomáticas son efecto del conflicto intrapsíquico-, empujó en la dirección de transformaciones de la técnica que implicaron, por ejemplo, el pasaje de la sugestión a la asociación libre y el deslizamiento de la hipnosis al diván.

En el trabajo con niños y niñas, los obstáculos para la implementación del método han implicado tanto una remodelización del objeto en función del adecuar prescriptivo y descriptivo a las vicisitudes del aparato psíquico en tiempos de constitución, así como la incorporación de técnicas como el dibujo y el juego, donde los juguetes asumieron un carácter no pedagógico en la reformulación kleiniana de la intuitiva -pero moral- propuesta de Hug-Hellmuth y el dibujo se resignificó en el juego del garabato de Winnicott... O tantos otros esfuerzos, más o menos conocidos, de quienes trabajando en contextos adversos debieron apelar a la creatividad rigurosa que se distingue de la mera ocurrencia.

Pero volvamos a mi consultorio. En marzo de 2020 Nadia estaba cursando

la primaria. Nos conocíamos hacía ya un tiempo y el trabajo venía desplegándose de una manera bastante previsible. El motivo de consulta original había cedido dando paso a una serie de cuestiones más estructurales que también estaban en vías de resolución y no nos encontrábamos tan lejos de un cierre cuando se decretó el Aislamiento Obligatorio.

Ninguna de las dos tenía experiencia en videollamadas y la exigencia práctica para seguir encontrándonos recayó fundamentalmente en su madre quien realizaba la conexión inicial. La primera vez que nos vimos me mostró su casa, sus juguetes, a su hermanita... esa parte de su vida a la que solamente había podido acceder a través de su relato. La novedad implicaba para ella un placer agregado: se instalaba en la cama matrimonial de la que usualmente era expulsada y armaba conmigo una escena que excluía a todos los demás. Por momentos, salía a deambular generando en quienes compartían el hogar la sensación de estar colándose en un lugar donde no tenían derecho a estar.

Durante unas pocas semanas nos conectamos con su dispositivo móvil, pero para ambas fue bastante evidente que algo se había perdido en el paso a la virtualidad. Traté de trabajar con ella qué implicaba este momento tan particular de su propia historia, pero ante el evidente fastidio angustioso que el encierro le producía, volcaba sobre mí todo el peso de la pandemia acusándome de ser quien la introducía en su hogar. Dado que esto no conformaba parte de su síntoma de base y siendo que el análisis tampoco estaba resultando un espacio para la elaboración de las condiciones traumáticas de la catástrofe, me pregunté qué derecho tenía yo, en nombre de qué "verdad" -no estando además en riesgo ningún tipo de funcionamiento psíquico- a desmantelar los aspectos ilusorios o renegatorios que la llevaban a atravesar esos meses como si se tratara de un largo fin de semana en pantuflas. Un día, cuando traté de señalarle algo de su sufrimiento (por tantas pérdidas y por el esfuerzo que implicaba el incremento de las tensiones intrafamiliares amplificadas por la convivencia), me dijo de manera tajante: "Ay Marina, vos siempre con esto de la cuarentena... la cuarentena esto, la cuarentena lo otro... ¡Mirá que te corto... eh... te corto!" Y me cortó.

En ese momento, me pregunté si, al no tratarse de un padecimiento que pudiera ser resuelto por el análisis y no aparecer tampoco de su parte una razón subjetiva para sostener las sesiones, era necesario obligarla a un encuentro que lejos de apuntalar el trabajo anterior lo echara por tierra obturando las condiciones de analizabilidad a futuro. Era claro que no habíamos podido sortear el paso a la

virtualidad; el medio se había sostenido únicamente en su dimensión comunicacional. Nos despedimos y, ocasionalmente, volvimos a llamarnos. Hace poco vino al consultorio por única vez y con esa mirada inteligente que la caracteriza chequeó que todo estuviera donde lo había dejado para despedirse de nuevo sin fecha de reencuentro.

Por otro lado, Samuel. Había conocido a sus padres meses antes del aislamiento y mi consultorio implicaba un esfuerzo de movilidad que como familia no podían resolver; con la virtualidad eso dejó de ser un obstáculo y pudimos encontrarnos *online*. Lo único que solicité fue que contara con tecnología que pudiera manejar sin ayuda, que estuviera en un espacio en el que pudiera moverse libremente, con los objetos que él quisiera y que se garantizara la privacidad de la sesión.

Sin embargo (y porque "uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida") salí desesperadamente a buscar aquellas aplicaciones que creí permitirían sostener el "jugar" y el "dibujar" tal como los conocía... encontré -y deseché- recursos que de tan estandarizados generaban la sensación de aplastar cualquier brizna lúdica apenas brotara.

Hoy las sesiones virtuales o presenciales van ajustándose a vicisitudes siempre cambiantes y ya no resulta un obstáculo gracias a niñas y niños que empezaron sus análisis en estos tiempos orientándonos en el rearmado del dispositivo por fuera de la ortodoxia ritualizada

Este niño de apenas 6 años, extraordinariamente lúcido y divertido, me enseñó nuevas formas de jugar. La pantalla se puso al servicio de armar un espacio común anulando la distancia del mismo modo en que se organiza la creencia que sostiene al juego: *sé que estamos separados, pero aun así, estamos juntos*. Un día propuso que nos prestáramos un objeto; cada uno de nosotros debía buscar un dado y cuando uno lo acercara al visor, el otro debía "tomarlo" mostrándolo de su lado. En ocasiones apagaba la cámara y cuando la volvía a encender se mostraba en una situación totalmente diferente, eventualmente exhibicionista, lo cual por supuesto requería ser interpretado. En otros momentos el escándalo silenciaba cualquier emergencia angustiosa transformando las sesiones en un cons-

tante ruido donde no era posible trabajar ninguna de las cuestiones que habían determinado la consulta. Nada de esto implicó un obstáculo mayor, y aunque acordamos con los padres que en cuanto fuera posible iríamos al consultorio "real", hoy la virtualidad permanece y circulamos entre ambas modalidades sin dificultades.

Como analistas, también descubrimos en estos meses que los cambios respecto de la forma de ubicarse en la virtualidad (fenómeno altamente exigente en términos de constitución psíquica) permitían reconocer indicadores de mejoría en relación con la organización tópica en los pacientes más graves. Y también que la enriquecida y permanente circulación de objetos entre el consultorio y las casas colaboraba en el armado de otro tipo de espacio más acorde a los nuevos modos del análisis en detrimento de la ritualización de prácticas que se mostraban anacrónicas.

En 1986, Marcelle Marini (tomando la figura del "soldado desconocido") dedica su libro *Lacan*, al "analista desconocido": "Esta confusión creciente entre un nombre, una teoría y el vasto campo abierto que es el psicoanálisis como disciplina, me empujó a dedicar este libro a mi analista, hoy desaparecido sin haber dejado ni el más mínimo escrito: tómenlo como un homenaje al analista desconocido.

A todos aquellos y todas aquellas, por lejos los más numerosos, que pasan su vida (dedican su vida) aliviando el sufrimiento intolerable e innumerable gracias a su escucha y su palabra; que ayudan a cada uno (una) en particular a recorrer un camino hacia otra manera de estar en sí mismos, con los otros y en el mundo -sin esperar (ni imponer) el milagro y sin creer del todo en él; componiéndolo ellos mismos con los éxitos y fracasos de un duro trabajo cotidiano. Los grandes olvidados de la historia del psicoanálisis."

Y aunque no valga la metáfora bélica para pensar la pandemia, en tanto colectivo de analistas "desconocidos", hemos podido sostener la práctica realizando aquellas modificaciones necesarias para ponerla al servicio del método sin conformarnos solamente con un dispositivo para paliar la angustia. No siempre lo logramos, pero ojalá que cuando salgamos de la trinchera, sea posible no solo abrazarnos, sino compartir ese trabajo de elaboración tan necesario que, con más dudas que certezas, nos permita descubrir que hemos aprendido algo nuevo.

Notas

1. Freud, S. (1922), "Psicoanálisis" en *Obras completas*, Volumen XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 231.
2. Marini, M., *Lacan*, Paris, Pierre Belfond, 1986. Realizo aquí una traducción propia del original en francés.



YO SOY ASÍ

Teoría y Clínica de las caracteropatías Ariel Wainer

Hay pocos textos sobre la temática de las caracteropatías y son muchos menos los que contienen propuestas que orienten la dirección del tratamiento de las mismas. Por ello, este libro constituye un aporte significativo a un problema importante y complejo que ha quedado en un lugar marginal dentro del Psicoanálisis. En los capítulos centrales presenta una articulación entre los conceptos fundamentales y un conjunto de manifestaciones clínicas. En el tramo final expone una serie de propuestas para el abordaje de las caracteropatías.

PRESENCIALIDAD DE UNA ANALISTA CON NIÑES¹ EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y CONFINAMIENTO

Gisela Grosso

Psicoanalista de niñas, niños y adolescentes
psigiselagrosso@gmail.com

Nos hemos visto precipitados a una nueva realidad que ha conmovido los cimientos de nuestra vida cotidiana, de nuestros referentes temporoespaciales y pone a prueba nuestras fronteras psíquicas para poder enfrentarlo y metabolizarlo. Situación global impensable e impredecible que nos sumió en una gran incertidumbre. No había un afuera posible, todo el planeta estaba siendo afectado.

Mi actitud en este tiempo ha sido la de tomar nota de lo que va sucediendo en la clínica, sin apresurarme a tratar de encorsetarlo en las teorías

Momento de disrupción donde nuestros marcos teóricos y conceptuales entran en un impasse, al igual que nuestras vidas y las de nuestros pacientes. Mi actitud en este tiempo ha sido la de tomar nota de lo que va sucediendo en la clínica, sin apresurarme a tratar de encorsetarlo en las teorías, sin desconocer los andamiajes que me acompañan en mi quehacer clínico. ¿Qué hacer ante esta pandemia que pone en evidencia que el contexto es texto?, ¿cómo continuar con los espacios analíticos? Sostengo una actitud paciente, pero no pasiva. Una escucha y observación atenta y receptiva, manteniendo la libre atención flotante, teniendo como orientación la singularidad de cada situación. Cuidando el experimentar de cada niño y niña, sosteniendo y acompañando a quienes cuidan. Cuidándome. Cuidar sin vigilar.

Proponernos gestar dispositivos e intervenciones que alojen estas situaciones, sosteniendo una *actitud psicoanalítica* propiciatoria de la emergencia de in-

terrogantes. Similar a la pandemia, los niños y las niñas han producido un alboroto dentro del psicoanálisis, convocándonos a su reinención, creando variaciones al dispositivo psicoanalítico tradicional en el que prima la interpretación como intervención privilegiada, produciendo un descentramiento.² Disponernos a alojar y recepcionar lo que los niños, las niñas, sus cuidadores y familias traen, hacerles un lugar en nuestro pensamiento, tener una actitud receptiva de nuestro cuerpo, dejarnos sorprender por sus producciones, dejarnos afectar, seguir construyendo lazos de confianza. Hacer algo con lo existente. "Quedate en casa" recorrió y afectó temporalidades y espacialidades, en donde se precipitó un presente continuo.

Una experiencia clínica³:

Cuando se permiten las salidas el papá de Federico (5 años) quiere forzarlo a que cumpla con tal disposición, como si se tratase de una obligación antes que de una opción.⁴ El niño, con quien trabajamos hace un año, no quiere salir (*aun*), oponiendo resistencia a esto que se le quiere imponer como un nuevo mandato. Su papá, entre preocupado y enojado dice: "Los expertos dicen que el encierro va a hacerle muy mal al psiquismo de los niños", "tiene que salir, ¿vos que crees?"

Establezco un tiempo de espera, un espacio de alojamiento al pedido de este papá, pongo a trabajar su pregunta, ¿qué le pasa a él con este no poder salir? "Me siento asfixiado, cansado, no soporto estar todo el día en casa encerrado."

En este primer tiempo de escucha, se aloja lo que va sintiendo este papá, validándolo, absteniéndome de otorgar un sentido prematuro a lo que le pasa, advertida para no otorgar mandatos superyoicos de cómo debe estar en este momento con sus hijos. "Yo hago las



compras, soy el que sale", "le dije a Federico que me acompañe al mercado y dijo que no", "¿vos crees que lo tengo que obligar?" Ubico que Federico ya ha sido obligado en este tiempo, y en otros momentos de su vida a muchas cosas, e instalo la interrogación sobre el niño: A: "¿Vos qué crees que le pasa a Federico?", este papá por primera vez dice: "No sé", "estoy desorientado, lo veo bien, no entiendo, dejó de ir a la escuela, a la plaza, de ver a sus primos. Su mamá ahora juega con ellos, está contenta."

En las sesiones que habíamos tenido con el niño durante los primeros tiempos del confinamiento, no se había manifestado angustia. Como también sucedía con otros pacientes. Así mismo observo que se estaba gestando un nuevo espacio con sus cuidadores, estando su mamá más disponible para jugar con él, habilitándose un adentro de encuentros creativos que se había producido de modo fallido en sus primeros tiempos de vida. Antes de tener el primer encuentro virtual con Federico tengo una serie de entrevistas con su mamá y su papá, con quienes trabajamos la impor-

Disponernos a alojar y recepcionar lo que los niños, las niñas, sus cuidadores y familias traen, hacerles un lugar en nuestro pensamiento, tener una actitud receptiva de nuestro cuerpo, dejarnos sorprender por sus producciones, dejarnos afectar, seguir construyendo lazos de confianza

tancia de que el niño cuente con información dosificada, acorde con su edad y posibilidad de entendimiento, siendo ésta una condición necesaria (aunque no suficiente), para que el niño pueda comenzar a armar algún relato que ficcionalice y mediatice la realidad inasible que se impone. Ambos

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SEGUINOS EN REDES SOCIALES



/revista.topia



@revistatopia



@revistatopia



editorial topia

ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

se presentan preocupados por qué decirle al niño y por cómo el aislamiento lo afectaría. M: *“justo ahora que estaba empezando a soltarse más, estaba bien y tan contento en su nueva escuela.”* Hasta este momento yo no sabía si podríamos continuar una terapia virtual con Federico, me habitaba la incertidumbre y a su vez la decisión de que íbamos a probar, siendo ésta la única opción. Nunca había realizado una terapia virtual con un niño de su edad, habiendo sido un impensable hasta entonces. Nunca había realizado una terapia virtual, si bien utilizaba medios tele tecn mediáticos como complementarios y suplementarios, formando parte de mi caja de herramientas. Asimismo tenía en el consultorio una Tablet, como un objeto más que niños y niñas podían *usar*, a través de su pantalla me sumergía con ellos/as en espacios virtuales diversos, me mostraban sus juegos, Roblox, Tik Tok, Snapchat, funcionando como el conejo que acompaña a Alicia cuando se sumerge a través del espejo en ese maravilloso país. **Pero estos tiempos que se avecinaban tenían una cualidad diferente...**

Sin apresurarme a responder ni a conjeturar anticipatoriamente con respecto a lo que le estaba pasando al niño con este no querer salir, inquietada e interrogada, lo tomo como material a trabajar. Federico se presentaba en el consultorio, y en los demás espacios que habitaba, pre pandemia, como un niño dócil y obediente, cumplidor de las indicaciones, especialmente de las de su papá. ¿Estamos ante la inauguración de un nuevo proceso en este niño?, ¿se ubicará en serie con las inhibiciones que lo llevaron a la consulta?

En la primera sesión virtual el niño se presenta con un disfraz de superhéroe, lo cual me sorprende, ya que no era un jugar de su agrado. Él registra mi asombro. Le pregunto cómo se llama. F: *“soy Geko”*, entablamos una conversación. Cuenta que es un lagarto poderoso que va a matar al coronavirus, él es bueno y el coronavirus es malo, enferma y mata a las personas, F: *“los murciélagos son más chicos que los lagartos.”* *“Matar a estos villanos!”* A continuación, me invita *ha-ser* Amaya (compañera de aventuras de Geko en la serie PJ Mask). Salgo por un instante de la pantalla, manteniendo mi presencia con la voz. Con mi chalina hago una máscara, me pongo lentes que tengo sobre la mesa, la manta que cubre el sillón deviene capa. F: *“¡hay muchos murciélagos, sígueme!”*, levantándose de la silla en la que estaba corporalmente quieto hasta entonces y abriendo el ropero, agarra una caja con peluches y los tira con fuerza al piso. F: *“ayúdame Amaya”, “Ayúdame son muchos”*. Me paro de mi silla, tomando un rociador de alcohol, exclamo *“Geko ten-*

go algo que puede ayudarnos”, “un arma poderosa que puede ayudarnos a derrotarlo”. Este jugar se repite, con variaciones, durante semanas. Le propongo a Fede escribir las aventuras de Geko y Amaya, con diferentes materiales (jugares narrativos, dibujares, escrituras en la pizarra del zoom, relatos) se va construyendo una trama ficcional.

Cada sesión de un análisis (modalidades virtual y cuerpo a cuerpo) requiere operar instaurando la presencia, operatoria necesaria para propiciar el encuentro

Observo la configuración de escenarios en los que se va entramando el jugar, esa *zona transicional a no ser desafiada*. Es crucial remarcar el valor que adquiere la narración, la materialidad del juego aquí estaría dada por el narrar juntos. La narración trasciende la dimensión del espacio y del tiempo objetivables, ¿de qué espacio y tiempo está hecha? Narraciones que puedan ser transmitidas a las siguientes generaciones, transformando aquello que podría dejar marcas traumáticas en la historia.

A lo largo de las semanas comienzo a vislumbrar un niño que ya no necesita ser tan obediente. En sesión con Federico dice: *“Mi papá quiere que salga, que vaya con él a hacer alguna comprita, jeso no es salir! No me divierte.”* Vale la pena reflexionar aquí sobre el salir y el pasear⁵, sobre ese salir por obligación, como indicación difiriendo del pasear en tanto cualidad humana; salir implicará entonces, hacerlo para lo esencial, ¿qué es lo esencial para el humano?, ¿acaso lo deseante no se le puede escapar? Lo deseante como propiamente humano resiste las políticas de encorsetamiento, rebasando el salir. Pasear da lugar a la indirección y al jugar, cuando paseo hago una serie de cosas que no tenía previstas, posibilitando el asombro. Múltiples líneas y direcciones (que no se agotan en las mencionadas) se van abriendo y posibilitan entamar sentidos diversos al no querer salir de Fede. Temor al contagio; decir no, inaugurando así un deseo de oposición en el que el niño, parece orientarse más al pasear que al salir.

Como analista deseo que el niño desee, no cual o tal deseo, sino deseo como movimiento; poniendo en suspenso lo que dicen los expertos, desmarcándome de ese lugar con respecto a lo que las niñas y los niños necesitan en este tiempo, estoy atenta a cómo esto funciona en cada quien.

Jugamos con Federico al “por ahora”, matizando el quedate en casa del confinamiento. Y con su papá, que este salir se metamorfosee en pasear, que de este salir pueda emerger el pasear, pedido genuino de este niño. Instalando así un *gesto de esperanza*. Acompañándolo a que pueda acompañar a Federico.

El aislamiento social obligatorio y el salir obligatorio del papá de Fede, se presentaban como imperativos categóricos en los que este niño pareciera no enmarcarse, ubicándose una dimensión potenciadora en esta situación. Trabajamos para que el oponerse a su papá no sea un obstáculo para pasear. Paseamos juntos en diferentes espacios virtuales, recorremos la ciudad del ADOPME⁶ en la cual se puede salir sin tiempos fijos, construimos nuestras casas, nos visitamos, cuidamos mascotas, hacemos nuevos amigos a los que podemos visitar, organizamos fiestas... Habitando un espacio virtual de los juegos en red que crean un nosotros. Poco a poco comienza a querer pasear por las calles de su barrio.

Comienzo a utilizar el ROBLOX como herramienta con niños y niñas, ya no, como lo hacía en el consultorio, como visitante, ahora soy jugadora, tengo mi cuenta, elijo un personaje, una vestimenta, un nombre. Desplazándome, en un ir y venir de la videollamada al ROBLOX y a otros juegos en red, pensando en estos espacios como disposición potencial que posibilita el despliegue de lo saludable de cada niña y niño. Ubico que estos encuentros virtuales me llevan también a pasear por sitios antes inimaginados por mí. La pandemia nos ha requerido reinventar modalidades de trabajo, no solo incorporar la virtual de inicio como única opción.

No basta la presencialidad para estar presente, la presencia excede el empirismo de las corporalidades, la cercanía física de los cuerpos

Para ir finalizando, me pregunto ¿Es posible un encuentro “a distancia”? ¿El dispositivo de análisis virtual configuraría una modalidad de terapia “a distancia”? La virtualidad trasciende la presencia- ausencia. La no presencia derrideana, efecto de la deconstrucción del binomio presencia ausencia nos sirve para pensar lo virtual. En estos tiempos en los análisis la presencialidad de lo virtual se torna visible. Ubicándose la virtualidad como modalidad diversa de presencia. Cada sesión de un análisis

(modalidades virtual y cuerpo a cuerpo) requiere operar instaurando la presencia, operatoria necesaria para propiciar el encuentro. **No basta la presencialidad para estar presente, la presencia excede el empirismo de las corporalidades, la cercanía física de los cuerpos. La presencia requiere de disponibilidad afectiva, capacidad para estar, para entonar con el otro, dejándonos afectar por el otro. Presencia psíquica necesaria en ambas modalidades**, sin por esto desconocer que en la presencia virtual queda precluida cierta información sensorial, pudiendo potenciarse en la virtualidad el campo de la mirada (con miradas que no se encuentran) y el de la escucha, la mirada del rostro y su gestualidad, que a su vez, están en parte excluidas de la nueva forma del análisis cuerpo a cuerpo, corporalidades afectadas por la pandemia, rostros enmascarados que resaltan las miradas, miradas que pueden encontrarse.

Notas

1. La escritura tiene que ser leída en clave de lenguaje inclusivo.
2. Cuestiones trabajadas por Ricardo Rodolfo en su vasta producción.
3. Apunto a transmitir una experiencia que no es generalizable a toda la clínica. Con algunos la terapia virtual no ha sido posible, por ejemplo, niñas/os con severas dificultades en el armado de su subjetividad; menores de 4 años; quienes requirieron de un diagnóstico por sospecha de haber padecido agresiones sexuales perpetradas por adultos, así como con otros cuyas familias no contaban con la tecnología mediática necesaria, o no pudieron respetar el espacio de intimidad que la sesión virtual requería. Ante estas situaciones comencé a inquietarme que estos niños, niñas y adolescentes, no encontrasen un espacio de atención. Muñida con mi Equipo de Protección Personal, ya ducha en su uso aprendido en la Guardia del Hospital de Niños en la cual trabajo, con un estricto protocolo, decido volver al consultorio cuerpo a cuerpo. Aclaro que, en todas las situaciones en las que se dificultó el trabajo virtual con el/la niño/a y adolescente, continuamos trabajando desde el inicio con las/os adultas/os a cargo.
4. Como analista infantojuvenil considero que es crucial el contacto con otros del mundo exogámico desde los primeros tiempos de la vida, no es posible pensarnos sino desde los vínculos, desde un apuntalamiento en los grupos de pares. Contacto que para cada niña/o adquirió diversas modalidades en estos tiempos, requiriendo de diversos trabajos para poder efectuarse.
5. La diferencia entre salir y pasear es retomada del texto de Ricardo Rodolfo: “El concepto de pasear en psicoanálisis. Un grupo de transformaciones” (pp. 187-204) en: *Pagar de más*, Editorial Nueva Visión, 1986.
6. Juego de la plataforma ROBLOX.

ActualidadDe
Erotismo y
Pornografía

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne



ACTUALIDADDE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

AMOR ROMÁNTICO EN PSICOANÁLISIS

ASPECTOS MONOGAMISTAS EN LAS TEORIZACIONES DEL VÍNCULO DE OBJETO

Celeste Caudana

Médica psicoanalista
celestecaudana@gmail.com

Todo hay que volver a inventarlo
(...) el amor no tiene por qué ser una excepción.

Julio Cortázar

En la primera de sus “Contribuciones a la psicología del amor”, Freud afirma que *en la vida amorosa normal* el valor de la mujer es regido por su integridad sexual y que el rasgo de la liviandad lo rebaja, a la vez que juzga sorprendente un particular tipo de elección donde los hombres son atraídos por mujeres comprometidas, cuya conducta sexual merece mala fama y de cuya fidelidad se puede dudar.

Detengámonos para interrogar esta conceptualización de “vida amorosa normal” evitando su simple impugnación ya que constituye la premisa sobre la cual se sostienen todos los desarrollos de este apartado. En ella, la exclusividad sexual y afectiva se suponen inherentes al vínculo de amor.

La monogamia es un sistema de control sobre los afectos cuya implantación debe rastrearse al período comprendido entre los siglos XV-XVIII en Europa, momento de la primera gran expansión colonial, la implantación del capitalismo

En primer lugar, podemos decir que se trata de una hipótesis que no guarda coherencia con las premisas fundamentales de la teoría las cuales, ordenadas en la metapsicología, más bien subvierten cualquier intento de normativizar la sexualidad además de que brindan conceptualizaciones útiles para explicar la materialidad de diversas formas amorosas y deseantes (partiendo de la concepción misma de sexualidad y el estatuto epistemológico del inconsciente). Es más, en la segunda de estas contribuciones, Freud postula que, a consecuencia de la elección de objeto en dos tiempos separados por la interposición de la barrera del incesto, el objeto definitivo de la pulsión ya no es nunca el originario sino un subrogado de este, y que toda vez que el objeto originario se pierde por obra de la represión, la subrogación se realiza en una serie interminable de objetos sustitutos de los cuales, empero, ninguno satisface plenamente. Este modelo de funcionamiento amoroso de los neuróticos que se deduce lógicamente de la metapsicología, contradice la hipótesis en cuestión.



Agregamos también que no se trata de una hipótesis que sea puesta a prueba en la clínica, es decir, contrastada. Aparece más bien al modo de una teoría presupuesta no explicitada que se presupone válida para estudiar luego sus desviaciones.

Ahora bien, si no se trata de una hipótesis derivada ni se induce a partir de observaciones en la clínica, ¿de dónde surge esta homologación entre amor y monogamia?

Aunque en nuestro pensamiento (como en el de Freud) el amor entraña exclusividad sexual, esto no ha sido así en todos los momentos históricos ni es así en este momento en todos los grupos humanos.¹ La monogamia es un sistema de control sobre los afectos cuya implantación debe rastrearse al período comprendido entre los siglos XV-XVIII en Europa, momento de la primera gran expansión colonial, la implantación del capitalismo y la construcción de la raza y el género al modo contemporáneo a través del asesinato masivo de poblaciones originarias y de personas esclavizadas, así como de personas acusadas de brujería en Europa, en su mayoría mujeres. El cercamiento de las tierras comunales

(de las que las familias empobrecidas, hombres y mujeres, extraían infinidad de recursos para su subsistencia) fue acompañada de una equivalente privatización de las relaciones sociales: leyes y cambios en las costumbres que dificultaron o prohibieron las formas de vida comunales, la diversión, el entretenimiento y las celebraciones que tenían lugar en esas tierras. Se persigue el sexo no procreativo, así como las organizaciones sociales no constituidas en torno a la transmisión, sea ésta por reproducción, filiación o patrimonio. El cambio de paradigma necesitó de mucho tiempo y de mucha violencia, y de ello participaron aparatos represivos como la Inquisición, que mandó a la hoguera a miles de personas acusadas de faltas que tenían que ver de manera directa o indirecta con prácticas sexuales o de control de la reproducción (Vasallo, 2018).

El estado moderno necesitó introducir grandes cambios en el proceso de reproducción social, especialmente en la reproducción de la fuerza de trabajo. En su estudio sobre el origen de la explotación de la clase de las mujeres, la feminista marxista italiana Silvia Federici (2010) plantea cómo la “caza de brujas” en Europa sirvió para crear un “espacio doméstico”, el hogar, y confinar a las

mujeres en él, forzándolas al trabajo de reproducción social gratuito y dando lugar así a un proceso de acumulación primitiva tan importante como el saqueo colonial para el surgimiento del capitalismo (Falquet, 2017).

La “caza de brujas” en Europa sirvió para crear un “espacio doméstico”, el hogar, y confinar las mujeres en él, forzándolas al trabajo de reproducción social gratuito y dando lugar así a un proceso de acumulación primitiva tan importante como el saqueo colonial para el surgimiento del capitalismo

Quedamos definitivamente marcados como hombres y mujeres, ligados por el deseo heterosexual obligatorio y dependientes en términos de monogamia en tanto que ya no sería posible ninguna otra forma de subsistencia corriente: **la rotunda división del trabajo imposibilitaría sobrevivir fuera de la heterosexualidad monógama** (Vasallo, 2018). Todas estas corrientes quedan plasmadas en el revestimiento amoroso que se le otorga a la institución matrimonial en la cultura occidental, sobre todo a partir del siglo XVIII. La modernidad, con su valoración del individuo y de las libertades individuales y sus promesas de igualdad, ya no puede justificar matrimonios arreglados desde el cálculo de beneficios para entidades como la familia o el clan, tomando fuerza los ideales románticos. Es así que el romanticismo de la monogamia no se encuentra sólo al servicio de mantener la moral; más bien la moral y el romanticismo sirven para hacer aceptable un modo de organización que genera obligaciones, acceso diferencial al trabajo y a los salarios, a los bienes culturales y a todas las tareas de cuidado.

Visibilizar la dimensión política de la monogamia no constituye por sí misma una refutación al estatuto de normalidad atribuido al anhelo de exclusividad sexual como condición del amor. Construir analogías a partir de los desarrollos de otras disciplinas es un medio para formular hipótesis, no para validarlas.

Las preguntas deberán luego ser respondidas al interior de nuestro propio campo. Del mismo modo, tampoco los desarrollos de Freud permiten validar dicha premisa. La *vida amorosa normal* descrita en el texto constituye sólo un cambio de palabras respecto del lenguaje corriente, una reproducción especular que recoge la apariencia de las cosas sin abrir una pregunta respecto de la estructura que produce tal apariencia. No guarda coherencia con el resto de la teoría ni es presentada al modo de una hipótesis de la que puedan extraerse consecuencias observacionales para cotejarlas con la experiencia. Aparece al modo de un conocimiento intuitivo, inmediato. Se confunde el dato sensorial, "lo real" para el positivismo, con el hecho científico, que siempre es el producto de una construcción teórica sometida luego a experiencias y comprobaciones.

Como plantea Esther Díaz, no es lo mismo teoría científica que ciencia. La ciencia es una actividad humana, que incluye, pero no puede reducirse a la justificación lógica de las teorías, sino que se extiende al cúmulo de factores sociales, políticos, psíquicos y culturales que determinan las preguntas y los marcos teóricos. Tomamos como ejemplo las "Contribuciones a la psicología del amor" pero sostenemos que es posible encontrar sesgos monogamistas en numerosos desarrollos psicoanalíticos, aún contemporáneos. Los efectos políticos de esta ideologización o sus implicancias sociales es una discusión

que es importante dar en otros ámbitos. En el ámbito académico, nuestro objetivo es demostrar que la ideologización de la teoría produce un modo de acercamiento al objeto que es básicamente defectuoso, además de que determina contradicciones internas e imposibilita la contrastación en la clínica.

Visibilizar la dimensión política de la monogamia no constituye por sí misma una refutación al estatuto de normalidad atribuido al anhelo de exclusividad sexual como condición del amor

Bibliografía

Bleichmar, Silvia, *La subjetividad en riesgo*, Buenos Aires, Topía, 2005.
 Bleichmar, Silvia, *Las teorías sexuales en psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
 Díaz, Esther, *La posciencia*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
 Falquet, Jules, "La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política. Analisis feministas y materialistas decoloniales", *Descentrada*, volumen 1, N° 1. Universidad Nacional de La Plata, 2017.
 Federici, Silvia, *Calibán y la bruja*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.
 Freud, Sigmund (1910), "Sobre un particular tipo de elección de objeto en el

hombre (Contribuciones a la psicología del amor I)", Vol. XI en *Obras completas*. Ed. en 24 volúmenes, Buenos Aires, Amorrortu.

---(1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor II)", Vol. XI en *Ibidem*.

Klimovsky, Gregorio, *Epistemología y psicoanálisis* Vol. I y II, Buenos Aires, Ediciones Biebel, 2009.

Kosofsky Sedgwick, Eve, *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de La Tempestad, 1998.

Kuhn, Thomas, *Estructura de las revoluciones científicas*, México D.F., Fondo de cultura económica, 1971.

Munson, M. y Stelboun, J., *The lesbian polyamory reader*, Nueva York, Harrinton Park Press, 1999.

Robson, Ruthan (2009), "Matrimonio obligatorio", 2011 en <https://teenelsahara.wordpress.com/2017/09/07/%ef%bb%bf-matrimonio-obligatorio/>

Polikoff, Nancy, "Mas allá del matrimonio (gay y hétero)", 2007 en <https://teenelsahara.wordpress.com/2015/12/20/mas-alla-del-matrimonio-gay-y-hetero/>

Vasallo, Brigitte, *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*, Madrid, La oveja roja, 2018.

Wittig, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona, Egales, 1992.

Nota

1. Es importante siempre señalar el sesgo racista que implica homologar lo humano con los modos de organización social del capitalismo occidental.

**Para seguir leyendo...
topia.com.ar**

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE



**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
EBOOKS - IMPRESOS**

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

**Suscríbase
BOLETIN
TOPIA**

www.topia.com.ar

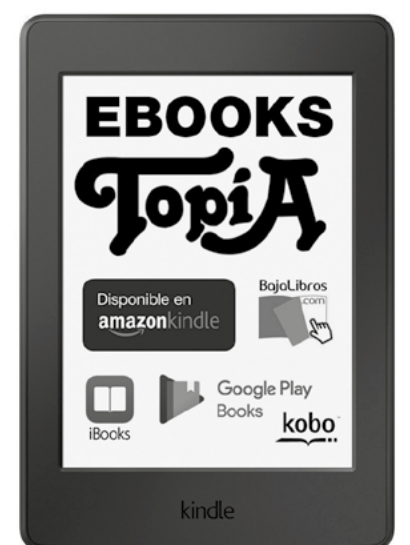
Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki
PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



MOVIMIENTO DE ESCUCHADORES DE VOCES

Darío Cavacini

Lic. en Psicología
dariocavacini2@gmail.com

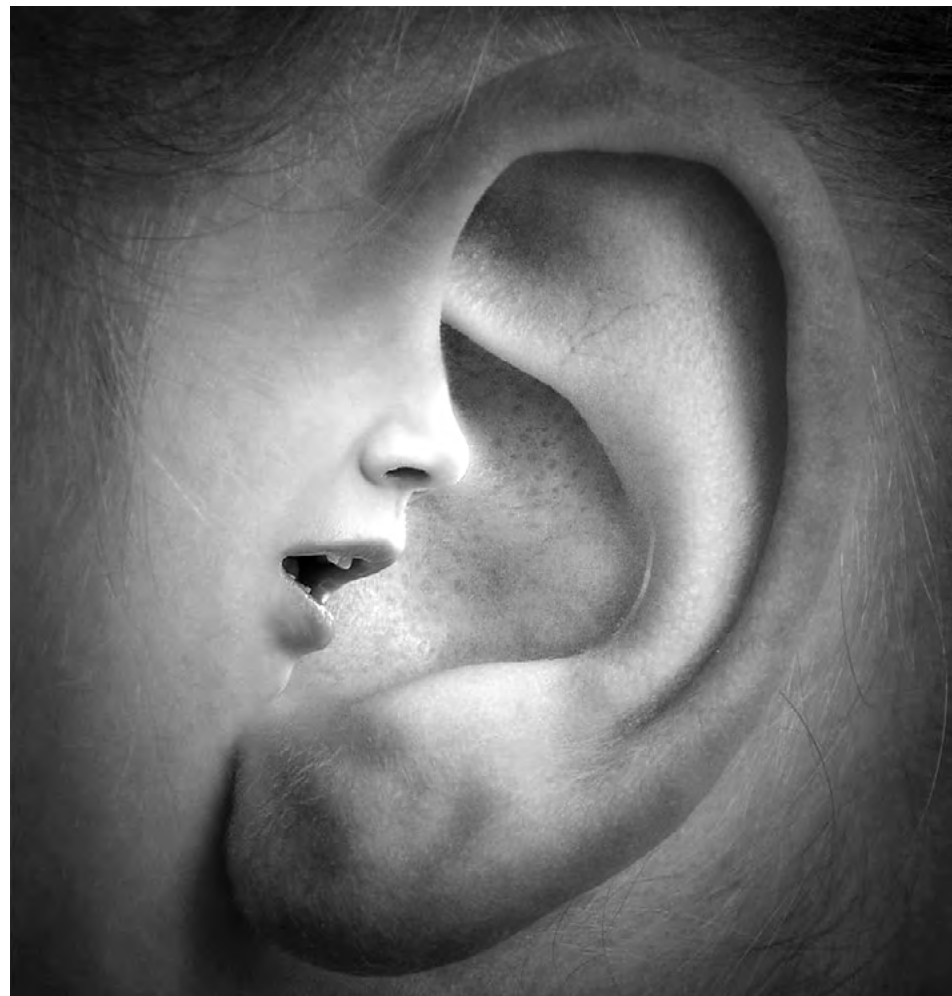
Al adueñarse de esta experiencia y establecer una relación con las voces en lugar de rechazarlas, es posible ser un vencedor en lugar de una víctima y dar forma a la propia vida nuevamente

Ron Coleman

La sistematización nosográfica que realizó Emil Kraepelin en su *Tratado de Psiquiatría* de 1883, intentó ser una descripción minuciosa de los síntomas característicos de las *enfermedades mentales*. El trabajo fue planteado lo más libre posible de hipótesis subjetivas para que pudiera ser apreciado con facilidad por cualquier profesional de la salud. Esta visión se ha transformado en el modo hegemónico de conceptualizar estos fenómenos y los tratamientos necesarios que la psiquiatría biológica tradicional ha diagramado para su *curación*. Desde esa perspectiva, los fenómenos de la escucha de voces son considerados como alucinaciones auditivas, síntomas característicos de las psicosis, de origen orgánico, que deben ser erradicados, principalmente, a base de psicofármacos. Se cree que lo que dicen las voces no tienen ningún sentido ni vínculo con la historia personal de quien lo está transitando, más allá de ser una muestra de una enfermedad que, en muchos casos, comienza a manifestarse de esa manera. Aunque los psicofármacos puedan proporcionar algún grado de alivio en los momentos de mayores crisis, no llevar a cabo otras tareas terapéuticas al respecto constituye una situación iatrogénica para la persona. Cuando se suspende la medicación, reaparecen la ansiedad, la confusión y las voces, creándose un círculo que conduce a la cronificación en el uso de la medicación a largo plazo. Ésta produce efectos secundarios graves, así como dependencia, incrementando el riesgo de recaída asociada a la suspensión medicamentosa y no únicamente como consecuencia de los desencadenantes habituales de una crisis.

Los fenómenos de la escucha de voces son considerados como alucinaciones auditivas, síntomas característicos de las psicosis, de origen orgánico, que deben ser erradicados, principalmente, a base de psicofármacos

A pesar que la concepción psiquiátrica ha sido la preponderante en el último siglo, la escucha de voces también ha sido relatada de forma diversa en diferentes culturas alrededor del mundo. Antes de la psiquiatría, estas vivencias estaban fuertemente asociadas con la iluminación espiritual, la santidad, la creatividad, la visión filosófica y no sólo con la *locura* y la enfermedad. Sócrates, Moisés, Edvard Munch, Virginia Wolf y Ghandi están entre las personalidades más reconocidas que lograron decodificar sus voces de una manera singular en concordancia con sus cosmovisiones del mundo.



Un nuevo movimiento emerge

En 1987 se comenzó a erigir un nuevo enfoque en relación a estas experiencias. El punto de partida fue una entrevista realizada al psiquiatra Marius Romme y su paciente Patsy Hage en un programa de la televisión holandesa para exponer sus miradas sobre la temática. En un momento de la nota, le piden a la audiencia, que haya atravesado por la escucha de voces, que se comuniquen para contarles cómo habían sido sus vivencias. De las 450 personas que respondieron, 300 no eran capaces de sobrellevar las voces, lo que les producía muchísimo sufrimiento psíquico; mientras que el resto argumentaba que se encontraban estabilizadas y podían manejarlas sin que interfirieran en sus vidas cotidianas. Ese hecho, de alto impacto en la comunidad holandesa de la época, dio lugar a la creación de un movimiento en pos de la recuperación de quienes viven esta experiencia de un modo perturbador. **The Hearing Voices Movement (HVM)** se formó como una red de apoyo mutuo a nivel mundial, en el que las personas se reúnen para compartir sus historias y puntos de vista con el objetivo de buscar estrategias conjuntas de afrontamiento. Su primer concepto fue que había que trabajar **CON** las voces y no **CONTRA** ellas, ya que no necesariamente esa experiencia era un criterio diagnóstico de un cuadro psicopatológico, sino que debía ser enmarcada dentro de la historia vital de quienes transitaban ese fenómeno.

Las voces

Según las investigaciones realizadas por HVM, la experiencia de escucha de voces podría tener una secuencia diferente de causa-efecto a la planteada por la psiquiatría biológica tradicional. Alrededor de un 4% de la población puede escuchar voces regularmente, sobre todo si están atravesando situaciones de duelo, separación o pérdida, si han sufrido eventos traumáticos de la infancia o bien si han estado expuestas a condiciones extremas o de privación sensorial. De acuerdo a este enfoque, lo que las voces dicen está relacionado con lo que le está sucediendo al/la escuchador de voces en el presente y/o el pasado.

Sócrates, Moisés, Edvard Munch, Virginia Wolf y Gandhi están entre las personalidades más reconocidas que lograron decodificar sus voces de una manera singular en concordancia con sus cosmovisiones del mundo

Las voces parecen representar un problema socioemocional que estas personas no han podido resolver, esto contribuye a la aparición de sentimientos de impotencia que traen aparejados una serie de situaciones como falta de concentración, afectividad aplanada, aislamiento

social y conductas problemáticas. Ese espectro de respuestas puede dar lugar al diagnóstico de esquizofrenia.

Lo que se plantea aquí es que las voces no son consecuencia de una enfermedad; sino que la enfermedad es la consecuencia de la forma en que la persona afronta las voces y los problemas subyacentes a éstas. Sólo un porcentaje menor de las personas que vivencian estos fenómenos sufren enfermedades mentales. La escucha de voces no puede utilizarse como criterio diagnóstico de un trastorno psiquiátrico específico, la sumatoria de otros síntomas debería ser el factor decisivo.

The Hearing Voices Movement (HVM) se formó como una red de apoyo mutuo a nivel mundial, en el que las personas se reúnen para compartir sus historias y puntos de vista con el objetivo de buscar estrategias conjuntas de afrontamiento

Para el HVM, la escucha de voces es una variación de la experiencia humana, se las considera reales y no imaginarias, a pesar de que otros/as no puedan oírlos. Las voces en sí mismas no se conciben como respuestas anormales, sino que se interpretan en función de las circunstancias sociales, emocionales y/o interpersonales que propiciaron su aparición, en vinculación con la historia vital de esa persona.

Se han distinguido tres tipos principales de voces de acuerdo a las investigaciones de HVM: las que dicen en alto los pensamientos de quien las está escuchando o de otras personas; las que aparecen en grupos de dos o tres y discuten entre sí; y las que se manifiestan como una sola voz que habla constantemente acerca del escuchador/a y sus acciones, o bien de otras personas y sus acciones.

Las voces pueden escucharse, sentirse y/o verse de manera diversa por cada persona: se presentan como susurro, murmullo, ruidos extraños, palabras o frases repetidas constantemente o pensamientos más elaborados. Pueden provenir del interior de las personas, o bien de la televisión, la radio, el tráfico, de animales, del crujido de las hojas, del ruido generado por máquinas, entre otras. En general, las voces tienen un tono similar a personas que conocen o que conocieron, lo que sirve como punto de partida para comenzar a desentrañar la experiencia, situándose dentro de sus propias historias de vida.

En ocasiones, las voces pueden ser agradables y amables, incluso decir cosas inteligentes, y otras veces maldicen o hacen comentarios despectivos hacia quienes las vivencian o su entorno. In-

cluso pueden ordenarle a quien las escucha que haga cosas que no quiere hacer, lo que aumenta el monto de angustia de la experiencia. Pueden aparecer cuando la persona está realizando alguna acción, o cuando está hablando, o bien sólo pensando. Poder contextualizar la experiencia es otro de los hechos claves del enfoque que ayuda a su decodificación posterior.

La aparición de las voces tiene en general tres etapas:

-Alarma: Es el momento de mayor desborde emocional, donde generalmente las voces se presentan omnipotentes, atemorizantes y generan una gran confusión lo que se traduce en un aumento significativo de la ansiedad.

-Organización: Una vez superada la crisis inicial, se comienza a organizar la información y la relación con las voces. En esta fase, la persona está más abierta a aceptar la experiencia de un modo personal. Se interesa por los signos precoces de alarma y los posibles desencadenantes y, por lo tanto, aumenta su capacidad de tomar precauciones para evitar sentirse desbordada. Se empiezan a establecer conexiones posibles entre las voces y su historia personal.

-Estabilización: Esta fase comienza cuando se ha logrado un mayor equilibrio en la relación con las voces. El objetivo principal de la persona es encontrar una forma adecuada de relacionarse con éstas y reanudar su propia vida. La persona puede recuperarse de la experiencia de escuchar voces y convertirse en vendedora en lugar de ser una víctima.

La recuperación

Desde este enfoque, la recuperación no significa necesariamente deshacerse de las voces, sino reducir la angustia que las voces pueden provocar y aprender a vivir con ellas de forma plena y socialmente activa, que no esté reducida al consumo de psicofármacos y las internaciones extendidas en tiempo y espacio.

Las voces en sí mismas no se conciben como respuestas anormales, sino que se interpretan en función de las circunstancias sociales, emocionales y/o interpersonales que propiciaron su aparición, en vinculación con la historia vital de esa persona

Para ello, han desarrollado una perspectiva que tiene como eje principal, los marcos de referencia que cada persona construye en torno a esa experiencia como una de las formas más efectivas de aceptación. Cuando alguien escucha voces, en general busca una explicación que le dé sentido a lo que está viviendo y así menguar su padecimiento. Según este punto de vista, la mejor

manera es tratarlas como experiencias reales que significan algo para la persona que las oye, dando lugar a las posibles explicaciones que la integran dentro de su historia vital.

Brindar información a las personas que escuchan voces es otra de las estrategias de afrontamiento principales. Para lograr tal fin, se provee material audiovisual y de lectura y se realiza una entrevista semi estructurada que tiene como objetivo comprender cuándo aparecieron las voces, cuál es su contenido, a qué/ quién se refieren, de dónde provienen, o si interfieren o no en el pensamiento. Se indaga también en la historia previa a la aparición de las voces, las experiencias de la infancia y las redes de contención social, entre otros de los aspectos que permiten ampliar la información para darle un sentido subjetivo a esa vivencia. Asimismo, se han creado una serie de recomendaciones terapéuticas para los y las profesionales de la salud en pos de entender esta nueva visión tales como: espacios seguros donde acudir, compartir experiencias y establecer una red de conexión más profunda; creer en la capacidad de recuperación de cada persona para tomar el control de sus experiencias; trabajar en colaboración y de manera inclusiva con otros servicios para desarrollar el conocimiento y el uso de estrategias holísticas orientadas a la recuperación; fomentar y apoyar la autodeterminación y empoderamiento y el mencionado respeto por los marcos de entendimiento y creencias de cada persona.

A modo de cierre

Si la escucha de voces se concibe únicamente como consecuencia de una enfermedad mental de origen orgánico tal como establece la psiquiatría biológica tradicional, se anula la posibilidad que esta vivencia sea consecuencia de otros factores y se deshistoriza a la persona, quien desaparece subjetivamente tras la etiqueta diagnóstica que encabeza su historia clínica.

El enfoque que realiza el HVM permite ampliar la concepción que se tiene acerca de esta experiencia, al pensarlas de un modo más amplio y despatologizado, lo cual ya de por sí constituye una situación salutogénica. La posibilidad de empoderamiento que genera esta concepción contrahegemónica es un factor clave para que esas personas puedan tomar las riendas de su propia vida y no queden atrapadas en un círculo que incluye el uso crónico de psicofármacos, las internaciones prolongadas y un sinfín de recaídas.

Es necesario pensar por fuera de las estructuras teórico-prácticas que hemos aprendido en los claustros universitarios y poner en valor la propia historia de quienes viven estas situaciones como uno de los modos más eficaces de poder ayudar, acompañar y comprender la presencia de las voces y de este modo, mejorar la calidad de vida de aquellas y aquellos que se han extraviado en sus propios laberintos.

Títulos de la Editorial Topía



La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Crístian Sucksdorf



Sueño, medida de todas las cosas
Lila María Feldman



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Las subjetividades patriarcales
Michel Tort



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



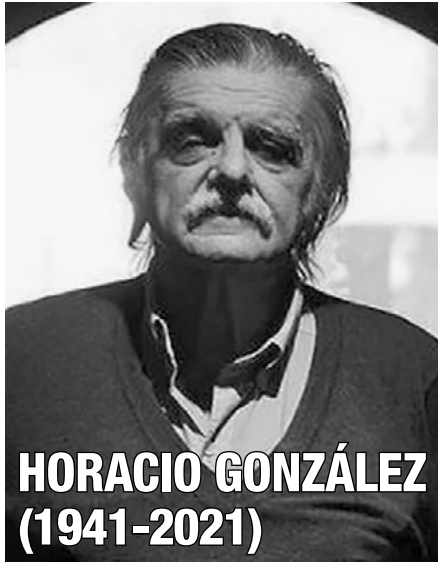
Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



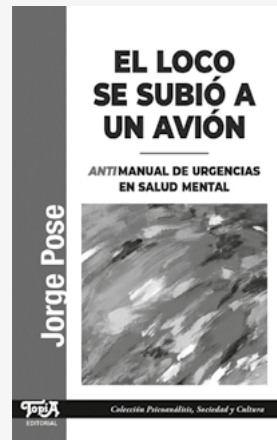
Corpografías
Carlos Trotsman



HORACIO GONZÁLEZ
(1941-2021)

El 22 de junio falleció Horacio González. Sociólogo, docente y escritor, comenzó su carrera de sociología y su militancia política en el peronismo en los '60. Primero en Montoneros, luego en la Juventud Peronista Lealtad, una escisión que cuestionaba la lucha armada. En la carrera de Sociología fue parte de las llamadas "cátedras nacionales" de los '70. Luego del golpe militar fue detenido en el Departamento Central de Policía y tuvo que exiliarse en San Pablo, Brasil. Al regreso de la democracia, volvió a la Argentina y fue profesor en varias Universidades Nacionales. Fue director de la Biblioteca Nacional entre 2005 y 2015. También un escritor prolífico. Algunos de sus libros son: *La ética picaresca* (1992), *El filósofo cesante* (1995), *Art: política y locura* (1996), *La crisálida. Metamorfosis y dialéctica* (2001), *Paul Groussac: La lengua emigrada* (2007). Colaboró en la revista *Unidos y El Porteño* en los '80. A principio de los '90 fue parte de la creación de la revista *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural*, una publicación que comenzó en 1991 a la par que *Topía*, y salió hasta 2008. Horacio fue colaborador desde el primer número de *Topía*, ya que era amigo de su director Enrique Carpintero desde el año 1969. Participó en el primer debate que presentó ese primer número el 17 de mayo de 1991: "¿Crisis de la cultura o cultura de la crisis?" realizado en el Salón Anexo del Congreso de la Nación. Su estilo de escritura aparece en ese inicio de *Topía*, donde escribió "El almuerzo cortesano". Así empezaba sugestivamente: "De los tantos escenarios de llamati-

va inmutabilidad que tenemos a nuestra disposición para observar algunos dilemas culturales argentinos, podemos elegir uno con resonancias ancestrales: los almuerzos televisados de Mirtha Legrand. Ya hemos escrito el nombre. A partir de aquí todo lo demás puede ser más fácil." La mejor manera de recordarlo es con su escritura y aquello que nos provoca, en este caso en su texto "Políticas, técnicas, tiempo" que, aunque está en un lejano abril de 2000, derrama sobre nuestra actualidad. "El tiempo es una materia esquiva, indiferente, parece exterior a nosotros y a veces hasta es bueno considerarlo así. De este modo, el tiempo sería apenas un trazado lineal que está a la espera que lo llenemos con nuestros hechos y cosas. Pero sabemos que no es ni puede ser así. El tiempo nos constituye, nos envuelve con su tensión dispersiva y nos arroja a la incertidumbre. Pero la incertidumbre no es una ausencia de conocimiento sobre lo que va a ocurrir, sino el desconocimiento de que lo que ocurre, suele privarnos de la condición de sujetos plenos. El ocurrir nos encuentra incompletos, desposeídos del conocimiento colmado de la situación. Esto es así porque el tiempo es por un lado producto de esa desposesión, de esa falta de saturación en los hechos colectivos e individuales, pero por otro lado, las opacas ideologías contemporáneas de la técnica suelen establecer su dominio diciéndonos que lo que parece partido e incompleto sería nuestro propio 'dominio del tiempo'. Debido a estos desplazamientos -se llama libertad a lo que es sujeción- este pasaje de siglo está constituido por un grave dilema en relación a la forma en que se ejerce la potestad de la técnica. El paso de un siglo a otro, reforzado porque en este caso se pasa de un milenio a otro, nos devuelve la imagen, nunca apagada totalmente en la cultura, de que los números son algo más que clasificaciones exteriores del tiempo. ¿Qué serían entonces? Tal como a veces se presentan, envueltos en su sereno prestigio sistematizador, serían cuadros que conforman nuestro pensamiento para apresar lo que fluye. Ese intento de capturar lo arisco es, sin duda, un acto de imposición, pero necesario para tranquilizar las aristas imprevisibles de la temporalidad, esencialmente fortuita." Lo extrañaremos entrañablemente.



Editorial Topía,
272 páginas.

EL LOCO SE SUBIÓ A UN AVIÓN

Antimanual de Urgencias en Salud Mental
Jorge Pose

Este es un libro importante para todos aquellos que trabajan en la práctica clínica de Salud Mental. Su autor, a partir de su experiencia, explica cómo trabaja y se forma un clínico de urgencias y emergencias en salud mental. Sostiene que esa condición puede ser igualmente ejercida por trabajadores sociales, médicos y psicólogos y que no exige formación específica ni un entrenamiento como psicoanalista, pero sí una teoría del sujeto y algunas ideas imprescindibles para sostener un modo y una ética de trabajo.

E-BOOKS DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR

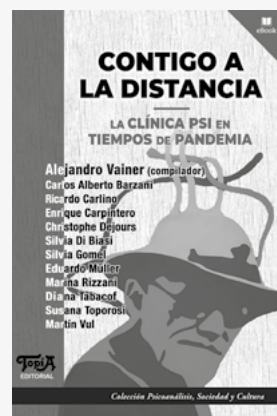


EL AÑO DE LA PESTE

Produciendo pensamiento crítico

Enrique Carpintero (comp.), Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejourns, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Los artículos de este texto fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.



CONTIGO A LA DISTANCIA

La clínica psi en tiempos de pandemia

Alejandro Vainer (comp.), Carlos Alberto Barzani, Ricardo Carlino, Enrique Carpintero, Christophe Dejourns, Silvia Di Biasi, Silvia Gornel, Eduardo Müller, Marina Rizzani, Diana Tabacof, Susana Toporosi y Martín Vul

La transformación en los dispositivos psi de este tiempo es la más importante desde sus inicios hace más de un siglo. No se puede avanzar sin poner a trabajar qué implican estos cambios. Es necesario rescatar el pensamiento de su adormecimiento entre las amenazas de subsistencia y el alivio de poder seguir trabajando, como sea. Este libro rescata debates previos y actuales sobre qué implica esta transformación que modifica y modificará nuestros abordajes clínicos.

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

DAR EN EL BLANCO

Estallidos de la voz Una Antropología de la Voz

David Le Breton

David Le Breton es un reconocido sociólogo y antropólogo, Profesor en la Universidad de March-Bloch de Estrasburgo. Es un autor del cual hemos publicado numerosos libros Conductas de riesgo, De los juegos de la muerte a los juegos del vivir (2011), El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas (2017), La piel y la marca. Acerca de las autolesiones (2019) y Experiencias del dolor. Entre la destrucción y el renacimiento (2020). Este es un anticipo exclusivo de la introducción del próximo libro que publicaremos, con traducción de Carlos Trosman. Aquí aborda de forma original la cuestión de la voz.



Una antropología de la voz consiste en la paradoja de no escuchar la palabra sino la calidad de su formulación, sus vibraciones sonoras, afectivas, sus singularidades. No detenerse en el sentido de las palabras sino en la tesitura de la voz. Separada de la palabra, la vocalización se brinda como una emisión sutil de un cuerpo, nos toca, nos trastorna o nos irrita, ante todo es un lugar de deseo o de desconfianza. Objeto de fantasía, muchas veces alcanza para suscitar amor u odio en una persona desconocida que únicamente está escuchando la radio o el teléfono a la distancia. Ninguna ciencia puede agotar la cuestión, aunque la acústica, la fonética y la lingüística traten de incluirla dentro de su competencia. La voz escapa de todo y no se deja soslayar. La emoción relacionada con la escucha de la voz no está sostenida por sus propiedades acústicas, sino por su impacto en el deseo de quien escucha. Lo mismo sucede con el rostro, los dos elementos más íntimos, los más destacados de lo humano, y los más elusivos. Al darle carne al lenguaje, la voz lo hace escuchar. Cuando desaparece, la palabra también se borra porque no existe sin la voz que le da cuerpo. Sin embargo, es volátil, parece no tener ninguna frontera, aunque sin medios técnicos para amplificarla, no llegue muy lejos. Atraviesa los límites del cuerpo para disolverse en el espacio y no deja rastro en la mente del interlocutor salvo el del discurso que portaba. No tiene peso, pero puede cambiar el mundo, trastocarlo para bien o para mal. La voz que aquí nos importa es la de la vida cotidiana, la que tiene sentido y cuya influencia marca nuestras vidas. (...) Queda claro, la voz es materia sonora y a la vez social, cultural, sexuada, afectiva, singular, marcada por ritualidades y emociones propias de una comunidad lingüística en un momento de su historia. Entre el cuerpo y el lenguaje la voz es invisible, sale del cuerpo con la emisión de la lengua, inmaterial y sin embargo audible, es una emanación del aliento, está entre el significado y el sonido. Perdiendo la respiración, el individuo pierde la palabra.

El ser humano no dispone de ningún órgano destinado directamente a la producción vocal, la palabra se articula a partir de órganos consagrados a otros fines. Existe sin lugar, separada del cuerpo, aunque tenga su fuente en él. La voz no

está localizada en ninguna parte, sino entre los órganos que permiten su emisión. Es un cuerpo sin órganos, un cuerpo sutil flotando alrededor de la carne, emanación sensible de un soplo que viene de los pulmones y hace vibrar las cuerdas vocales. Los sonidos resuenan en el espacio supra laríngeo y se modulan por medio de los labios que les dan su articulación final. Sin embargo, la voz siempre se teje en el silencio, no es una emisión ininterrumpida, debe callarse un instante para recuperar el aliento, dar tiempo a la reflexión. Pero no viene de la nada, está precedida por una voz interior que prepara el terreno para manifestar su formulación. El silencio es un modulador, un péndulo cuyo movimiento permite la claridad de la palabra enunciada. La voz es una vibración sonora en el infinito del silencio que la envuelve. Si no, se ahogaría en un flujo continuo, dejaría de tener significado, se deslizaría como un sonido puro, ininteligible. (...) En todos los aspectos, la voz es una respiración de lo cotidiano. Inorgánica, aérea, intangible, acompaña al individuo durante toda su existencia. Signo eminente y singular de su persona, desde el nacimiento hasta la muerte, desde el primer grito del niño hasta el último suspiro del anciano, su voz será un lazo esencial con los demás, un instrumento para reconocerlo. (...) Dura el tiempo de su emisión y cuando se calla, no queda nada salvo una memoria o una grabación. Como un gesto o un movimiento del rostro, sólo existe en lo efímero. Juega un rol ingrato en las comunicaciones, lleva la palabra, por lo tanto, el significado, pero se borra al ser recibida. Lo verbal suplanta entonces a lo vocal. (...)

La vida cotidiana es una inmersión en un universo de voces a través de las conversaciones o las palabras que se emiten, por ejemplo, en la familia, el barrio o el universo profesional. Esa omnipresencia de las voces que pueblan los lugares donde sociabilizamos se multiplica en las que se difunden por los televisores, las radios, los altoparlantes; voces angelicales, sin cuerpo, sin rostro, separadas de toda dimensión significativa y condenadas a ocupar los espacios, a luchar brutalmente contra el riesgo de un silencio que se vuelve cada vez más intolerable. (...)

La palabra es el elemento en el que se desarrolla la vida cotidiana. Existir es darse voz para abastecer los intercambios y escuchar los de los demás. Esta es la primera forma de comunicación entre los individuos. La difusión del teléfono móvil multiplica aún más el alcance porque aun estando solos, gran cantidad de individuos no paran de hablar en las calles

o en las estaciones, en los transportes o en los restaurantes. En otra época la voz era poco común, por lo general esencial, porque se nutría de la presencia completa del otro.

El hombre ha comenzado por los pies, como ha dicho A. Leroi-Gourhan evocando el proceso de verticalización que liberó las manos, abriendo de este modo la posibilidad de utilizar herramientas y transferir algunas funciones de la mandíbula como agarrar y la función de auto-defensa, por ejemplo. La cara, librada a partir de entonces a funciones expresivas, pudo volverse un rostro, liberando la posibilidad fisiológica de la voz, y en consecuencia de la palabra, dejando el rostro únicamente para funciones expresivas.

Para C. Hagège, la palabra es un atributo de la condición humana, y pasa por el canal de la voz y de la audición: "Tiene lugar en puntos del globo suficientemente dispersos como para que estas lenguas humanas en formación sean desde el origen distintas unas de otras. Podemos entonces plantear una diversidad original

de los idiomas perfectamente compatible con la unidad respecto a la aptitud para el lenguaje, la cual cabe en la definición de la especie" (Hagège, 1996). Sin voz no hay palabra. El *homo sapiens* es un *homo loquens*, gracias a su voz tiene acceso al significado, es decir, al intercambio con los demás gracias al lenguaje, sólo él tiene la *vocación* del habla. (...) En formas variadas, hay múltiples convivencias entre el rostro y la voz, uno y otra muestran la singularidad de la persona y su anclaje en las relaciones sociales, uno y otra son signos de identidad porque si bien reconocemos a cada uno por su rostro, también lo reconocemos por su voz, y la alteración del rostro o de la voz recorta al individuo del vínculo social generando malestar hacia él. Interrogándome acerca de la voz, encontré las mismas dudas y las mismas maravillas que cuando escribía sobre el silencio o el rostro, y el mismo asombro al ver que al final poco a poco va naciendo la obra. Se trata aquí de despejar el camino hacia una antropología sensible y explorar el 'decir a medias' de la voz.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXXI - N° 92 Agosto 2021

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Carlos Barzani /

Alicia Lipovetzky / Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Alfredo Grande

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRILED*
INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*
Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -
Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultural.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

La renegación de la Salud Mental en la Pandemia

En todos los medios se insiste sobre el impacto de la pandemia en la salud mental de la población. Se destacan los porcentajes de aumento de todas las patologías de lo negativo: depresiones, cuadros de angustia, auto y heteroagresiones, violencias de todo tipo (familiar, de género, etc.). Incluso hay quienes sostienen que la próxima pandemia será sobre problemáticas de salud mental. Sin embargo, aquellos que gobiernan y la oposición de derecha a lo sumo la mencionan. Declaman para no hacer. Por ahora, sólo existen el virus y las vacunas y, por supuesto, las próximas elecciones.

Fernando Ulloa, en el reportaje del primer número de *Topía*, en 1991, definía que “la renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral de la última dictadura, donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo; las renegaban, es decir: negaban que negaban.”

Los padecimientos subjetivos quedan relegados, o mejor dicho renegados. Pareciera que todos los problemas terminan con la masiva vacunación. Lo que es una muestra de la hegemonía del poder biológico sobre el padecimiento subjetivo. La ministra de Salud declaró públicamente el 1 de junio: “Problemas de salud mental vamos a tener todos, porque estamos viviendo una situación crítica, humanitaria, que no hay precedentes en el siglo.” Sin embargo, las acciones van en camino de profundizar los padecimientos. Nada por aquí, nada por allá, mientras se precariza aún más la situación de la población. Y, aún más, se acentúa la fragilidad subjetiva de quienes trabajan en Salud y Salud Mental, que luchan desde hace un año y medio. Sin descanso y con escaso o nulo reconocimiento. Sumado a sus remuneraciones que no aumentan.

Detengámonos solamente en lo que sucede en la zona con mayor cantidad de Trabajadores de Salud Mental del planeta, donde habría más recursos para organizar el trabajo en Salud Mental: el AMBA (la zona de la ciudad de Buenos Aires y los municipios del gran Buenos Aires), gobernado por dos coaliciones diferentes.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Asamblea de Concurrentes y Residentes ha denunciado que el gobierno se apresta a cerrar el sistema de concurrencias que hace décadas se lleva a cabo en hospitales y centros de salud de la Ciudad. En Salud Mental las traspasarían a posgrados de universidades bajo el modo de “carreras de especialización”,

arancelándolas. O sea, cerrar actividades que hay hoy para en un tiempo obtener nuevas ganancias fruto de la privatización. De programas y planes sobre cómo atender la actual crisis, nada. De cómo sostener a través de intervenciones de Trabajadores de Salud Mental a los Trabajadores de Salud, menos.

En el gran Buenos Aires, se declamó el año pasado el pasaje a planta de 1137 residentes y concurrentes de Salud como

un gran avance. Sin embargo, al día de hoy, se encuentran que tienen que concursar el cargo que fue prorrogado interinamente. Y lo que no se dice es que muchos de ellos tuvieron que mantener su función asistencial mientras en sólo 12 horas tenían que a la vez cumplir su función de Jefes de Residentes, muchas veces en diferentes lugares de trabajo, con jornadas extenuantes.

Más precarización de los trabajadores y

más problemáticas en salud mental. Y ninguna acción. Con una Ley Nacional de Salud Mental que se menciona, pero no se cumple. Toda una radiografía de la renegación. Tal como nos enseñaba Ulloa: “este es el efecto que se busca, precisamente, cuando la gente niega que niega; lo que hay es una verdadera amputación del aparato psíquico.”

Continúa en página 2



MONTAJES Y DESMONTAJES EN EL CAMPO DE LOCURA ¡Bienvenida Casandra!

Rosa Beatriz Lopez

En este libro la autora describe su experiencia y sus vivencias a partir del trabajo como directora del Centro Atención Psicosocial Casandra. Su texto se muestra como un entramado donde vamos a transitar un espacio-tiempo muy singular en el que debemos despojarnos de las señales impuestas por la normatividad. De esta manera el lector será conducido por decires y autores que van delimitando el campo de la locura.

Editorial Topía, 172 páginas.



SOBREVIVIR Y MORIR EN EL MANICOMIO Memorias de un asilo de mujeres

Carla Pierri

Este libro relata los recorridos de internación y muerte de pacientes mujeres en el Hospital Esteves, de la Provincia de Buenos Aires, a través de sus Historias Clínicas, durante un periodo de crisis en la década del '60. De esta manera encontramos las voces acalladas en esas historias clínicas, la sobrevivencia y muerte de mujeres, inmigrantes y trabajadoras en su internación psiquiátrica y ciertas formas de lo manicomio a lo largo del siglo XX. Tales ejes emergen a partir de las marcas en los cuerpos que produjo el manicomio.

Editorial Topía, 104 páginas.

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar

Topía 30 años

SÉPTIMO CONCURSO LIBRO DE ENSAYO 30 AÑOS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL TOPIA 2021

EL TEMA ES LIBRE SOBRE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD

FECHA DEFINITIVA

Los problemas que ha traído la pandemia nos han llevado a realizar una nueva postergación del concurso hasta el 30 de setiembre del 2021.

Agregamos a la entrega de los trabajos por correo una manera de envío en forma digital

El PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial Topía.

Los ensayos que reciben la 1ª y la 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista Topía y en nuestra página web.

El Jurado está compuesto por:

Úrsula Hauser. Psicoanalista y psicodramatista Suiza. **Juan Carlos Volnovich.** Médico y psicoanalista.

Irene Meler. Doctora en Psicología (UCES). Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género (APBA)

Vicente Zito Lema. Poeta, dramaturgo y periodista.

Enrique Carpintero. Psicoanalista. Director de la revista y la editorial Topía.

BASES, CONDICIONES y FORMAS DE ENVÍO EN WWW.TOPIA.COM.AR

Próxima **TOPIA** Revista
NOVIEMBRE 2021
con
TOPIA EN LA CLINICA

